

EDUARDO GUZMÁN CHÁVEZ

Trece por cuatro

Poemas
para recuperar
la salud en un
dos por tres



EDUARDO GUZMÁN CHÁVEZ

Trece
Poemas
para recuperar
la salud en un
dos por tres
por
cuatro

Prólogo de Jesús Carlos Castillejos

Coedición:

EDICIONES SIN FIN

edicionessinfin@gmail.com

EDICIONES MAZACALLI

LA ZORRA VUELVE AL CALLINERO

Amores 303-10, Col. Del Valle, CP 03100, México, DF.

mrguzz@hotmail.com

jauxa@yahoo.com

Trece por cuatro.

Poemas para recuperar la salud en un dos por tres

© Eduardo Guzmán Chávez

© Sergio Romero, por la ilustración.

DISEÑO EDITORIAL: Andrés Mario Ramírez Cuevas

ILUSTRACIÓN DE PORTADILLA: Sergio Romero, Bogotá

ISBN: 978-607-00-8877-3

Índice

Deshuesadero bravo/Prólogo	7	4. Trébol dela Escandón	153
Cilantro con chile y aguacate	11	5. Pedregoso viento pedregoso	158
Trece por cuatro. poemas para recuperar la salud en un dos por tres	17	6. Pistilo sensual	163
1. Seriata	18	7. Un apache en Las Margaritas	166
2. Utata	34	8. Vigilia de espigas 2011	170
3. Sutúa	53	9. La Huella pródiga de Cedral	174
4. Juxié	74	10. Masiosare	177
5. Jixiapa 1	94	11. Cahuitero Manca huehwa	180
arriba	95	12. Cuerpo de cosmos/vibración del mundo	184
abajo	112	13. El derecho a recolectar flor sagrada	187
In-Zen-Dios	139	14. Amanecer tunuari	190
1. Un instante de coyote hambriento	141	Entre Kogis y huicholes.	
2. Monte ardiendo/ monte pelón	146	Viaje en 7 brincos	194
3. Tatei Haramara: renazca tu manglar	149	Apoquinen una luz de sus adentros	212

Este libro está dedicado
en escalerita caracol
a Alondra Catalina Cupaima entrando
atrevida con un triple hacia la canasta
con su uniforme azul de guerreros;
a María Nihuetsica, desde la defensa
central del pachuca-matehuala, dando
seguridad a los avances del equipo;
a Mayra Karina Torres Muñiz,
naakari fundamento de mi corazón,
recuperando con vigor la ruta
sanación de la familia;
y a María del Carmen Chávez
de Guzmán, mi gordis querida,
en su sereno tramo de plenitud,
con fuerzas aún para abrazar con amor
el viaje de su descendencia.

DESHUESADERO BRAVO/

Prólogo

Conozco como la palma de mi mano la voz que se levanta de la tierra. Era apenas una pequeña semilla de poeta injertada de humano sembrada en las pozas nocturnas de la inconformidad. Una pequeña semilla por no decir; nada, una basura cualquiera alquitranada nacida al borde de cualquier banqueta, ¿quién lo puede imaginar?, una voz que se levanta casi inaudible, balbuceando lenguajes indescifrables como quien redescubre tantas maneras de hacerse escuchar, como quien le escarba a eso que no se ha dicho y lo empluma con el sudor del indagar cotidiano a golpe de corazón horadando en la polvareda del alma.

Conozco como la palma de mi mano la voz que se levanta de la tierra; pero realmente no sé quién es Eduardo Guzmán. Un hombre que hace del lenguaje un flujo que se entromete aquí y allá nutriendo y despertando hasta la célula más rebelde de la memoria. Así nos revela con su mano zurda el amanecer de su mirada *Trece por Cuatro. Poemas para recuperar la salud en un dos por tres*. El título ya de por sí revela una posibilidad de renovación circunscrita a los rituales enraizados en los pueblos del maíz. Cada cincuenta y dos años había que incinerar aun a los dioses que forjan la memoria y el ordenamiento de una cultura, de una civilización. En una gran hoguera con las pléyades atestiguando y con la confianza en la recreación del universo arrojaban los tiestos que simbolizaban sus logros y creencias fundamentales.

¡Vaya osadía! Con la delicadeza transgresora de un poeta, Eduardo Guzmán incinera el disco duro del lenguaje para aligerar el vuelo de las alas del mito que se descarga en cada noche de vigilia frente al fuego abuelo, consejero, chamán primordial que canta lo que parece imposible, pero puede ser tan simple como la reciprocidad continua entre humano-naturaleza-cosmos-incognoscible como un todo irreductible. Eduardo abreva en el manantial de los maraacate, se mestiola y se huichiza sin rubor y más bien con honor. Ciertamente su amor a lo huichol no lo limita y se encarama por las veredas de la sierra mazateca a saborear el fruto de la visión, no sin antes persignarse ante una pila bautismal levantando una cerveza mientras corea un gol de México inesperado. Unas veces elocuentemente subyuga a los ancianos dioses como un Aj Meen en tierras mayas. En Eduardo nace un lenguaje tan santo que profana y por eso sana la ilusoria división entre el mundo sacro y el de todos los días. ¿Dígame usted si eso ya no es en sí mismo valioso? Cada línea del poema una fiesta de guardar, una revelación de primera mano inquietante y que no se puede soslayar ni menospreciar. Alabo el renacimiento del lenguaje y ese almácigo cultural más allá de lo sincrético -síntesis y praxis- de la nueva humanidad que se va gestando, más allá de cualquier regionalismo, incluyente y puenteando entre cosmovisiones antagónicas hasta convertir cada página de la existencia en cosmovivencia.

Trece por cuatro. Poemas... no puede ser encasillado en el vaivén del barrio ¡bravo! ni en el urbano afán de una vida confortable en los apeaderos de la naturaleza; más bien nos adentra como en un deshuesadero de palabras para llegar hasta la médula de nuestra responsabilidad como co-creadores de universos por lo que

somos capaces de extraerle una costilla al mismísimo dios con tal de renombrar de manera íntima todo lo que percibimos. La flor, la piedra, el árbol, el sueño, el orden natural del universo, descripción momentánea y tan imperecedera como quieras. Así garabatea Eduardo Guzmán en su cuaderno de notas ajado -donde comparten vida por igual una nota para comprar lo que necesita del mercado, que un ensalzado discurso sobre la flora del desierto- con su lapicero que no sabe fallar y el hacha en la mano para cortar leña, menos o más del árbol caído.

Para leer y sanar en un dos por tres hay que descalzarse como quien entra a un templo; hay que ungirse con agua bendita para que los demonios de la cultura predominante sean exorcizados y estar dispuestos a comulgar con la palabra desconocida empapada por la embriaguez del asombro ante la cual nos postramos como un acto natural de reverencia porque nos asoma al Misterio.

Usted, lector de otras latitudes, tome este puente y transítelo de ida y vuelta. Nadie le pedirá documentos ni cuotas pero debe arriesgarse a lo que siempre ha intuido: tras las diversas maneras de describir el mundo, otro mundo asoma y a veces una palabra puede sugerirlo. Deje que salte la palabra y le llame la atención, deje aturdirse por el no entendimiento, deje que lo indescifrable se filtre entre la maleza del saber y siéntese en la pausa flotando en el silencio. El otro mundo sólo se aprende desaprendiendo todo.

Eduardo Guzmán, *Jauxa*, como le dicen sus amigos del camino, es un apasionado despilfarrador de afecto, guardián comunitario en el desierto de Wirikuta, servidor del peregrinaje wixárika,

hoy cobija la esperanza, junto con el movimiento por la defensa de la vida en Wirikuta, de que este santuario sea protegido de los dientes feroces de las transnacionales mineras. El tiempo dará la canción y las apariencias se disolverán por la misma vocación del canto de ese territorio. Los seres humanos olvidados de la naturaleza descubrirán que en el subsuelo los minerales son el sustento del agua y fertilidad de la tierra, y no son un medio para esconder el miedo y no son un poder para mantener el poder. Recordaremos como humanidad que el oro y la plata no se comen.

Jauxa, en los *Trece por Cuatro. Poemas...*, se arriesga y asoma el pecho y la jeta entre prosa y verso, entre cábula, cábala y fábula destornilla la estructura del poema para darle un giro de fuego nuevo, para levantarlo como una margarita que ofrece a su amada tierra, esposa, amante, hijas, flor, tradición.

Así vamos recuperando la salud desde el subsuelo intramundo, mundo medio, supramundo, entre serpientes, jaguares, venados y águilas. Entre vigiliass y ayunos de civilización, entre los abuelos y abuelas que enseñaron a bordar lo ilimitado cantando. Este canto nacido en la Merced Balbuena, entintado de libreros mestizos y un caló que cala lo divinizado aterrizándolo en la cotidianidad, es un canto de la profecía cumplida; la nueva humanidad ya es aquí.

Aprecio esta flor abierta, bordada con la pericia de un chamán aunque ni lo parezca ni se lo crea. Arde fuego nuevo, no dejes nada en el tintero que ya se volverá a llenar.

Carlos Jesús Castillejos V.
Aldea de los Venados, 2013

Cilantro con chile y aguacate

Cilantro con chile y aguacate: a los huevos, aguacates les decían los nahuas de antes. Al chile pelón todavía hoy. Y cilantro es mi antojo para comer y compartirlos. Es un sabor para ir encontrándome poco a poco de regreso con las cosas que fueron; además, empieza con ci como ciruela muy jugosas las de Amatlán silvestres, como cinturón para fajar el centro musical de mi plexo, como cimarrón para saber que antes indoblegables los hubo errantes; y, sobre todo, porque cilantro empieza con ci como si, la simple sílaba que sirve de cimbra para levantar un mundo y cimentar sus esperanzas. Pásenle. Muy pobremente invito. No tengo tortillas. Es mi vergüenza tan grande como los hoyos que permití a la caries horadar durante meses en mis muelas mientras hablaba y hablaba de salvación y de un mundo justo mentándole la madre al capital trasnacional. No tengo tortillas y pido perdón a mis treinta y cinco años de ser tan grande la ignorancia que me cubre el rostro y las entrañas. Puedo de corrido empezar la historia desde la infancia en la Jardín. Puedo traer las incompletas piezas que me sé de mis abuelos. Cuántas vueltas va la evolución subiendo cuestras. Cuántas estancadas vidas se ha rayado el disco repitiendo la tonada infértil. Y uno sin saber ligar. Sin entender el mensaje de las novias, sin ver las nubes

ni saber que fueron las estrellas tus más antiguos padres, la remota estirpe de todos los que somos aquí en las faldas de la Madre poetas, barrenderos o burócratas. En este teatro uno cree escoger, y nomás te coge por *detruá* la mala suerte o la buena suegra; porque sin conciencia una y otra son la misma revolcada mala vida, no a la que vinimos, sino en la que nos embarra el ansia; no a la que nos trujo Chenchá, sino la que nos entricicla como a babeantes niños con niñera y muy gritones, muy mandones muy escuincles. Yo soy un hijo ya muy adelantado del olvido y quiero recordar. Nací en la Jardín Balbuena donde antes hubo llanos con iguanas y frondosos colorines. Pero es más simple y ceñido mi mensaje. Mi padre, librero, dios lo tenga en el cielo, hablaba bien y mucho. Hasta enredarse. Su rama se asfixió. Se fue quebrando poco a poco hasta morir. Así su hermano. Así su padre de él. Es una historia vieja que del todo no me sé, pero está en mis manos colorear, cascar, calmarme y observar muy bien las rutas y hacer otro mi destino. Me dieron una pluma de guajolote para pedir y un gargajo pa escupir. No para guardar. Entonces ese gargajo aprendí a escupirlo muy precoz. Cuando me acababa la saliva iba con la boca seca buscando en las alcantarillas gargajos abandonados para rescupirlos. No me dio vergüenza después pedirlos prestados. Empecé a sentirme poeta y pintaba la raya desde la boca al pavimento, nomás al pavimento.

Así salí de mi colonia. Así salí de mi país enceguecido de una luz muy torpe y fresca. Así gritante. Escribiendo mal pensamientos mal sembrados, peor pizcados. Pero con una luz, una fresca henchida y buena luz y respaldado siempre por legiones montoneras de buena suerte. Entonces le pasa

a uno como a los boxeadores surgidos del escombros de miseria con puños de oro y de repente grandes sumas de marmaja. Se vuelven locos, especialistas en el desperdicio de la oportunidad. Y es un derroche sin sentido. Sin sacramento. Un mal potlach a ningún dios, ninguna lluvia, ninguna noción del despertar o de humildad. Así tiré tres años torcidos de barrio gótico repitiendo escupitajos y versos muy hermosos en Barcelona. Muy hermosos, por cierto. Y muy lindas las ficciones: la afición a malgastar sin mirar a quién, muy bondadosamente libre tao, o muy tarao. Dios es grande y devolvió a mi rostro, a mis ideas, las urgencias de volver. Un hilito verde de conciencia se anudó en mi vela. Una vela que entonces no tenía la dicha de saber siquiera que existía. Vine del otro mundo viejo a despedirme de mi padre. Ahí se ve la educación de cada quien. Mi padre se estaba muriendo a fuego lento. En lugar de ofrenda o rezo, de simple compañía solidaria, yo seguí escupiendo. Como burla involuntaria, me envié dos años más en el hábito de morir destruyendo el pequeño templo que heredé. Toqué fondo. Una vez, casi ciego, el gran lector conversador mi padre me abrazó todo ya tan débil él y evitó que todo borracho yo me sirviera por la ventana del tercer piso desde donde he mirado tan intensos clavados del Sol detrás de las montañas salpicando incendios, flechas de lumbre por el cielo. Y hablando de lumbre, fue justamente clavándome en ella cuando por primera vez el nanacátl, la carne de los santos, me instruyó llevándome al infierno infierno y de allí a los cielos donde ya sin cuerpo era yo nomás un soplo de espíritu flotando y latiendo en la calma cósmica. Y volver costaba trabajo: no hacía falta, a menos que sí. Sudé a cántaros hollando razones de suficiente peso para volver a

anclarme y ser el terrenalito hijo en busca de su flor. Arreglé un poquito el tiradero. Cumplí en mi trabajo como editor de libros. Cambié por frutas y alimentos sanos el dinero que antes sistemáticamente aboné para mi suicidio con alcohol. Y me sentí más simple, más caminante en las montañas y más entero para entender y acompañar con ternura los últimos meses que sufrió de vida el viejo librero Raúl Guzmán Rodríguez, gran conversador, lector, librero de la vieja guardia, que entre montones de libros nos transmitió también su tesoro y su calvario: la corriente antiquísima de sencillez, del dar y no agandallar; y el olvido de sí mismo, el abandono del templo interior por una entrega desordenada y mortalmente llena de palabras, pensamientos y vacío. Con esa herencia dual equitativamente repartida entre todos los hermanos, después de la muerte de mi padre la vida me ofreció abandonar el oficio editorial y un buen sueldo y una morra y comenzar en la Sierra Madre Occidental el trabajo de servidor público entre los indios antiguos. Y acepté soltando, agarrando fuertemente mi naciente eje.

Una tarde hasta su noche, con priorato ensangrentándonos lúcida y vanamente los sentidos, Orlando y yo platicamos en Barcelona acerca de México. Es campesino e indígena, decía él a secas. Con la sociológica soberbia de haber leído estadísticas en la facultad universitaria me aferraba a lo contrario: las fuerzas productivas, el despegue industrial de los cuarentas y cincuentas del siglo 20; el papel del proletariado como centro goleador en la evolución social, el producto interno bruto y otras embrutecidas verdades utilicé embriagado esa vez para sostener que lo campesino y lo indígena eran rescoldo. Aunque

el nanacátl hubo alfabetizado ya mi rumbo en otra realidad aquí en mecsicalpan, los hábitos inveterados que con cuánta dificultad se arranca uno del pecho, desde que llegué a la Casa Antigua hasta el día de hoy no he terminado aún de arrancar, tumbar esa maleza genética. Pero subí a la Casa Antigua. Y me pasaron cosas. Y de pasadita aquí las cuento.

Denme una v de victoria y verdad y les diré que vergüenza mucha me da ventanear la averiguata que indaga cómo caminé uno en el templo abrupto de los Indios Antiguos. Lo que me gustaría llamar valor era en realidad ignorancia y soberbia empalagosamente mezcladas y disueltas en una personalidad comprometida hasta la muerte con el sufrimiento de los indios marginados. Para no negar la cruz de mi parroquia, ni juzgar lo que antes sí y ahora ya no te funciona, rindo un reconocimiento público a la ignorancia y soberbia como las gasolinas que me llevaron hasta allá sin conflictuarme demasiado. Gracias a ellas acepté vestir el atuendo de jefe de patrimonio cultural de cuatro naciones indígenas de la Sierra Madre Occidental dentro del Instituto Nacional Indigenista. Y como Clavillazo guango. Y como Cantinflas desarrapado y hablador; así y con gran papelería ideológica pude sin vergüenza desempeñar un papel ultraimportante para el cuidado de la cultura sobreviviente de nuestros ancestros más remotos.



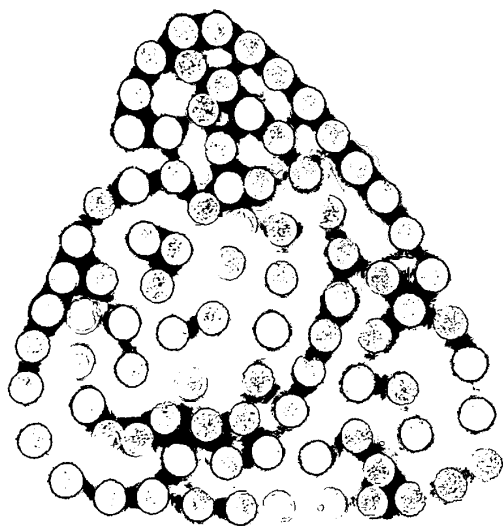
Trece por cuatro

Poemas

para recuperar la salud
en un dos por tres

Periata

(la derecha) el sur



1

la palabra por el monte
sube a solas
en silencio

el mundo no caerá destrozado
en pedazos
sólo una imagen de sí mismo
que el sueño del hombre
escupió cantando

la palabra por el monte
sube a solas
en silencio

2

Una gota de experimentación cae en la soledad
Y rompe la estridencia disparatada de la mente
Una laguna de rubor en el mapa secreto
Del cielo
Aquieta la maledicencia
En los callejones del hígado.

3

Veas lo que veas seré un árbol.

Andes como andes

Te daré una letra flotante para navegar tu oración.

Seas lo que seas sumiré la poesía en la tierra

Con estiércol y agua

Para hacerte una casita

Porque bendita seas y lumbre te ilumine de la ancestral.

Yo, tu sombra.

De mí arrancarás los frutos.

Subirás por los dos

Las montañas

Y verás al silencio imaginar de un solo trazo

El vuelo de la Madre.

Oración a Nuestra Señora Del Vuelo Eterno.

Tú por mí y por todos mis compañeros.

4

y maría nihuetsica es una flor
chiquitita, mi amor
es una tortuguita cuidandera
es un tamaño minúsculo de
colibrí
en la voluntad de nuestro amor
chiquitita mi flor
maría mi corazón
¿te fijas cómo quiebra disolviendo
con su mueca pícara
nuestras pendejadas?

5

Traes una bola de grasa en la espalda. Atrasito del hombro.

Es un callo autodefensivo que ya no hace falta.

Con calor de hierbas comprimidas en un puro mayor te *moxan* la bola para que disuelva y vaya la grasa a ofrecerse en otras funciones.

Traes un arreglo digestivo del año no del caldo, del menudo aquel de Jerez, acuerdo por el cual se olvida no la vida nada más sino su caudal río serpiente de luz.

Traes un júbilo chaval
como apenas chícharo germinando
en los recreos del silencio.

Traes un esternón de música solitaria.

Un rompevientos de oración deslavando
la terquedad
en suaves pétalos.

Traes un galope de galgos callejeros
como flecha bárbara

que asienta su sílaba de alabanza
en los recovecos de cada instante

traes en polvo la mazorca roja

y la moneda de cacao,

un puñado de palabras

en la mano que abres

y saltan como peces

al espejo del charco

donde inician su corrido

a ritmo de tambora

violín y tololoche.

6

ya vi con paciencia
crecer aquí a los niños:
no hay mejor salud
que la tierra
ni más perfecto enjambre
que su felicidad sin reglas;
así juegan desde pequeños
pintando toros
y lanzándolos con su voz
chiquitita
fuera de las milpas

7

como que quiere estampar
la lluvia fértil
su firma
en tu dibujo, madrecita

al poniente las estrellas
arrastran el telón de nubes
que asoma tras las montañas de Catorce

creo que como que pues
si así se quiere
también
en los altos designios,
aquí eres bienvenidísima
novia reina
y beso celestial

firmale
sin compromisos
donde gustes
y vámonos a bailar
entre
las milpas

8

no le pidas peras al olmo, pídele natalias al álamo
pídele nunutsis a natalia
pídele traviesos venados a tuluima
pídele patos gemelos en parvada surcando
de canarias a medellín
y dales las gracias felicitándolos
hermosos los cuatro en su jícara guanche
en su traspatio mundo sin fronteras
en su microcélula de sueño
así concedido
en expansión universal

Ahora sé jejeje
"El Proyecto de Punta" jajajá
que se traía entre manos mi hermano pato
con su mágica varita de rama de árbol
de la vida
y vuelvo a sentir aquí en silencio frente al monitor
una carcajada en todos los barrios de mi cuerpo
porque sí escucharon
porque sí quisieron
y abrieron los ancestros las puertas del permiso
para esta felicidad curandera
que nos enriquece a todos

9

no te regodees
en las suertes
del pasado,
es la máxima del día
de hoy;
mejor
continúa barriendo
o échale copal
a tus abuelos,
o cambia la vela,
pero no te regodees

Moonrabbitt/tatsiumetseri

neihuama/ mis hermanos/ quihóbole.

hoy por cierto entrando en la troca colorada nomás de wadley a las márgaras conté por lo menos unos 15 conejos cola blanca zurciendo supongo de buena vibra el camino para llegar a casa. pensé rápido (lo más rápido veloz del más ágil pensamiento es sin embargo la cámara lenta de la intuición), pensé pues que era su mes y por eso brotaban manojos de símbolo encarnado. me pregunté por la resignificancia shicoacama gascarrabalera del conejo y aparecieron las a mi alcance siguientes: 1. comida. está caro el arroz y el aceite. hay conejos para comer. 2. son adaptables multiplicativos y comen verde. representan abundancia. 3. es carnal mayor del venado. nació primero. tan rápido y nervioso casi siempre al borde del delirio de la persecución, el conejo fue burlado por su hermano menor el maxa- venado quien le dio baje con sus huaraches. el conejo se quedó por eso con las patrullas cortas cuya velocidad depende del resorteo. 4. en la familia de los ancestros es respetado el conejo como hermano de los primeros hewixi y la huella de su silueta brilla incluso en el nierika del mundo que se llama luna embarazada (de agua, cantamos esperanzados). 5. un día le pregunté a un viejo de taimarita por qué siendo tan productivos no era tan fuertes los conejos y pronto me respondió: cuando se aparean tiran toda su leche y se desmoronan dando la batalla por terminada. habrían de aprenderles a los camaleones quienes saben guardar el núcleo de su fuerza y cuando la hembra se oculta satisfecha en un agujero fresco, el macho se avienta algunos ejercicios de contemplación sobre la cima de alguna piedra

al viento libre. 6. ¿el mes de qué? ¿de un ancestro menudo que tuvo la oportunidad de disparar a los venideros panorama gratis y se confió y le hurtaron el guión que creía poseer hasta la putrefacción? nel. el mes para nosotros de una concentración que recuerda: coman verde. coman sus ojos paisaje y digiéranlo en la oración desdoblada que traduce el equilibrio de la naturaleza en las relaciones cuyas palabras son actos cuyos actos pura poesía. estamos empezando a deshollinar el tímpano caracol donde se reciben los trazos de la canción. estamos aprendiendo a pizcar en nuestros sentidos la armonía inquebrantable del universo. el curso del aprendizaje, asignatura eternidad.

7. el hermano tatsiu sale en tribu a los campos. su pelambre gris a salto de mata es la nube por descender. su cola blanca es el humúkite de algo don que conduce los cantos que agradecen.

11

están cantando
los coyotes

Canis latrans del desierto
malandrines
antiguos
y hechiceros
sobrevivientes
nómadas del Canadá
hasta el Polo
Sur

están cantando
los coyotes

Literatura mítica

Río frío

Legendaria rumba

Vena honda

Morralla pródiga pero

Agostadero mordido

Naturaleza desacomodada

¿Por qué puntapié derecho

Socabado

Contra la tierra?

¿Por qué inverosímil creencia

Atestiguando derrame celebrar

O cerebral sin pésame

Ni tostón de carga?

¿Por qué encorajinada trajiste

De tordos vuelo urbano

Y saetas obstinadas?

¿Por qué recobro bronco de pulmón

Respiraban dos que tres majaderías

De terca sobrevivencia

Bajo la luna henchida

Creciendo a todo dar?

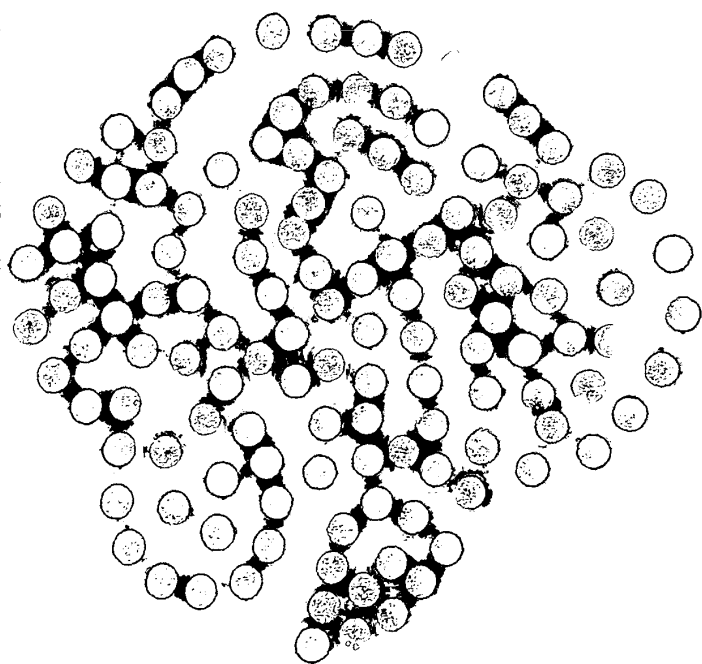
Por qué memoria curva de mar
Templo de carne
Sílabas de sangre
Garganta de dragón
Gozne de verbo y flor
Habrías de venir
Tumbando convención ritual
Y pasaporte
Con la sola reciclada
Y rechinante consigna
De volver una vez más
Agradecer
Al viejo río abuelo
Despertar
Legendaria rumba
Vena mítica
Morralla musical

13

el mensaje que envió
lo sequé pacientemente con viento y Sol allá.
es una palabra antigua.
San Coloteo, la primera parada de una guácara cíclica,
también chambeó para mandártela:
palabra antigua, sanedrín, palabra antigua.
hijos de la perra negra, somos,
de la primera lealtad entre el corazón y la rabia;
entre el cielo y el atascadero de infinitos hacia abajo;
hijos de la jícara repleta.
de la jícara vacía, nietos.
del silencio, nietos.
lleno de flores va el mensaje,
oro de silencios molido en una bolsa de *nylon*,
buen provecho en ayunas,
buen consejo,
buen maíz

Utata.

(la izquierda) el norte



1

ser serpiente es muy difícil:
mecate de la falda de la abuela,
trenza del huipil bendito
y mandala de la novia lluvia
para renacer.
pero todos la matan
porque temen al subsuelo
donde fragua la creación
fulgurante sinfonía.
serpiente. muy difícil,
no la mates,
despertar la enjundia en kundalini
desde el hueso mariposa de tu sacro.
muy difícil ser serpiente fundamento.
no la mates.
vence tu ocasional miedo,
tu contexto moralinero
industrial corporativo,
tus 24 tomos de civilización
copiosamente ilustrada
y trata con cautela de comunicarle
una alabanza.
he matado dos que tres cascabeleras,
no lo niego,
y he comido su caldo nutritivo
porque aún muertas
nos dan la vida,
no en balde son la falda de la creación
según nos alfabeticemos en el código
coatlicue,

pródigo manantial en verso de piedra,
pura poesía de vanguardia
del porvenir sin fronteras
porque me cae,
hablando en seri
de la isla tiburón
mercado sonora carcajada,
no las martes
por nomás salir a dominguear
tu signorancia sin sentido.
¿te lo digo en verso de ocho
pa que tú te me apantalles?
enciéndete el endecasilabóiler
de mi tres patines hermoso
pa que te prenda una bengala
la conciencia de que
son la madre yacumaman de las aguas,
el silencio del subsuelo
y la firma del relámpago que nos *alumina*

2

cinco veces dijeron veinte,
venado.
y viste entrar un pedazo de tu muerte.
apantallada la pantera
y el puma peleando en tu interior oscuro.
los conejos apurados ojeaban el cielo.
los titulares del amanecer
una vez más
cabecearon la urgencia:
la rosa de los llanos antiguos volvió a llorar
ven desde el mar y encuentra los caminos.
sube a la tortuga
y en el plexo al colibrí.
abre los ojos para celebrar.
antes de nacer el corazón
ven desde el sueño,
desciende las barrancas,
visita al antiguo,
llévalo en tus noches,
alimenta a la tribu del sendero que te salvó del fango.
silencio entrega y oración
zumban los sentidos en círculo.
los percibes sentado en el acantilado-madre.
cantan al lado sur del viento
y observas en lo alto los rebaños de existencia que vienen
con las últimas noticias del cielo
y parece, mamita linda, que va a llover.

3

descanso bocabajo,
cierro los ojos
y veo
lo que intento,
enriquecido, claro,
por una
energía
inaudita
de asombros
celestes
y rosa vegetal.
vengo a la mitad del viaje
y me toca cocinar
las lentejas
que don Tere
va a llegar

4

Chispea del cielo el agua limpia.
Relampagueante gruñido de un gran saraguato
que dios ideó para hacernos llegar
su poema de hoy.

Chispea es como cuando respiran las luciérnagas
en una mata de rosas
o en un matorral contemplativo de la noche

Relampagueante es un rezo iluminado
de serpientes que enamoran
al cielo con la tierra

El saraguato es el simio que eleva alabanzas
al alba desde un árbol en las selvas

Dios es en el alba el amor que nos salva de morir
y en el charco de su poema de hoy
ya salimos todos a brincar
agradabilísimamente
pus qué caray

5

Un cielo

cargado de tormenta

ronda los días

sin animarse

a paladearnos acá abajo

cielo negro de serpientes subterráneas

como estambre para

remendar la sed en la cima

del amanecer

tejidos en la falda de la abuela

con hilos de color:

sus nietos

las milpas

el caminito antiguo que conduce al sol

sonriente

con ojos de águila

y alas de muy silenciosa libertad

la familia es una libertad para servir al cielo

desde

la azotea de la flor

es un diente de león repleto

de hélice genética

que empuja el aliento

de la gran raíz

6

el equilibrio del mundo
te espera
en el subsuelo
querido buscador
en el subsuelo de una mujer
en el de una patria
enmudecida por el hielo de la
suerte polar
en el subsuelo de tu conciencia
te espera en el subsuelo
del magdalena mixiuhca
rumbo a pantitlán
o en la quebrada tlalnepantla
porque
bien lo vas sabiendo
todo hay en todas partes
e ir o quedarte aquí en tu iglú de adobe
pueden y deben ser ambas
la misma oportunidad
para que morir
no sea tan lamentable
sino vuelo ya muy diferente

7

a la puerta del paraíso
le rechina la bisagra
zinacantepec esquina de la moraleja
raíz profunda
vámonos en bérula
asomando tras lomita
vámonos en verso abriendo putrefacta
la calzada ruca de la viga
río piedad escandón y caracol arrastradero
las arterias del antiguo paraíso
se volvieron fango oficial
promiscuo pro mixcoac
drenaje profundo/ cuajo de agua negra
por eso vámonos te digo al tepeyac
al dar las flores
nacen vírgenes
de la perla celestial
y topacios en la calle
donde juegan
los caminos blancos
su tirada de presente eterno

8

las puertas del paraíso
rechinan de alegría
tres en uno
aceite de sándalo al inhalar
y siguen rechinando
una gota de góspel
cantan en coro
mis recuerdos de color
mientras parto leña
un góspel de alegría
gotea paraíso
en el porvenir
mientras parto
y rechinan de hueso
los recuerdos de leña
al inhalar en coro
el paraíso al que fluyen
mientras canta

9

hola mezquite

hola mi hermano mayor

préstame un cachito de tu sombra

para escribir este poema:

son la salvación

los niños del mundo

son todos ellos niños índigo sin duda

desde hace chorrocientos ciclos del baktún maya

nacemos con el índigo auroral

de pies a penjaus

son hermosos chiquititos

fabían paulita

piedad y lupito

sandrita y el pelonchas

maría nihuetsica mi amor

y maría del carmen

la asombrosa delfincita
que vendrá al hogar de amelie y javier
qué clase de ancianitos iluminados de inocencia
nos ha mandado dios
no borres con tus miedos su auroral herencia
y déjate enseñar
vuelve a dibujar
tu aura
azul junto con ellos
ese es el pasaporte
que la burocracia
galáctica
exige para entrar
a las grandes ligas
de las dimensiones
infinitas

10

martes 24

la máxima del día de hoy:

ni te cases ni te embarques

o sea que no manches

ni instituyas tu propia institución

porque vienen los apegos

sin moderación

voy hasta aquí

porque no he leído

nada de lo escrito

y en cambio otras veces

antes de hornearse bien

ya releí 7 veces el poemilla

y al terminarlo

lo fatigo de tantas

vueltas

en el excusado

en el metro

mientras como vendo

o discuto

la protección ambiental de los desiertos

yo sigo fijo releyéndome en el mismo

gran poema
por eso apesto en ocasiones
pedorreo mal
y extriño la creatividad
concedida en expansión primordial
no te cases ni te embarques
suéltalo
el amor no te pertenece
somos de él su apasionado rayo
y nada más

11

en lo cabal
y en la barranca desbarrancándote
una y otra vez
parte de la madre del todo
lo vuelve a cantar:
en un tris tras
en un crucero de aguas
en un archipiélago carnal
estamos dentro
introita
valedoramente
y eres hierba

12

Xehui

Elevose al corazón del Cielo. su agitado silencio sería su ser, como a mordidas salvajes viniendo de atrás, pero no a morder viniendo. a salvarse. vaciándose por fin sin poseer siquiera elevada memoria, sensación ni sonrisa. elevándose.

Uta

Hoy la vi viniéndose. corrí a gritarle a mi pasado y volví de todos modos a la fuente. La neta y la mentira abrazadas en la fuente, cayéndose de borrachas y levantándose de lindas, no pelaban a nadie, era su domingo libre y lucían como princesas de provincias de Chapultepec. Me fui despacito hasta tu rincón.

Jaica

Y me sacaron a rastras los lamentos. los muy gandallas pernoctan despiertos en las lagunas de moridaguato. salen deportivamente a quemar la gracia de la banda. me dieron de su pan y atraqué sin maestría en la densidad de esta dimensión.

Nauca

Háblame de tu muerte y te doy la luz. has tocado sin entrar. prendes y huyes. petatea tu prisa y te doy la luz. de tu palabra, de tu almacén de estorbos no me hables. muérete. y encuentra tu oración.

Auxubi

Alabada seas Inmensa Gracia. Infinita bondad y Misterio. Sueño de quién. Arriba estás y en los estanques con las ranas. De tu bendición nace nuestro aliento. Del Aliento la alegría,

y así nos vamos naciendo unos a otros. Grande el coro de tus miserables; infinita Tu Misericordia. Tu santa voluntad nos traiga cortos, así cerquitas, a las orillas de tu corazón; como a una balsa vacía nos traiga. Y suba en ella flores, sus nopales, sus gallinas. Su Santa Gana suba y la pasié en la balsa. Y sepamos. Y alabemos. Bendita seas Gran Señora del Cielo. Hermoso Sol. Montaña Madre. Rosa Verde. Santo Niño. Bendita la brillante trenza de Tu estirpe. Las cinco direcciones de Tu Maíz, los niños y toda tu creación por venir.

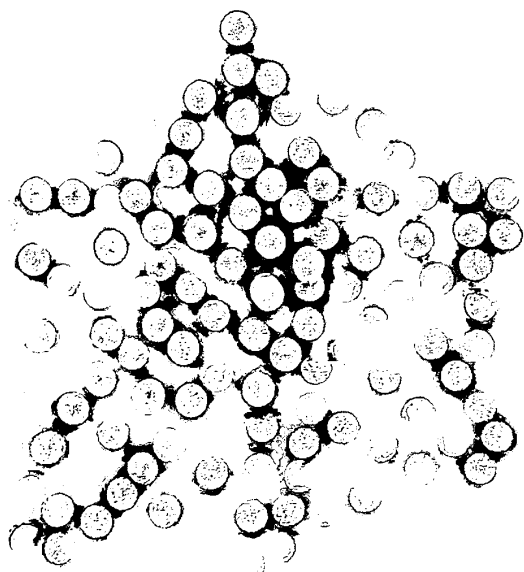
13

encontraste nido
en la atención permanente
puedes montar tu casa
dondequiera que estés
karina alondra y nihue
encienden el fuego
y amas la creación entera
el intento renovado
es la mansión nómada
sin escriturar
donde descansan
tus actos

sutúa

(atrás, los antepasados)

el poniente



1

del silencio te vinieron a buscar
y no entendías
eras una trabalenguas
una guanga idea
una encementada decisión
de ir
en pétalos muriéndote
de brinco en brinco
con el aire atesorado en la
garganta
en la tráquea decimal
ganando
y abajo
en la milésima interior
seco/ sin fluir/ sin entender
del silencio aguardaron
si por ti solito
pero no
vienen ya buscándote
los pasados por venir por ti cantando
los himnos ancestral:
no seas nada y ven/
no seas nada y sé:
hijo para ser digno
macehual para ser libre
piedra para ser estrella
chispa de conciencia para honrar
y corazón arriado por ejécatl
a la casa de su flor
para ser canción

2

hola mi amor, le dijo
un alacrán al arcoíris.
sé picar, mas mi descendencia
tejerá en mi muerte
para hacerme
esencia
de abuela creadora
con bastón y con sus
trenzas
sonriendo
toda polvosa ella
con costras de siglos.
abuela en sacrificio diciéndole:
hola mi amor, al arcoíris;
hola mi alacrán,
mi cascabel,
mi rosa preferida de los
llanos antiguos
donde otra vez
volvió a llover

3

la cosecha de mujeres
maduras y las jóvenes
si las sueñas sin que cenes
vas por ellas o te mueres
son morenas ¿qué más quieres?
son la tierra pa que siembres
son el tiempo sin diciembres
son el grito de septiembre
y retiemblen en la mente
el misterio ¿qué más quieres?

4

elemental mi querido
mario raúl guzmán rodríguez murió de librero
genaro mauricio de tranviario a chaneque murió renaciente en
una esquina
resuelta de puritita eternidad
la soledad
y otras
tantas muertas se sueñan allá en el río
las lavanderas cantan
salpicadas por la vertiente
del mismo río
la vitalidad resuella
para que andemos
el último muerto mario zendejas jiménez/ josé alfredo las
patas/ el abad don mafio san trago/
mario santiago
dicen que no está muerto/ el último
muerto dicen por ahí que anda revoloteando una ardiente
teporochez en la zaraguacha
dicen que la gira de boicot
fumarola enviada
polvaredal
rebelde sinfonía de estridencias sofocantes
pero no es cierto: de parranda o en su canto pero muerto:
sanselotragó de un trago la muerte que andaba
de parranda

mueca de roca
piedra de lodo brincacharcos
resorterazo de brinco usumacinta
agua destada
pinche loco mamón
pero gambetas
alucinado volado de bazuka limón
derrapón infernal elevándose en su luz escupecuegos

marimba que mentaba la madre más rápido del oeste
oriental casi chichimeca
el hombre muerto por
el eje enloquecido de la velocidad de un *plymouth* 53
nos pone a todos no a tristear/no hay tiempo para amamantarse
en la tragedia
hay una fuerza que niega la vida
y quiere que se apague la lumbre que la permite
la oscuridad se ha vestido de vida
y crece como el paixtle que al final estrangula
los mezquites

la muerte siempre está
engalana la eternidad
para dónde le saltamos en palabras
para dónde bambolemos en los actos
la muerte se carcajea de nosotros
y nos abrazamos a las desgracias
ya no abrazemos desgracias
aprendamos a morir lo conocido
y granjear la barca
las flores
y el tabaco ancestro para el viaje al mictlán
mi amado nervio el cora isiordia:
uno es el ácrata contento
uno es el arca tectónica
de su opio intestino
si no es de destino
dime de qué vas a morir
cuál lucero
cuál aguacero te devolverá
la noción
de que eres hijo de la tierra
como hijo serpiente
hijo lépero gañán
jukulberrifin de ciudad satélite
borracho de la Nápoles/mantequilla chípil
klin bebé que se cagaba de todo
dime ¿de qué vas a vivir
maldiciente
cantador cebollero
campana

o puro badajo contra el suelo?
dime ¿de qué vivirías si vivieras:
agente siete suelas
francachelas
acordeón de chimpancés?
dime ¿de qué la girarías?
¿otra vez de acróbata payaso
saltimbanqui/dulce eslipinbag/ o amor en las narices chatas/
alarido de vida contra el búnker que los grandes poetas
han dinamitado?
en el deleite peligra la palabra
la poesía no espera deleitar
tú ya moriste atropellante precio
la sonrisa la devuelves por tus versos
pero ya moriste
borracho/coco/paranoico/judas/miope/ojete/distraído
no sabemos cómo iba la conciencia del hermano
que te atropelló
tampoco sabemos cómo iba la turca
pero tu muerte habla
qué estamos haciendo con la vida
nos pregunta si la defendemos con palabras
o si la defendemos con el cactus cotidiano
la poesía quiere poeta permanente
la poesía es acto
nuestra señora del vuelo eterno
bendiga el camino de mario santiago
nuestra señora le dé las flores
y lo lave en sus manantiales celestes
que le desarrugue un poco la rebeldía

y lo haga reír de sí mismo
que mario santiago se carcajié y rompa karmas
con el sexto doble sentido de los muertos
nuestra señora del vuelo eterno
le dé salud y alegría a mowgli a nadja y a la sirenita
zirahuén
leamos su muerte como un sacrificio
en una ciudad enloquecida
para que la vida
para que la poesía del acto
crezca silvestre
en los paisajes
de este viaje

bajo el oro pequeño de los trigos es el conjuro
para ingresar a la eternidad no de las letras
a la de la vida
es el canto sacerdotal de enriqueta
para morir y renacer

no muramos mis carnales,
no nos matemos antes de tiempo
cuidado con la tripa salida y el descuido de la alhaja divina
que es tu cuerpo
mario raúl guzmán chávez
la vejez no existe/ es mental/ no nos dejemos/
no nos engañemos iván
una flauta genética nos conduce
musicalmente ahogados de palabras
tenemos que dar un salto
por la señal de la santa cruz
de nuestros enemigos libranos señor
dentro de nosotros
de nuestros enemigos libranos señor
de la ficción nosotros mismos libranos señor
y fúndenos en tu corriente
musical de sencillez eterna
sin odio vanidad ni olvido
haznos retornar
haznos andar en la ruta
que conduce al origen
donde la vida se vive
para agradecer
para producir su alimento
y compartir

5

le voy a brasil
le voy al amazonas sportin yanomamis club
le voy al subsuelo pachamama
al cóndor derecho
al mama jacinto del sierra nevada santa marta le voy al barrio
al matador hernández/ al piojo perez/ al piolín cilantro/
al mota macehual/
al merced candelaria/ al oceanía cachorros
al cholo sutil en las ramblas tercera división de barcelona y casi
a la tota tanto como al loco de mané garrincha
pero a todos
a la vuelta
del callejón
en la ilusión de los centavos
una palomita
y una matada de pecho a la mitad del pensamiento
muerde la cepa de sus postes
quiero que gane quien no fracase
con la victoria
quien no se expulse de sí por haber vencido

6

esqueje de mezquite/ boca de volcán/ pico de águila
y la madriguera silencio

al pie de la ladera
la extensión de uno mismo escapa volando
la interioridad cuece el nixtamal
y en las otras ollas hierve el contenido oscuro
es un rezo vivir
una enredadera pensar
un pasajero poema reír
y pedir es un aprendizaje
lentamente vamos dándonos la
oportunidad de aprovechar

al pie de la ladera la extensión de uno mismo barbecha la tierra
la interioridad es un encendido sol
es un arte aprender del mundo
sin atraparse en él
la abstracción piedra de uno
el aborigen viento
la llamarada sabia de la lumbre
cuánta instituida capa de ficción
cae cuando comenzamos a sudar
a la media jornada
al atardecer de los tréboles más verdes

7

¿Cuántas muertes vas amontonando en esta vida?
No tienes idea del cementerio derramando abismos
Hacia su silencio madre
Ni el aire suficiente
Ni la paz en los huaraches
Descalabra tu presente extinto
Desciende al magma de tu insignificante lumbrecita
De tu poderosa veladora
Que no es prestada ni tuya
Ni merma
Su larga mecha
Una deuda debes de canción
Haz la muerte
Que gustes
Y pinta la raya que puedas
Antes de saltar

Elevada a la quinta, su importancia personal ondeaba en el viento suave del tercer sur. Los más amigos comenzaron a decírselo con inhalaciones profundas que disolvían la mancha dimensión. Un día en su repertorio se halló un varo de aprecio del pasado y lo releyó en voz enana ante los mezquites y las sábilas convalécientes del patio abierto de su casa. Creyó ascender a la sexta, al centro de la visión, y corrió inseguro a revisar su literatura sagrada para entrar con queso a las enchiladas. No estaba la breve historia del tiempo ilustrada, ni la física del caos, ni arthur koestler y su música de las esferas; no están y la delantera que sacará mi compadre, se decía mientras revolvía los libros que quedaron. Un fuerte olor a baldío interior le invadió la alta palma loca de su propia densidad. Supuso que la pus supuraría, la ansiedad vendría con su canal de terremotos. Tenía también el índice para provocar la guácara. Salidas para retornar limpiecito a la quinta impotencia de su importancia personal. Con el índice apuntó entre sus ojos y antes de disparar una chingadera de poesía, en el centro del sentido dormido lo levantó la imagen penetrante y chiquitita de un gran lobo en silencio envuelto en una luz azul. Parpadeó sin perder la visión. Su mente también trastabilló entre la percepción serena y la plusvalía. Cuántos mercados de la rentabilidad intelectual y la apropiación gandalla se vinieron abajo cuando el lobo soltó su único y gran alarido. No sabemos. Él sintió la alineación de las cuerdas inalámbricas que le traspasaban con lealtad la factura de un pacto antiguo para andar y defender con calor. Él recibió una tonada para siempre que tentaba el paladar y ascendía por la gruta dimensión de la chispa eterna al umbral de la hoguera. Él no entró pero fue

lamido por lobos y regañado por cascabeles iracundas. No entró y por primera vez no supuso nada. Fue devuelto ante los libros revueltos que quedaron en el interior de su casita. Eran seres vivos los libros y parte del pacto de lealtad. La lealtad era la confianza en el camino. Nada faltaba en la confianza sagrada. El verbo que ocupara la canción, el rayo de la bicicleta de José Reyes alias el pelonchas y el que haría descender la lluvia, el arroyo de la sangre, la amistad y los güevos para defender. La sabiduría estaba cerca y se paró en su puerta a contemplarla. Le hizo un círculo con piedras de pensamiento y luego con piedras piedras a la sábila mordida por las chivas y la regó con agua del tanque de las ánimas. Hinchó lentamente su barriga de aire y lo fue sacando poco a poco, como masajeando el techo de su tíbet paladar.

9

despójate más de la necesidad de intervenir.

itzamná kahuil regula bien

sus hijos.

tú, apunta las acciones

en la vía de la limpieza,

la renovación

permanente.

despliega intuición

enamorada en tus actos

ve del lado donde duendes

del bosque te encaminen

ama ofreciendo día a día

el sudor de tu danza.

ama sin medir

y el vuelo vendrá.

arróbate

y abre el itacate de tu sí

10

antepasado no vino.
tristiamos todos.
por qué sin él venir
seguimos todavía
por sus sendas.
por qué no las sembramos
por qué no vemos
por qué no vamos.
antepasado no vino.
tristiando todos
cantamos todos
hasta las lágrimas
que se convierten
alegría
cuando antepasado
viene
y le damos
vuelo de mariposas
incienso
y flores

Ta maatsi

le preguntaron ¿qué hay en Huiricuta? y respondió mirando: una visión. Bah! ¿y qué verdad se ve? Encuentras tu vida.

Emprendes a

bordar lo más bonito que empuje tu voluntad. Hacia donde ya no termina de girar la Hilandera Abuela su estambre de cosmos. Abrimos soltando la cuerda y nos volvemos a asustar instituyendo. Es un rayado yin-yang a los pies de Vuesa Merced: Su santa Necedad impide la construcción de carreteras compulsivas en la sierra de los indios floridos onomatopéyicos de su epopeya natural y agreste y, al mismo tiempo, autodestruye el film de los últimos pretoltecas, antechichimecas, wixas, nemaatsis jehuixi que le quedan a este jugoso tiempo de vertiginosa transformación.

Los huicholes llegaron ya. Y llegaron bailando tres noches y días completos a los altares cardinales, a las casas del Fuego, del Venado, del gobernador Tayau, del Mar y del Viento Eacatéhuari. Perdón mi orgullosa vergüenza, mi agradecida pena, la terca torpeza de mi sorpresa, la perra suerte de mi aullido feliz, que no me disuelva la excitación. Con vigencia y proverbial proyección, el presente de los huicholes se canta, se danza, se peregrina sacrificando y se ama naciendo entre ciclo y ciclo de vida con la especial sonrisa de la legendaria cábula sagrada que distingue a los mexicanos en el orbe tierra del planeta hermosa flor nave Guadalupe Inana Yurianaka.

A mí me renació la rosa verde. Me levantó del desperdicio y lavó nuevamente mi vida. Es un divino luminoso. Su rostro es una huella fresca de los sacramentos antepasados. Regala la biznaga su vida y cambia la tuya de rumbo hacia la desnudez de los caminos con corazón.

Es una flor del desierto, un cactus solar, la medicina bendita, el venado peyote, jícuri sagrado de las tribus del centro y del norte que aprendieron a cultivar en sus actos el mensaje enteógeno de la venerable *lophophora chichimequensis*, hermano mayor de los desiertos mexicanos.

A la vez que caen debilitadas numerosas tradiciones antiguas abatidas por la expansión del progreso, algunos hijos bisnietos de esa misma confusión moderna andan tentaleando el fondo numinoso de tales sabidurías para sobrevivir y cambiar la dirección del caos a la cabalgata:

Es prosa téhuari cabalgando su desparpajo
entre los campos benditos
del verso libre

el campus universitario de la universidad universal
de la unidad

La canales de la conexión se embotellan de opiniones que circulan la avenida Constituyentes San Mateo/ Francisco Zarco Morazán.

Nos emperrea la injusticia de los niveles densos
y una vieja consigna proletaria de la edad médium nos dice que el que observa es lo observado. De allí pal real cualquier juicio demoledor es autocrítica visual ilustrada. Las matanzas de los pueblos aislados, el suicidio de las masas en sordina, el sueldo de los soeces, la miserable tregua de los matrimonios y otras vetas del antro sociológico pulsán tus venas para escribir en la soledad: me perdí. Dios mío. Salí hacia el sur sin saludar a las cascabeleras cuidanderas de la unidad. Y no veo. Dame mata de tu pueblo, té de tu misterio, sal de tu sudor y carne de tu flor. Devuélveme a tu voluntad y conecta mis fondos de botella en el fondo suave de tu ave Ollín.

elemento número uno macehual.
maíz y molienda.
me cansé de rogarle
y después volvió
a mirar
la lluvia por nosotros.
bajó sus ojos del cielo la novia reina.
más alto y menos ruina
quedaste hoy esta vez, ciclo cósmico.
ya todos desérticos
y vueltos blasfemia
corríamos de ti.
entonces bajaste,
elemento número uno
mecehual/
espalda de jardín/ pensamiento de manantial/
fuente de esencial silencio:
bajaste
a servirnos la merienda.
todos la probamos.
estamos sin pedir en el inmenso ventanal
del templo abierto.
somos un reposo de tu luz/
somos un remanso de tu paz/
y en una masa de tu intento
extendemos nuestro ser
y aprendemos a servir
agradeciendo

13

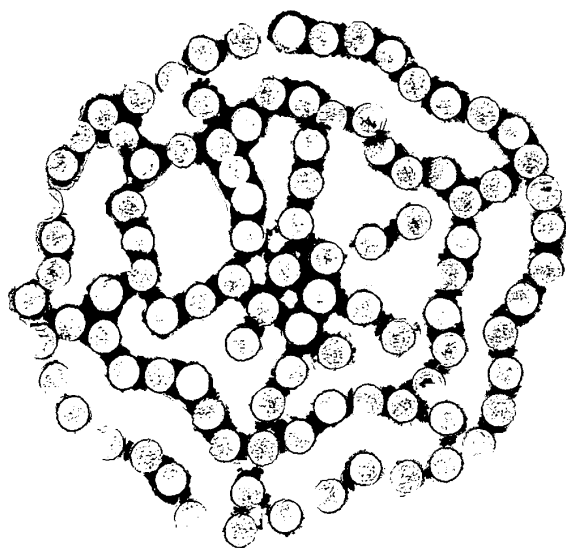
vivimos sobre un cráter
sobre un cráneo
sobre un corazón

somos su cáncer
somos su conciencia
somos su flor

juxié

(enfrente) el oriente.

Nacimiento. La esperanza



1

una señora agarró y se llevó corriendo
una carretera
de coches
hacia donde no había gasolina
ni dulces estacionamientos
lo primero que pensó
fue pulverizar la
larga historia y la matriz
de los motores
pero supo que esos imposibles
ya llegarían
por sí mismos
sin intervención
militar ni arrebatos
puso la carretera en el piso de tierra
y se regresó caminando
por las montañas
frescas
y el olor antiguo

Luna ladeada al sur: encinta de agua. Don Teódulo de Barrabás y su Toña guachichila en una carabela 175 por el llano antiguo hacia su ramo de hijos transitan alegremente. Luna cargada: cómo reluce en el azulísimo cielo de la tarde. Va a llover por estos días es la certera puntería del alma de la intemperie. Nos arroja el anhelo de que lo que viene templará los huesos del asombro y las cuerdas del canto. Y quién, la duda cabe, cavará, por más entrañas que tenga la desnudez, en el verde caliente de las esmeraldas, es la vergüenza ventilada en los bajos fondos.

La madrugada brillante y húmeda. Por más que quieras y vengas, no te esfuerces ni dividas el aliento. Tente fe. Es una luna para predecir y vamos todos viajando al amanecer. Lloro la noche su viaje de felicidad. Sembramos maíz y cosechamos manque fuera rastrojo. La alegre mente del rocío nos ayuda sin atar los resultados. Sembramos mi Emilio. Abrimos y levantamos las gracias. Las ranas conceden más días de subsuelo y sueño a su esperanza.

La luna ladeada de hoy es mecida por el pensamiento simple de una breve serpiente de niños y señoras que alaba por las calles el santo estandarte y la fuerza fiel. Bendita cascabelera la unidad y san José de los trabajos.

3

Pon tú que sí,
las siemprevivas
y la hierba de la golondrina floreando
en el canto de los solitarios.
Pon tú que cilantro en el sabor del caldo original.
Pon tú que valdría la vergüenza
aventurarse,
la pena apostar
la vida florear;
valdría la pena
por los vértigos del iris balalaika
florear en el recodo,
en la subida,
en el temperamento tinta sangre
de las milpas,
en la cuesta abajo.
Valdría poner con todo que sí
porque si aun
emperrados
hubiere huecos de inmensa infamia
mordiéndonos la memoria diaria,
pondríamos a escribir
con descendencia bendita: semilla/
linaje de las lumbres: flor/
criadero de peregrinos: oración/
altares de hortaliza orgánica
y súbita aparición de la maría
que dice manantial
ciruela

caña brava
y caverna
os cura
donde sueñan
muy antiguos
el destino pródigo
y la celebración
de saber que con el jugo
del tallo
y las hojas
de la siempreviva
sana
la cuenca de tu percepción.

4

parecería como si nada
a todas luces parecería como
si hubiera pura miseria
por allá subiendo
la cuesta de las comadres
parecerían
un montón
o un mantel
o un manchón de puras madres
embarazadas
con la semilla adentro
en hilera hinchadas
de ir por una vez más
a la última oportunidad
que la vida nos diera
y parecería que ya entrados en años
nos diera por salirnos
de la cuenta
extendiéndonos
en la panza
de la maría
parecería ella isla con lagos interiores
archipiélago parecería
murciélago carnal
huracán
o beso enterrado
en su jardín de nubes
pero como si nada
es a todas luces

una ficción pasajera
que se tejió por cantar abordo
los primeros días
que viniste
por allá subiendo
con una paloma
y una semilla
que la vida nos diera.

5

si por cantar dulce
o por fervor creciente
luna satélite sonrisa
del júpiter elemental
si por venir rascándonos
el júbilo inicial
de no volver a morir
sin antes pagar
los vales a los generosos
valedores
que nos dieron valor
para prender
una humilde hoguera
al amanecer
si por todos
lo anterior y lo contrario
sumaran en sí
una cápsula de ahínco
con qué cantar dulce
con qué pagar
a grandes nubes
numerosas montañas
patas de piedra milenaria pedernal
al pie de las abuelas blancas
viento contiguo al amarillo al pie
de las abuelas azules
trenes de despertar
serpenteando en las ingles
de la naturaleza

con qué amar
si por esos dulces caminantes
rumba
que amanecer
es el milagro
que nos dan
para cantar a todos
por iguacihual madre
entonces tripas corazón y sien
mente brillante del maguey
poder de la purificación teocintle
en los rumbos
escritos
en la constelación
de los ancestros
donde vivir para servirlos tierra
amar para cantarlo cielo
en uno mismo
entreverado
el maíz/ frijol /las calabazas-milpa.

6

una niña azul de mar cucuruima
vuela en el día amante como brisa niarihuame.
una venada en la espuma mecida.
una calabaza de piedra
sostiene los cantos que nacen la senda
y su retaguardia cascabel kumukite jaguar.
por la luz espiral que el verbo enciende en su flecha
se abren las puertas:
bisabuelos
fundamentos desdoblan su esencia
y habitan la sonrisa recién nacida
de una niña azul
venada totopica abejita con su diadema de arcoíris

7

pinta bien chido
pero se acaba
de volada su tinta
esta pluma azul

¿qué prefieres
entre caminar
y contemplar?

son lo mismo
mi valedor
según observes
poco a poco el acordeón
respiratorio
de la vida y la muerte
que cantas a veces sin pensar
tan bien

pinta nítido
esta tinta azul
y estás contenta mi amor
voy escribiendo mi vida
renacida
mi vida renacuaja
mientras cantan de puro fervor
mis abuelas ranas
en el tanquecito
de allá atrás.

8

si viene una canción a ti
siéntate sobre la piedra
musgosa
a contemplarla mientras
ella a trancos largos
o en su trotecillo
guste pasar

al arroyo florido le cae
un temporalillo
de las aguas benditas
del cielo

eres
sientes o sabes que eres
ese tronco caído
que sirve de puente
a los ocasionales caminantes
para cruzar el arroyo
florido
y sobre el tronco caído que eres
brota sin fin
otra vez la vida

tronco muerto
vida nacida del tronco caído
puente para el camino
de los peregrinos
que vengan a recibir
esta canción
que estamos contemplando
mientras llueve

9

en un bosque de contrariedad
 en el cráter de un carácter inquebrantable
 derramando música de lava ardiente
 en un puñado de peñascos
 en un lugarcito prófugo de indias marías
 en un manantial de agua maga
 me vine a lavar
 las costras
 las todavía heridas
 las manos
 la cara
 los pensamientos
 una pandilla
 --tribu
 o lata de sardinas de pensamiento guardado desde hace
 tres o cuatro generaciones perdidas
 en el atesoramiento
 de una verdad que se pudrió a las primeras del cambio--
 me vine a lavar
 me vine a balar a las faldas silvestres
 a las cinturas
 del cielo cimarrón
 en el peñasco del maíz
 en el aguardiente del sol
 en la serpiente circulatoria
 de una mente antigua
 de un cuerpo nuevecito
 y cuántas profundidades hacia abajo respiran

el rezo que nos sostiene
y cuántas lágrimas de cuarzo
brillan en el núcleo de tu ojo interior
me vine a lavar con la palabra roja de la vida
con el polvo de tu carne
con el águila real y las flores bordadas
en la manta milpatrás
de mis hermanos milpadelante

10

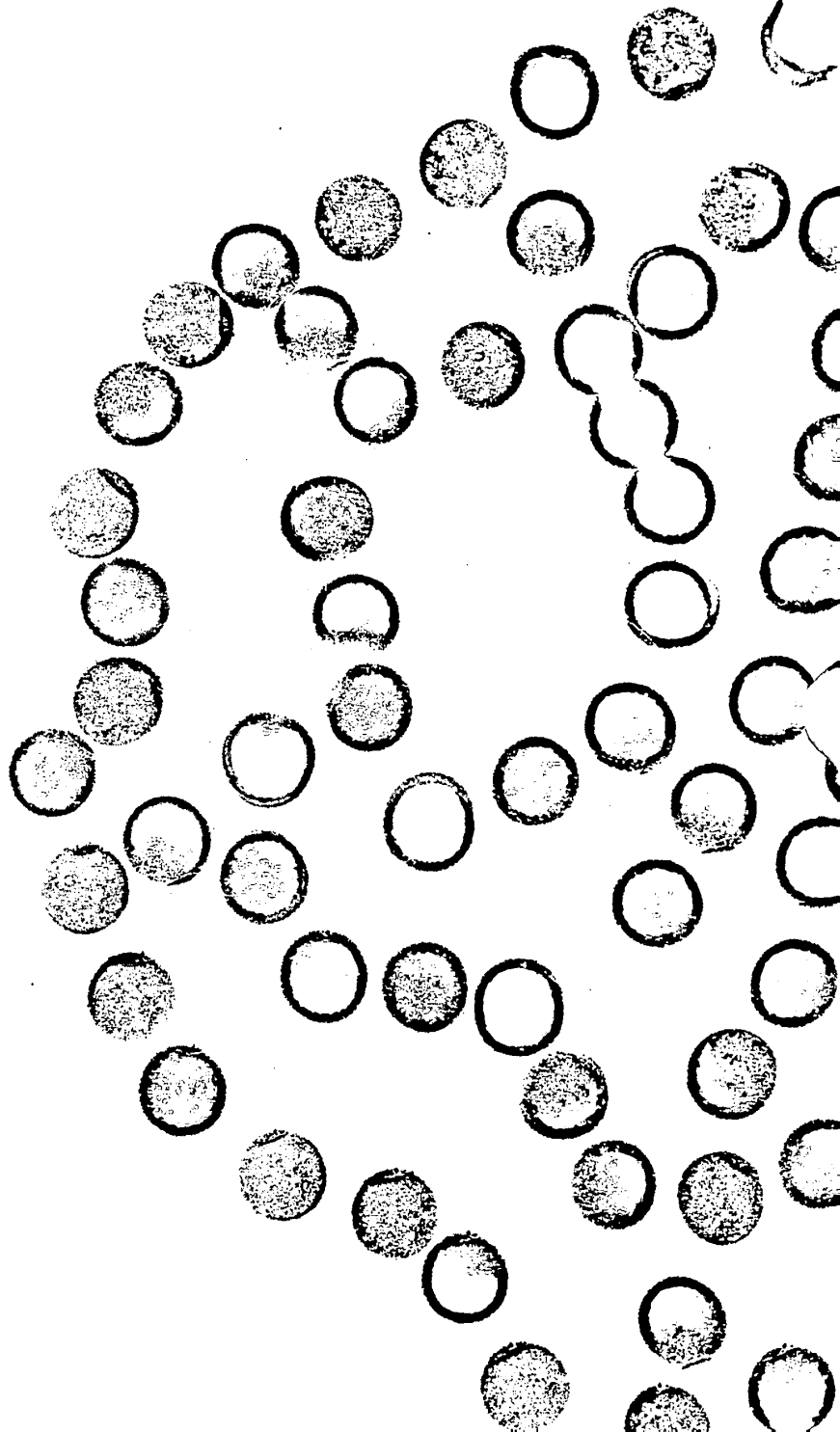
tengo mi dios que se llama nube
siembro y se me quita el frío
ando y aprieto los sentidos que se expanden luego
el volveré de mis andanzas anteriores
es ahora una floración de calabazas
niñas y mujer sobre la tierra
siembro y camino por los versos
que la yunta escribe
en la piel de una abuela
que renace
con los cantos
y aluego baja entonces mi dios
besándolo todo

tengo por principio de cuentas un acordeón
y un manubrio escondido en el centro de los hemisferios
del mundo
que es mi cabeza de alfiler
dentro de la música
viven el viento y el fuego juntos
dentro de la dirección
flota la semilla que es un silencio
que será una mata
y comuna de árboles
lo más fácil es pensar
que el mundo está perdido
y se va a incendiar
pero es una apenas semilla la vida
viniendo de un milagro legendario
ni todas las maldiciones de una estrategia
militar encaminada a destruir
pueden contra la plegaria
de una comuna de árboles
que fueron mata
y siempre semillas nacidas
de la melodía interior de los acordeones óseos
de todos juntos

los hijos de una antigua mente
apuestan por ninguna suerte
perra vida flaca bajo la lluvia ácida
hueso de mamut
congelado en la profundidad
que ya no nos importó entender
andamos pisoteando los papiros santos
legado de los grandes
quienes aún a pie pintaron el mandala
lácteo de la tierra
mamá tierra
tío viento
aullido de loba en los albores del día
ya vienen los chingazos
del reacomodo intestinal del gran espíritu
y eres lacra y tienen pus aun algunas liendres en tus
pensamientos
mas el mundo que logres encender
los paisajes que respiren en tu voluntad
los reinos de sol que cobijen
tu plegaria
suerte y más vida
salud y más conciencia
servicio y libertad sin condición
ya viene la pandilla de chingazos por allí
ábreles la puerta/
dales de almorzar

13

te leo la mano
los posos del café
me asomo al nieriika de tu iris
y leo el tarot con tus huellas en la arena
por los cuatro costados cardinales
y sin remedio eres feliz
tu destino
es la salud y ser feliz
por más que arrastres una mancha confusión
y te lamentes en el lodo
por más que finjas ser lo que no eres
y levantes con estruendo un palacio de ficción
al fin un viento de limpieza
te hará desnudo comprender
desde el principio
que eres vena yugular de un venado cimarrón
trote libre manantial de una caverna
y hueso y carne y sangre de una planta milenaria
sufriste al aprender/
caíste para no olvidar
pero mira esa raya enredadera en la palma de tu mano
mira ese ocelote en el fondo de la taza
y las águilas que salen de tus ojos
no te detengas a pensar
es un canto
el camino es un canto
sin pérdida ni fin

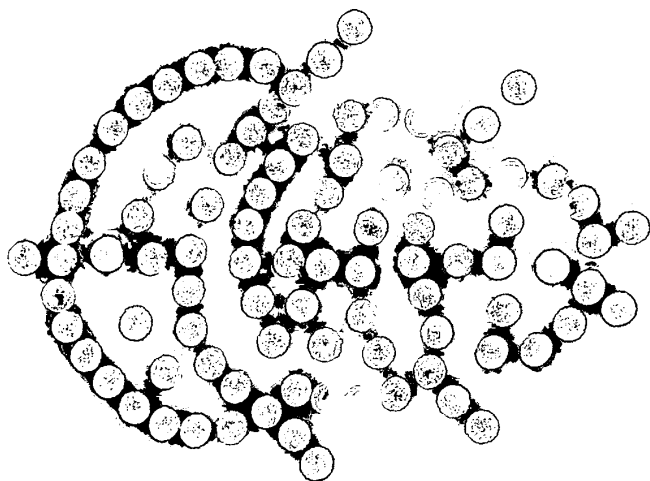


J

ixiapa.

(El Centro)

Tatei/tatata/ tatehuarí



Jeima (arriba) el infinito

1

Las luciérnagas del bosque son las mascotas de los duendes
sus dados en el aire
sus yo-yos de voltaje
sus aretes de gala en la nariz
y su maná

Diosas en el gran respiradero vegetal las luciérnagas
calistenia sexual de los pistilos
cerillazos de la noche
ojos huérfanos del búho
y de un viaje el pedigrí

Las luciérnagas esbozan constelaciones en elipsis
sobre ciénegas ensayan sus vías lácteas
catarinas-bonzo lloviznando
aguamiel de lucifer vertido
rocío de luna
semen de duende o papalote

Papalotes épicos del hongo las luciérnagas

2

Ave rebelde
sin canción.
Luna bendita

Parten a trote las jirafas
y la hojarasca cruje

El ciempiés del alma del gitano
será guitarra
será cigarra,
será la lluvia de los niños
y le cantarán.

Abre y devuélvete.
descálzate y sal.

Respira y baila tu palmera vertebral,
como un devoto respira,
como un desentendido,
como una danzante
o un desharrapado levantándose.

3

Ángeles

Te leo tu rodilla

te la beso

la miro nomás pidiéndole se cure

y la acaricio

Con la táctica Paty o a *capella* como Ana

le canto una oración en el cuadrante de la madrugada

y la beso

le acerco el Cristo

y nuestras piedras

y tu arena y mi mejilla

le traigo el agua hirviendo

y una mata de meniscos

arrimo mi rodilla a tu rodilla

el titubeo y el afán de mis palabras

y su rubor del rostro

una cobija

y mi sonrisa

Le pido que descanse

la dejo estar

y te abrazo fuerte

4

Marcela Ocampo partió.

Marcela ya se fue águila como hermosa paloma.

Abuela ya se fue como qué dar su huella vibración.

Orita te alcanzo, 2 de Noviembre, dijo

Marcela a las 7 de la mañana del 4 bien frío.

La moneda completa de la suerte abundancia faisán

Es la luna que firma tu viaje, Marcela.

Sonrisa rebelde acaso en el exigente ceño paterno
de tu infancia.

Sonrisa potranca azabache haciendo fumar de pasión
el rueda en los años 50 de tu hermosura, Marcela.

Sonrisa rebelde maoísta en los consecuentes 70.

Sonrisa rebelde expansión de conciencia
en las subsiguientes décadas.

Como enfundando en el despliegue capitular
del sueño compartido.

Como desnudando túneles de actuación.

Sonrisa rebelde en la compasión sin control,

Sonrisa con pasión,

Como la moneda de tu sangre

Que tanto ha de gustar en los altares

Que visites antes de hacerte

Puro brillo emanación primordial

Del águila -decimos, Marcela- de la energía
sin principio ni final

5

Con la escritura automática no pudo ir más que a Oaxaca. Cantó la guácara mientras miraba cómo el mundo se tornaba de confeti. Todo fue borrado por la función juicio de su estructura matinal. Entonces creó maniobras mentales para describir la putrefacción de los principios legales de nuestra constitución jurídica y una vez más apareció la ocupación pacífica de sus instintos paternos. Se fue al jardín con columpios más cercano donde rayoneó con gises sobre el pavimento casas venados arcoiris con las hijas y la pandilla de ternura del barrio bravo. Se columpió cargando en sus piernas a la más breve energía del maíz y por fin volvió al mismo tema. En pensamiento era claro. En sensación intuitiva atravesaba su kundalini dormido sangoloteándolo como una intempestiva tribu de cabalgantes que arrasara la calma de una ciudad médium. A la hora de maniobrar el teclado sin embargo restringía el campo de percepción una encimosa casta de gandallas que habitaban con rentas congeladas los vecindarios de ego que se habían construido en los años del fulgor ficticio. No podía suspender y aplicarse una terapia costosa de sanación síquica para luego limpiecito hacer danzar la serpiente de los subterráneos profundos. Era la hora de costumbre. El horizonte estaba inflamado de imágenes silvestres. No tenía más que abrir las ventanas y ofrecerlo todo como un quinto paso en una avenida pletórica de contradicción fuera de la corriente literal de la poesía amarga.

Despellejó los contrarios en una suma de causas. Atribuyó poder al singular de la primera persona estrangulada en sus propias maneras de atrabancarse y se fue dotando de una

creciente imparcialidad en lo referente a la venta de los tesoros públicos. El enorme manchón de la amazonia. El desierto hopi y las revueltas pacifistas en defensa de los manglares en las costas del mar occidental. La imparcialidad supuesta era una jugosa manera de obtener dividendos del caos. Su vida era una penosa pasión olvidada en los pasillos juveniles de la ideología y su estado actual era un territorio semiárido donde no había podido aún sembrar con solvencia las semillas de una tradición a la que el vulgo televisivo había sepultado en imágenes de hueco colorido y manjar superficial.

Sabía perfectamente el agujero por el cual hundirse. Los instintos de perder estaban controlados en cadena. No había haberes ni pendientes auditivos en la amplia bóveda vibrátil que los transportaba a todos. Pero una sencillez lo atravesaba rebasando su poder de contemplación y su habilidad para destapar con el abrelatas los mensajes de salvación que venían importados de retórica oficial y ganancia esotérica.

Lo atravesaba rebasando la sencillez que sin vacío era imposible saber manque fueran elementales vibraciones del reacomodo a donde por excelencia con solo un poco de atención y naturaleza de todos modos llegaría. Y por ese agujero hundió caudal ya no de haberes sino de revolcada inconmensurable lluviedad hacia los centros.

6

Maíz morado

que tú y yo vinimos de tres muertes atrás muy cerquitas juntos;
que tú pisaste dos veces mi conciencia
con el oro y el atuendo del poder
hace cinco meses luz en la montaña
Afrodita de la estrella Quarc;
que a escupitajos de pensamiento láser laceré
desintegrando entera tu familia descendiente
de lauderos en el reino Om de la Antigua Dinastía;
que síndrome de dawn, mal de parkinson y
sida rabiosamente deseamos el uno al otro,
tirados ambos antes de encajarnos simultáneamente
el uno al otro un vidrio en la garganta
aquella noche en un barrio podrido de
los Ángeles Time en la guarida Rata del
planeta Sósmosis;
que simios y palomas,
saraguatos y doncellas soñamos juntos en Tikal cuando fuimos
Amistad
y vimos un tapir nacer;
que después rompimos condiciones
y fuimos mayas y luego estrellas
juntos y solitos cada quien;
que lo olvidamos;
que por qué olvidamos y volvimos a dormir
el sueño de la Descendencia;
que tú por mí y yo por ti
mitad volteante
cabezas escindidas;

risas y lamentos por los frutos de la acción
yin yang de barrio chino
tiros en la Caracol
hasta cansarse y retornar exhaustos
al enlazamiento evolutivo de la danza
primigenia;
paso a paso, despacito
vaivén aplacando su inconciencia:
toma estas semillas
pido por las aguas
cántale al Antiguo
toma las tortillas
prende tu sahumerio
pido dirección
canto tu salud
fuma mi tabaco
eres mi otro yo
y en lo hondo de lo negro
nos curtimos
para estar
aquí de macehual a macehual
obedeciendo
recordando
el corazón y la conciencia
del Primer Fuego.
Perdona Padre Universal
nutre nuestra mente,
úntala en tu ardor
de libertad eterna
y muchas gracias

7

cabalgata íntima
animal nervioso
torrente de aguas negras
ahí
viene la
calamidad que te salvó de tanto olvido
siquiera ven a besar los pies de lo que empecinadamente
llamas avergonzado tu zona
oscura
ven y agradece a ese extremo del vaivén
de la naturaleza que cabalga
con equilibrio
el paraíso
o sensación de mundo
donde germina un corazón

8

vida leve por más difícil que parezca
 rebelde uno incluso por más oculto desaparecido
 recibido con todo y por el hedor
 del subsuelo en bruto
 suerte pablo coraje por más pata larga que peregrino
 hubieras visto

cuando las expectativas rodaban por los suelos
 y la posteridad se carcajeaba de las insolentes
 meadillas de los rebeldes públicos
 de los tirachinas oficiales y sus improperios amaestrados
 entonces pudimos preciar
 como si piedra fósil del árbol
 tendidos al Sol
 los mandalas del vecindario
 pudimos preciar
 san juan de dios
 ya casi listas las mantas con los himnos festivos
 en serigrafía zempazúchitl
 con la jerga popular del jale cotidiano
 y los ojos rasgados de la agrícola oriental
 para salir
 y darle voltereta al resto del universo

9

Trasplante de órgano y sahuaro/ siembra de huesos/ amanecer
de puro milagro

En el ancho caudal corría destrampada la mágica sonora
propuesta de una banda de pueblo

Que por bandera enarbolaba

Que por árbol abrazaba

La cintura

De un alarido sinfónico mecido en la armónica
naturaleza del caos

Amanecer de puro milagro

Siembra de huesos

Semilla sobreviviente por multiplicar

La cruz de índice y pulgar humedecida de juramento

Un pasecito lateral de verso

Un obligado cabezazo de la mente destarantándose como
ensayo radical

Un ceremonial complejísimo para simplemente
viajar al comienzo

Donde enciende la chispa su raíz el ahuehuete

Infrarrealismo era antorcha de ocote que se clava
en la tierra como siembra abuela

Amanecer de puritito milagro

Una antorcha se clavó en la tierra:

De puro milagro jícara

De pura suerte agua

De pura sangre galope

Aurora lumbre

De una danza de pueblo

De una banda de juramento

De una melena de aliento sacudida
Hermosamente por el principio
Puro de la rebeldía
Así nacida
Accidentada muerta y vuelta a renacer
Por los caminos

10

si ego

entonces

ciego

no visión

tara tara visión

entonces voltea

las alas del águila

lavan los trastes

de la vida compartida

que siembras

piensa en el plural y se le detiene en la pausa programada/ se le hace esperar por un nuevo compromiso mandado del cielo/ no del cielo: del rascacielos masiosare donde la patria como conceptualización constreñida a unos cuantos trozos comunes de manglar ha sido vendida al peor ultraje. cesa de esperar su turno y se avienta envuelto en la bandera como capa como tapete persa hacia los abismos que se vuelven cielos/ que se vuelven tierra/ que se vuelven magma en el anafre donde hierve la unidad profunda e infinita.

cero igual a nada no estás
 nada igual a ya te fuiste
 por fin te fuiste
 vas caminando y recuerdas
 pulsas el intento
 aprietas y relajas al ritmo
 del vacío que contempla
 todo con apetito
 vas caminando
 y la miseria
 o la gandallez
 ambiental
 dejan de ser el blanco
 de un deporte que encesta
 a costa de la tragedia
 la blasfemia y el sarcasmo
 el análisis gris
 el atraco asistencial
 el episcopado y la pederastia

la industria automotriz y la genuflexión legislativa
la farmacéutica y su bujía científica de economistas
se amarran todos de la mano
al santo patrón taiguán de dios
allá atrasito
donde hace rato que pasaste
a punto de ser cero
igual a nada respirando
cero en el infinito del
cielo
cero recipiente vacío
costal abierto
vas caminando por fin
igual a baile
y todo es otra cosa
despertándose
igual
a nacimiento

Auxubi temai, cinco bonito.

Cabezas de la vaca que os ha parío:

Venir al cinco sagrado, al siete nahuas, venir al cero maya,

Al infinito chichimeca y luego pasten. Coman verde,

Sacudan digestivamente sus entrañas. Y oren luego con fervor
el cero maya, el cinco Curandero, el siete anillos del Tlalocan,
el nueve de la cueva kágaba y de nuevo

El desnudo chichimeca, el cardenche, el cabezas roja-
cuachichil,

El áspero número. Oren el número venado, el antiguo y su
flor ansina y con tanta devoción: Mi sangre de toro/ mi águila
de sangre/ mi serpiente de ser/ por y para ti mi padre Sol/ mi
Padre tau tayau tatata/pamparius.

13

Voy a contarles de corrido muy metido en mis adentros, lo que llueve va naciendo de la flor, y muy valiente desangraba y desangraba, hasta que una vara de mando elevó su corazón. Una vez de tropezón en tropezón vine de repente y brotaron historias. Soy de la jardín, de los hijos del polvo. Mantengo unidas en un charco carnal sangres errantes.

De la de los hijos del viento

De los hijos de la tierra

De los hijos del sueño del vuelo eterno

En la heredad de esas sangres

Respira la más chamaquita eternidad

En los potreros de esas sangres relincha la recóndita y tierna
compañera

En la soledad de esas sangres, la negra más querida silenciosa

Baila desnudando la oscuridad

Jetúa (abajo) la tierra, el subsuelo.

14

en los huertos de naturaleza
en el umbral
o patio sacrosanto.
una piedrita in zen diaria mente
un calostro
una rendija de la lumbre
un asoleado horizonte
le mañanea
las pestañas lindas a la vida

con un carajo endemoniado,
las pestañas lindas de la vida lloran

*

qué tal las carcajadas y burlas de los extraterrestres cuando
observen en sus monitores extrasensoriales cómo los hombres
olvidan lo que soberbiamente presumen que saben y se
empeñan en matar la vida.

*

Alí babá y los cuarenta ladrones atravesaron grandes desiertos.

Gastaron y repartieron

sus riquezas entre los pueblos sajarahuis/

combatieron y brindaron de ebriedad con los tuareg

se cruzaron con los tuareg y siguieron hacia el mar.

Alí babá quería viajar y por los caminos del acámbaro

llegaron a México.

Los fue a recibir al puerto de Veracruz una comisión de
destacados

críticos literarios y escritores

funcionarios culturales

y las principales damas del gran glamur.

Los asaltaron a todos.

Una elegía una canción un operativo práctico

La revista del poema es acto

Carta digerida a todos. Diligencia Walt Whitman con
 encontronazo duranguense y fábulas concebidas en primera
 atención del plural enigmático. Pasando por los sentidos
 despiertos del organismo cuaternario. Por la exposición
 terrestre de su pecho valeroso y asimismo frondoso. Una sola
 oportunidad dejada a la bendición de la intemperie fue
 descubierta desenlazándose en las cascadas del repentismo
 cubano y fue devuelta inmediatamente por las mismas puertas
 del azoro institucional, así rozando su misterio primitivo, así
 engalanando su sentido de prioridad desnuda y su absoluta
 dimensión de pétalo abierto. Pero no podríamos dejar sin
 sembrar de asombros la jardinera central de la matriz, su
 ondulada crin de lomas que peregrinan con la voluntad del
 antepasado colibrí corazón de la estrella tao tayau tatata.
 Cualquiera con culto al viento libre traería las alabanzas
 extendidas en un gran percal de la cultura sumeria invadido
 peligrosamente por adjetivos de la crítica londinense y
 empacho de marmaja yupiee. Allí fue precisamente cuando
 encontramos al delirante antepasado quien nos brindó un
 poco de gracia y memoria sobre los orígenes de la deuda;
 sobre el polvo de hueso de abuela como moneda venado y
 aguas de los veneros fundacionales de la estirpe morena.
 Bebimos chocolate/ comimos tortilla azul de mezcililla. Y
 después descargamos el bulto de tensiones y calificativos de la
 razón empecinada en emigrar la conciencia desde los decretos
 políticos hacia la biznaga desenfrenada de los negocios y fincar
 posición en la posesión de un marcado acento individualista.
 Pero no era la hora acorralándonos y ni la misma fuente de
 perdición sermoneando en la fila armónica de Estambul. No se

requería haber atravesado cuatro cursos para saberlo filtrar entre la piedra lumbre y la confesión mental con tu patroncita morena de las milpas. No hubo mecha para la analítica vereda que todo lo medía. No había pólvora para la rebeldía todos los días asomada de cuerpo entero por la ventana. Fervor sin límite de la conciencia extasiada y los cielos verticales vino a buscar en los despachos antiguos de los hijos del Sol. Fervor sin límite del corazón tataranieta del caracol de la tempestad ... Y encontró todo desierto en una sola inmensa flor. Inmensa. Oliendo inmensa. Desenvuelta. El país pasado se murió en las alcancias de los marranos. Y hoy es el temporalillo que nos envuelve en la cálida emoción por vivir... El país pasado se está muriendo sin embargo entre la suntuosidad y el arrebató de las canciones borrachas.

me imagino meado. meándome la rodilla hinchada.
meándome en el cuenco de mis manos.
el agua cristalina amarilla que me ha de curar
mis manos juntas son dos alas en la sombra
mis manos juntas son el lobo en la pared
mis manos juntas son un corazón sostenido sobre mi pecho
y adentro hay un tambor de agua cherokee
un tambor de lumbre huichol en mis entrañas
y me imagino tocando con mi corazón de manos el tambor de
tortuga seri
en la isla nómada que hay dentro de mí
me ha dado por mear ámbar cuando rezo
y cuarzo
cuando ayuno
me ha dado por mear sobre mis manos de tierra sucias
y bendecir mi chis
antes de empinármela caliente
porque no hay nada tan cercano
como un ancestro sobre la sombra
para encandilarte
a la luz de los caminos
a la luz coyote de los correccaminos

Caramba reintentatémpanos destiempando el suspiro en rocío de amanecer.

Por lo regular desregulado y por lo irregular aventurero y fresco. Así por una simple manía habría de caber la sola posibilidad o si gustas la acompañada misma pero vacía no de sabiduría zen sino vacía de entercamiento solitario. Perro electrizando de la noche. Pacal Urawe Temai de La Caracol.

Viento pastor viento poeta
Erosionarías o
Dispersarías sembrando la multiplicación
Al abrir el capullo sutil
Donde guarda
La flor semilla/
Ese calor pantera

Porque lo que hubiéramos visto
Se fue doblando la esquina
A toda máquina
Usuraria
Escapándosele
A todo vagón flotante
En la apreciación panorámica
Literal
Y oblicuamente

Susurrándole
Ecos del cabalgante viento
Que atrapó el vaho de un océano
Y lo traía en el pecho del pensamiento
Integrado.
Y lo traía maniobrando
El manubrio ciclista
De una circularidad
Ensamblada en
Unos cuantos Pedazos Viejos de oración pura.
Lo que seguía como principio era
Deletrearse cada segundo de misterio interior
Como una espiral de la canción
Albur intrínseco del viento
Aspirarías

Pateo una lata de modelo con el empeine y se eleva a la altura del pecho

de una señorita que pasa apurada con un hermoso abrigo azul marino.

Veo en el cenit de la subida de la lata una sonrisa

y en el ocaso de su vuelo unos guaraches purépechas.

Levanto la lata y le invito un trago de agua de la llave que sale de una enorme manguera que riega el parque Atanasia

Rocha donde empezó esto. Ella bebe y no se le acaba la sonrisa. Aguarda mientras yo bebo inclinado sobre el chorro.

Me incorporo y le digo que la amo desde que salió de la secundaria. Ella me dice: te la prolongas; si es la primera vez que te veo. Y se carcajea. Yo también. Nos despedimos y huele a San Nicolás todo a mi alrededor, esa mata floreada que como gargantilla verdeamarilla luce el cuello de la montaña

Encanijada párvula sacudiéndose la crin
Mismicidad humedecida y revuelta
En el estupor estupendo
Que danzó a su vuelo un beso
Piedralumbre corazón de la conciencia
Piedra azul tierra negra
Tumba terquedad
Como encontronazo
Sutil
Rozando por espontaneidad
El salto
Al vacío
El oráculo orangután
El báculo batracio
El esperado masiosare raspado
Como si aparentara cualquier
Similitud con el alarido
El esperanzado cante jondo
Abrazado a la fuente de los relámpagos
Esa precisa manera de subsuelo
Queriéndote
Esa manifestación
Fervientemente inclusivista
Así como se las arregla el amanecer
Para a la jícara corazón sonriente amar
En una sola tardeada de colibries
Una caudalosa serpiente animaba
La sensación prófuga
De pródigos relámpagos

Y de entre el fondo de los cíclicos apagones
Contemplabas
El temple inamovible de tu errancia quark
Color encandilada
Sabor deslumbrante
Olor descendiente
Arroyo de la cruz tepepan
Xochimilcan estrito va florear
Jardín Balbuena/
Sol de terregal.

21

ismael

¿cuál es el landero límite
el lindero ladeado
el lince lúdico inspirado?
en qué instinto maleable
rueda corriendo como imán
hacia su plexo
hacia su centro de oro puro
como jaguar de mandalas
y no ve otra cosa
que un vacío de carcajadas
convocando en el no-hacer
nuevo bordado
de vida para que renazca
desde la mazorca hasta el cielo.

ancho y ajeno podría parecer
pero danza a la gran velocidad
de la complementareidad y
cuando más polar se aleja
entra invitado a la casa de su opuesto
como si nada.

buenas tardes de mucho viento, compadres,
¿quién si no ese poeta pastor y barrendero
podría chiflar limpiando el paisaje
desde aquí hasta los volcanes?
imaginen si esa loza pesada en el cielo desaparece
en una mañana de poeta,
¿qué no puede sanear de las relaciones
el barrendero corazón
que pastorea el nuevo tiempo?
nihuetsica y alondra acaban de aprobar la banda amarilla
de kung fu
en matehuala donde vivimos
a la nihue la meten a veces en el equipo de softbol donde
juega karina y del cual soy porrista
reencuentro es el nombre del equipo
y la petición para que su ahijada los conozca
y podamos abrazar su arboleda familiar.
es un intento que silbo
de todos modos bendición.

23

Santo chilo

silvestre por la ruta prángana,
parangaricutirimícuaro
prófugo de los laberintos,
rencilla reciclada en clamor
de alabanza clara
al mismo tiempo que bronca
como leche del desierto.
indescifrable a la vez que armónico,
único y mazaterco nieto de montes pródigos
matrero artesanal y mayordomo de la siembra pueblo
juellador abismal de la minucia instante interno colibrí
segundo carrizo nagual en aguahedionda matinieri clavada
su palabra
minuto mamut caverna de silencios
hora orangután del árbol antena
viento año húmedo venado
o milésima sin embargo
y sílaba de oleaje en su
abrupto corazón de mar

24

gemma gemma charco helado
y sí soportes en invierno
ser amate/
piel rugosa
donde escriben viento, escarabajo
pájaros carpinteros, gatos,
la garra pata de su sueño escarbándose el misterio.
no detengas
y aprieta un leve instante
antes de soltar
vereda
como abriendo,
como levantando montículos de canto
con tu pura huella.
con tu pura huella
de loba,
de jaguara encinta,
escribe chiricahua

escribe flor del frío/tallo pelón/canto nómada.
lo que se ve lejano
atropellado
por la manía loca de apestar,
nace devuelta como derviche
derrapón usumacinta
o logos de incienso clavando su clamor
en el vacío hermoso
del todo dormitando al atardecer.
no te apures por ningún segundo:
las jerarquías derrumbadas
hacen la lombriz en la composta
del gran jardín;
desdobla tú el amate papiro
donde escribas lo que por delante de ti
un venado vaya cantándole
a los cielos/ a las tierras
donde crezcas un maíz

la antaño poderosa mentada de madre
el señalamiento/el escupitajo
chispiajos por el dedo del juicio que apunta
al exterior
el horaderío del alma baleada
por el retorno ineludible:
la escupitanga devuelta por el viento
al pleno rostro

vamos todos siendo más o menos el equilibrio
de una tormenta que anunciara
limpia derrame de cauces
vértigo de símbolos desbordados
arrastre de ganado
pérdida del pulso
canto de palos ramas
música de aguas
chiapas coloradas en la mejilla morena
del brillo original
una posibilidad de tormenta
larva la ilusión
antrología desnuda
abaratada presunción
minifalda
y fértil tesoro de sudor
enfebrecido
un derrame de símbolos que hacen calor
le hacen casita así
abrazados en fulgor

como un intento
le hacen lumbre dentro
y aparece niña saludando
como germinada bendición
vamos todos siendo
brillo original en plena cáscara
y muy dentro de la piel
su canto

naomí klein
descubre como fase
del gran negocio
el más antiguo
el mejor reciclado
recurso renovable del ajedrez mundial:
el miedo
la jugosa aparatosa desfachatez
de construir miedo
y vender las balas que matarían
la solución
si no es porque
orita mismo
no tememos
abrimos poros
respiramos
somos libres

de la generación lizaola menor.
de los retornos torcazo y marinero.
picahielo banda,
déjala llorar.

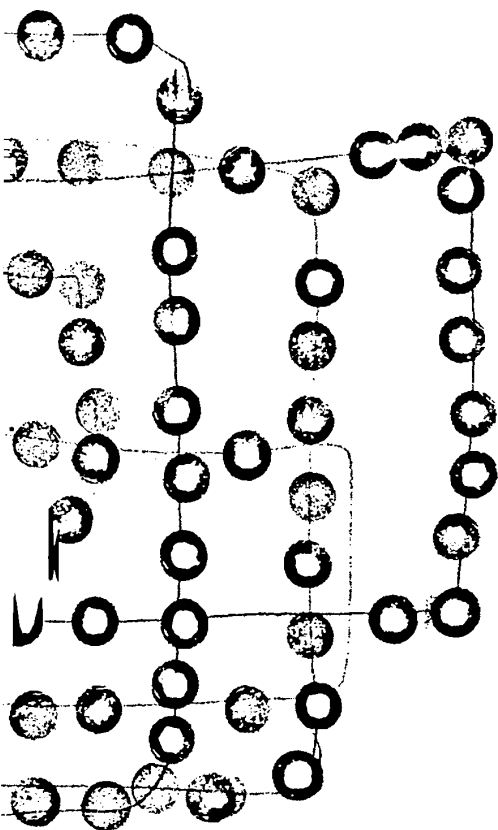
si tú pudieras tupido,
pero es recuerdo
pelear,
pero es recuerdo.
si gandalla tierno herido
curva la emoción,
pero es recuerdo.
lo que incumbe
con aquellos dardos
que tomas tú prestados
del pasado
es un poco de silencio:
hay que desmontar
un gran negocio
en el chanchullo interior
que nos incumbe;
hay que desmontar un walmart
en el barrio páncreas de tu teotihuacán
un cerro de silencio voluntad
de la generación anterior
por corazón y ya veremos

de la generación más joven: tavo
su esposa danza. su hijo camino blanco 5 años.
se curó de la rodilla dejando de correr y comenzando a nadar
en la puerta 3 de la deportiva.
anda en vírula. es válvula urbana de una red de distribución
de productos orgánicos y comercio justo. en la jardín
balbuena juega 52 horas al día con sacbé y chambea en corto
como impresor para sostener un ritmo suave de consumo

inteligente; más allá de la ideología, más acá, en comunicación con el vecindario interno de su naturaleza. despeja incógnitas con la soltura zen de una carcajada mas no se zafa y ofrece en las paredes de sus manos grafitis participativos y en su microjardín rebelde siembra amaranto cilantro nopal y tiene gallinas. en pleno desquebrajamiento de un modelo costosísimo que vampirea la energía de la épica costumbrista de provincia, tavo ejercita en la ciudad el deporte de gastar menos energía mas pleno de abundancia y libre va donando intento en una red silenciosa cada vez más digna de la pequeña araña la unidad.

la antigua mentada de madre sonora rebeldía
es salirse ahora del control
con la finura del instante
de aquel que observa en sí
la licuadora de todas las fuerzas
que se afanan en paisajes exteriores de la prensa
y destrucción mundial.
en el instante las libera
con la finura las transforma:
jardines rebeldes brotan
pequeños jardines sin fin
en la melena de sus días.

26 Apuntes para ponerse a caminar



Para la rurawe maxa
reiyari (estrella
venada veloz) del
huracán pau y para
la lluvia bendita
de américa señal
y esperanza de la
soñadora

procura no pensar; si no lo puedes evitar arrea tus cabras mentales por un camino pragmático donde la construcción de algo que podríamos empezar a nombrar como despertar se rubrique en cada paso de tu caminata. truequeo en el tianguis del tiempo mi cháchara enjuiciadora que se empecina en regañar rechazando o elogiar instalando un tendajón de lucro en las experiencias, y la cambio por un manantial síquico de puro comienzo. entonces las pisadas que doy son palabras oración que se comunican con la tierra con el sol con el viento con las nubes pidiendo permiso para caminar hacia la tierra sagrada de los antepasados donde todo es renaciente.

Un escalón siguiente es el agradecimiento silencioso. el pastor no conduce ya pensamientos por muy positivos que nos hayan tranquilizado sino prana silvestre. el aire que respiro es el hilo que nos borda energéticamente y materialmente con la naturaleza. la naturaleza son los antepasados vivos, ellos abren el corazón de su libro y nosotros vamos siendo sílabas inéditas de antiguas alabanzas. caminamos y abrimos la percepción. somos por tramos maravillosos la naturaleza percibiéndose a sí misma.

la tierra es una chaquira azul en el tejido de la serpiente láctea. américa es una serpiente continental y méxico es la piedra chalchihuitl que late como corazón con su figura como de caballito de mar. ¿la serpiente está contenta? ¿la serpiente está dormida? también los ríos chapalagana en la sierra madre occidental el santiago escuintla, el usumacinta maya son serpientes de conciencia que nutren de sentido la vida. nosotros los hijos dispersos, los mestizos cruce de sangres, experimento genético que en un manchón de penalti

nos dejamos caer extraviando los planos en papiro amate de nuestro propio corazón somos así ni escarabajos, si acaso sanguijuelas que muerden absorbiendo sin permiso el legado y no hay paraíso interno para digerirlo tremendo caudal cordillera nómada sideral de puro alumbramiento eterno.

nosotros los hijos dispersos como un montón de cuentas como piedras rodantes partimos del rancho tecatita número uno y elegimos ser traspasados por los cuernos del guiador venado para integrarnos como vértebras de una serpiente llamada luego la soñadora. un buen puñado de piedras de color alineadas como una soñadora que caminó cinco días un tramo de la ruta antigua para pagar cobrando conciencia/ para alabar recibiendo providencia/ para sanar sirviendo al corazón de un río ancestral de luz que nos recibe tataranietos y nos bautiza con sus manos de misericordia.

las ampollas son erratas de principiante. el dolor no es la moneda con que vamos pagando. el dolor es tan solo una interrupción como cuando crees que se ha acabado la tinta y frotas con tus manos la pluma y la haces girar en vaivén para que se caliente la tinta sangre y continúes escribiendo. el dolor son mensajes, como dice la terapéutica contemporánea, que transmite tu alma para que atiendas el templo que va caminando a la casa de su origen espiral. al caminar nos alfabetizamos de nosotros mismos y entablamos literalmente relaciones entrañables con nuestras entrañas; valoramos su trabajo y su función sagrada. el hígado que genera glóbulos rojos, el riñón que recicla líquidos el aparato digestivo

que pepena nutrientes y los reparte, el corazón que canta como madre. una banda de valedores sostiene tu caminata y descubres cuando ya no deseas nada que hay también una serpiente dentro de ti cuántica vertebral e inalámbrica kundalini encendida al ritmo de tu respiración. una serpiente dentro de otra serpiente dentro de otra serpiente dentro de otra serpiente todas ellas conectadas entrelazadas como en la falda cósmica de la gran abuela.

con alegría se paga. con conciencia. abres la palma de tu raíz. extiendes el abrazo de tu siembra, cantas el río profundo de la flor sacramental con que firmó una vez el venado la peregrinación de todos sus hermanos y te pinta el sol un salpicón de su escritura en tu mejilla. fuiste a ungir tu mejilla en su regazo, fuiste a grabar tu intención en su tonada, fuiste al templo renacentista donde un penacho de nubes quiere decir acuerdo de la palabra celebración para servir a la descendencia fértil de las mariposas, donde un arrebato de dioses voltea su relámpago a la inmensa milpa, donde un misterio de jícaras recibe al águila, donde un caleidoscopio de chacuacos aspira profundo el tabaco y eleva plegarias como reforestación con árboles de vida.

hicimos lo que pudimos. caminamos ampollados algunos. nos falta frotar la pluma y arrimarle nuestro aliento al fuegucito.

promete el espejo del cielo una fluidez tibetana casi flotante,
voluntad chichimeca, orientación maya y canción cardenche
wixa para sembrar el maíz y despavimentar la memoria.
promete plumas para la serpiente, promete águila para la cima
donde cura el silencio de la contemplación que no se atora en
los apuestos y adictivos opuestos de la maya.

velas pinole cacao dibujos oración agua de otras serpientes
sangre de una venadita dibujos nierikas mandalas y cábula
para aceptar sonriendo que no sabemos solo tú canto que
ruedas. volvimos y aparentemente nos desapartamos pero
estamos ya cosidos a la misma estrella de fulgor lobo/ a la
misma bendición venado/somos manantial jatuxame-aguas
de la virgen/ dondequiera flechas/ ranas cantadoras/ grillos
celebrantes/ cigarras de la tarde/ cambio sin fin puliéndose el
rubí /turquesa de venado azul que nos prestó la suerte para
andar el misterio bendito que nunca se acaba.

pedimos lluvia que nos lave, aguas que nos purifiquen,
witari sobre las milpas donde crezca el alimento que
estamos aprendiendo a cultivar. durante la caminata estuvo
tecleándonos el cielo sus mensajes para merecer alta poesía. se
fragua en el subsuelo del interior de la prieta linda la humedad
que caerá permitiendo más vida. flechas apuntando al oriente.
serpientes de dos cabezas con cuerpo de tronco de ahuehuete.
tribus de peregrinos alabando se veían en el espejo del cielo.
gracias como en crédito de western al cantador y su estirpe
maya tolteca olmeca, a los peregrinos rezanderos huicholes a
los mazatecos de la alta y la baja, a los multiplicantes navajos
y jopis del norte, al último de los concaac chapo barnet,

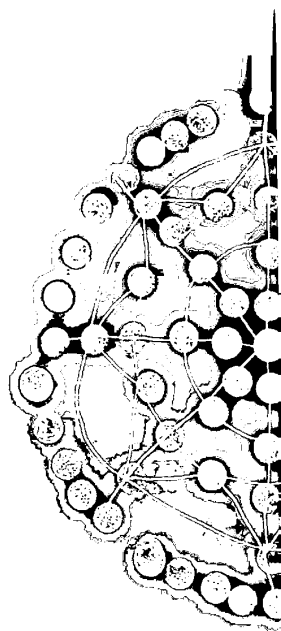
a los campesinos de la vieja guardia, a los taloneros de la visión buscaderos desde las distintas fuentes bibliográficas enteógenas o sitiados por puro contagio compulsivo que por gracia cósmica vamos atisbando atizándole arrimándole canto al alimento de nuestro abuelos.

soñé a tatei matinieri enfrente de mi reflejándome. estaba hincado rezándole a las aguas dulces del origen. y estaban alrededor mío los antepasados de la epopeya que dieron su vida para nacer un mundo con luz. cerré los ojos estremeciéndome y al abrirlos seguía el espejo de agua cristalina frente a mí, pero tenía límites de porcelana color crema deslavada. estaba ante la taza del excusado de un baño waterclose. antes de bloquear yo mismo el sueño y despertar alcancé a decirme que se trataba también de agua bendita. en los excusados de las casas tenemos un laguito de agua bendita que llega de una manantial o serpiente todavía viva. nosotros en ese altarcito depositamos nuestro desperdicio y le echamos más agua para que desaparezca de nuestra vista.

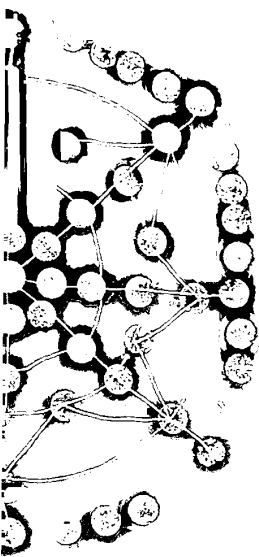
no se puede, decía el cantador "habráse visto", separar ya nuestro tiempo sagrado del cinismo profano con que vivimos las 8 novenas partes de nuestro seudorrosario de vida. esa garrafal confusión convertiría la caminata en un servicio de alineación y balanceo anual que justifica el derrumbe ambiente que cocagamos todos en la más pura estirpe de la anticreación. por eso la cábula como alimento desacralizante de primera necesidad junta con el cómpromiso de cada instante como arriesgue guerrero que se ofrece al misterio sagrado que todo lo abarca.

seriata sur/ utata norte/ sutue poniente y/ jirriapa oriente.
tayau tatata tatehuari. virgen de guadalupe yurianaka y santo
niño corazón vivo de la unidad venado azul. bendito sea el
pueblo de los zapotercas y toda la creación por venir.

In-zen



n-dios



IN-ZEN-DIOS/1

Un instante de coyote hambriento

No sé. ¿qué podemos decir de ese misterio?

Apenas nos asomamos a él.

Quizás nos estamos derrumbando
todos como un montón de piedras.

Juan Rulfo

I

La Tierra gira enferma. El sol está cansado. Vivimos en un mundo desbaratándose. Y los que Van Delante no lo ven. Los que Van Delante en realidad van hasta atrás, a la cola de la conciencia universal de la vida; pero mandan. Por su tantísimo poder acumulado para comprar y matar con la misma munición de oro podrido, mandan. Industrializan la realidad al tamaño de su conveniencia. El verbo que dios nos dio es convertido por ellos en un changarro para putear: paz, es una manera de sobrevolar el odio y la injusticia militar de Los que Van Delante sobre Los de Atrás; progreso, una manera acelerada de morir y matar con miedo, sin memoria ni raíz. Y así, sobre esos equívocos se levanta enana la grandeza de la civilización moderna, tan especializada en escarbar misterios, pero tan ignorante, soberbia y torpe para descifrarlos.

II

Los de Atrás son mayoría. Babélica y dispersa mayoría. Numerosos contingentes de Los de Atrás extraviaron su conciencia en las madrizas de la historia. Los uniformaron borrándoles su identidad y fueron arrojados a sostener las plantas bajas de la modernidad. De Los de Atrás, sólo algunas naciones supieron y pudieron guardar su fuego hasta nuestros días. Son los indios del mundo. De Australia, de África, de la India, de Asia, de América. ¿Cómo pudieron, desde su origen remoto, llegar hasta hoy? ¿Para qué? ¿Qué rasgo profundo los hace iguales? En su asombrosa diversidad tatuada por la diversidad de los climas y la geografía del planeta, los pueblos indios poseen un rasgo común: recuerdan su origen. La ruta de sus antepasados más remotos es sagrada y está viva porque ellos atizan esa lumbre con su baile, canto, siembra, peregrinación: con su vida cotidiana. Su enlace con la raíz le da fuerza y orientación a su existencia, armoniza su relación con todo lo que les rodea, porque saben que forman parte del Todo y pueden entonces con la más exquisita poesía agradecer y pedir vida y salud para todos los seres vivos del mundo. Ellos son los cuidanderos del fuego ancestral. Sus tradiciones milenarias han resistido en diverso grado el acoso de la civilización occidental; pero se hallan malheridas. La fuerza de la tradición milenaria es vulnerable a los microbios de la modernidad. En unas cuántas generaciones el paradigma de la civilización occidental puede barrer con el conocimiento acumulado durante miles de años por un pueblo y con el hábitat al cual está fundido.

III

El sobrecalentamiento del planeta Tierra es la fiebre alta que padece la Madre que nos parió a todos. Lo que Los que Van Delante no pueden entender más allá de la palabra envilecida, es que somos lo mismo: distintos rostros de la humanidad. De la gran familia del hombre que somos todos los seres humanos, el Misterio puso por delante como guía al adolescente ambicioso. En dos mil años y feria averiguó y construyó maravillas hasta enceguecer y desconocer e intentar matar a su madre. Ese muchacho es ya mayorcito pero no sale aún de su adolescencia espiritual. Su borrachera. Su fandango sicópata. Su laguna mental. Nos encarrila a todos rumbo al derrumbe. ¿Era esa su misión? ¿Qué solución tiene la vida? Quitarle con la guerra el timón a ese pinche muchacho es casi imposible: es un industrial de armas nunca tan mortales como ahora. Educarlo, quizá, pero no se deja. Las lecciones que recibe, las industrializa al tamaño de su conveniencia: respetar hoy a las culturas indígenas que no tuvo tiempo de liquidar, es integrarlas a la iglesia de la diosa Productividad y convertir sus territorios en antros del ecocidio. Y organismos internacionales legalizan con biólogos en la Bolsa la continuidad del saqueo de las entrañas de la Madre.

¿Qué solución tiene la vida?

Muerte en guerra, poesía, esperanza, no sabemos...pero sí: muerte en guerra, poesía, esperanza.

IV

Lo que hay adentro hay afuera. Lo que hay delante hay atrás. Lo que hay arriba hay abajo. Yo soy otro tú. Pues yo también. Y entonces, cómo nos desenredamos de tanto enredo y cómo luego nos unimos. Si desear y poseer hasta el delirio nos enredó, abandonar esos afanes podría hacernos crecer y recordar. Pero Los Que Van Delante no cesan de poseer todavía más hasta el derrumbe. Pues muerte en guerra. Y poesía. Con canto, con danza, con amor. ¡Cuánto de lo vivo abarcará la muerte gracias al olvido del hombre, cuánta destrucción? No sabemos. Es un misterio. Apenas nos asomamos a él. Quizá nos estamos derrumbando todos como un montón de piedras. Y aun así: poesía. La vida no se apaga nunca. Por siempre vivo el secreto de la lumbre.

V

quizá nos estamos derrumbando todos como un montón de
piedras.

amachínese bien en su canción, mi buen,

o sea, suéltese.

la talega del ego

y la garganta de grasa

escúpalas del cuerpo,

el temor, del espíritu.

un instante nosotros nomás de coyote hambriento,

mas la vida no se apaga nunca.

quizá nos estamos derrumbando todos como un montón de
piedras

por un abismo.

seremos en el lecho seco del fondo camino pedregoso

hasta que el viento arriando niebla nos bautice y comience todo
líquenes,

musgos

y tortugas nómadas.

Monte ardiendo, monte pelón

Allí se desbarranca el hombre. Trastabilla su destino.

Allí también su zancona condición de animal absurdo
desequilibrante se revela. Y su soberbia y miedo.

Una cordillera incendiada ¿qué es en el cosmos?

Monte ardiendo, monte pelón después.

Un bosque lleno de pájaros de calor quemándose.

En otro mundo, el mundo paralelo, ¿qué ofrenda será, qué
sacrificio?

Este mundo, el mismo para todos los seres, ninguno de
los dioses ni de los hombres lo creó, sino que fue, es y será
siempre fuego siempre vivo, que se enciende con medida y se
apaga con medida. Mas quién lo enciende y quién lo apaga y
qué medida mide en nuestros días.

La devastación es la primera parámetro que aparece. El
hombre devasta lo que toca y construye un aparatótem
mental, esquizofrénico y burocrático para justificar su primer
parámetro: la devastación. Vamos matándolo todo. Vamos
matándonos a toda prisa. Olvidando las más elementales
recomendaciones que nos dio mamá para crecer en/ y más
allá de los confines de su reino junto con ella. Aprender ha
sido la multa que no acabamos de pagar. En el mal sentido del
concepto del aprendizaje vamos de bruces rodando *le* caos
donde lo caliente y lo frío, lo húmedo y lo seco se enzarzan

en confusa lucha. Las bocas hambrientas de la lumbré tragan tribus enteras de árboles de la Sierra Madre Occidental. Zacatales, colibríes, pájaros carpinteros, armadillos, colonias de arándanos, abejas mensajeras, coyotes y los escasísimos lobos, tejones solitarios, zorrillos, la diseminada variedad de plantas curativas de la sierra y las barrancas, grillos y chicharras cantadoras, quemados todos en su hábitat o expulsados por el fuego de esta temporada de secas.

Y los más feroces taladores podrían verse amenazados, pero no; su liderazgo ni aun así peligrá. Los incendios en nuestro país serían una leve peluqueada a nuestros bosques si los comparamos con el sistemático descabezamiento de la bien instalada y civilizada industria forestal. Con estrategia, planificación, técnicos, funcionarios y la multiplicada palabrería invocando a la diosa de la productividad se instrumenta un plan de "aprovechamiento" o "saneamiento" o como mejor convenga nombrar al saqueo del patrimonio sin precio de nuestros pueblos.

¿Cuál es el mensaje? Qué cíclico aviso nos trae esta vez con más ira el dios esenio, cátaró wixárika. Y no es menester deambular tanto por las aulas de posgrado de la mente para respondernos. Cómo hemos transformado bosques y selvas en enormes comederos desechables de ganado. Grandes potreros de úsese y tírese. Después de la engorda viene la erosión. Cómo arponeamos de desechos las venas abiertas, nuestros ríos. Cómo sistemáticamente hemos dopado de agroquímicos las tierras para que rindan en la lógica de los grandes mercados y no en la de la distribución a los más necesitados. Cómo aceleradamente abandonamos la autosuficiencia humilde para fabricar nuestras ropas, nuestras casas, para

producir o recolectar nuestros alimentos, para curarnos. Cómo afanosamente olvidamos la genealogía cósmica del hombre y la veneración a los ancestros. Y corremos en reversa. A contrapelo de lo que a diario la vida sonríe en sus manifestaciones.

Tumbamos árboles y los manantiales que nutren y se nutren de esos árboles se extinguen. La tierra seca se calienta. Sin agua, la tierra se calienta más. Y si además rompemos la capa de ozono de la atmósfera entran los rayos más quemantes de nuestro padre Sol. Y más calor. Y menos lluvias. Y menos alimentos. Más pobreza y desesperación. Desesperación y alcohol para apechugar. Y violencia. Frutos amargos y violentos. Y en la ilusión del bienestar, unos cuántos pobrecitos confundidos por el oro.

Los incendios de los bosques del mundo son un castigo del Dios. O de los dioses si se es politeísta, no importa. O un efecto cuyas múltiples causas son desde la perspectiva científica evidentes. Y un castigo es siempre un aviso, un mensaje, una oportunidad para mejorar, para andar y aprender armonía con todo lo que nos rodea y con lo que llevamos dentro.

-Pero el hombre no supo amar.

-Pero el hombre se levantó y creció en la unidad.

¿Cuál será nuestra canción?

Tatei Haramara: renazca tu manglar

1 xehui

"Haramara-mar. Gente de víbora vivía dentro del mar. Debajo de la *escuridá no vía luz*". Con esas palabras sintetizó Ismael a los 7 años uno de los mitos huicholes narrados por don Chepito, cahuitero de su comunidad. La nación wixárica o huichol recuerda y venera a los jehui, los más lejanos antepasados que salieron del mar cuando en el mundo aún no nacía el Sol ni andaba con su bastón el abuelo fuego. Esos antepasados bien podrían ser los coacervados o las primeras tribus unicelulares creadas en el caldo primitivo de Oparin. La civilización contemporánea demoró siglos en recordar o reaprender que la vida se originó en los océanos convulsos. Los huicholes sin escritura o infraestructura universitaria simplemente no lo olvidaron. Este recordar, este encontrarse permanentemente de regreso con las cosas que fueron, es la fuerza que le da el aliento a la cultura wixárica. Porque implica un compromiso. Lo que para el hombre moderno es adquisición suntuaria en el estridente tianguis de la información, para el hombre antiguo, -el batsil huinic. Hombre verdadero, el wixárica cantador y curandero, el indio sobreviviente-, es el conocimiento que liga y da sentido a la cotidianidad de su más inmediato presente.

2. uta

Los antiguos venían a Haramara y se llevaban la lluvia con ellos ¿qué decían? ¿qué ofrecían? Se llevaban... la lluvia con ellos ¿qué rezaban? ¿qué cantaban? Se llevaban la lluvia con ellos. Los actuales wixaritari también van a Haramara a llevarle velas, chocolate, tabaco, maíz, sangre de venado, flores y cantos a la diosa del mar. Y piden a ella que nazca las nubes cargadas de la novia witari que caerá en sus coamiles. Y le rezan largamente, le presentan a los recién nacidos, le lloran sus faltas, cumplen su promesa y le ruegan que mantenga la vida y dé salud. Luego parten de regreso con una botellita cargada de mar que rocían, entre cantos y oraciones a los puntos cardinales, en la tierra donde siembran el maíz, el frijol, la calabaza, el amaranto.

3. jaica

Los huicholes peregrinan a Haramara (lugar sagrado oeste, ubicado en el puerto de San Blas, Nayarit), a Xapawiyeme (lugar sagrado sur, situado según algunas comunidades en la laguna de Chapala, Jalisco), a Jauxa manaca (lugar sagrado norte, en territorio tepehuano, en el sur de Durango) y a Wiricuta, en el Altiplano Potosino. Desde 1989, las comunidades huicholas han pedido de manera organizada reconocimiento y respeto para sus lugares sagrados. La gestión indígena, que abrió panorama para la cohesión entre huicholes arbitrariamente divididos por los límites estatales de Nayarit, Jalisco, Durango y Zacatecas, obtuvo promesas firmadas en papel oficial de reconocimiento y respeto a sus lugares sagrados: en 1991, Celso Humberto Delgado, gobernador de Nayarit, emite el decreto que declara como Sitio de Patrimonio Histórico Cultural de la Etnia Huichol al lugar denominado Tatei Haramara. En 1993, se declararon con esa misma jerarquía el

lugar sagrado Jauxa manaca, mediante un acuerdo interétnico entre huicholes y tepehuanos, y las puertas o lugares sagrados de la ruta de peregrinación a Wiricuta que se hallan en San Luis Potosí. Cuánto logro, cuánto respeto conseguido, podría presumirse, ya sólo nos falta Chapala. Pero no. La usura se vuelve a levantar, por muy derrotada que la mandemos lejos, ella vuelve muy bien vestida de oportunidad para progresar y salir del recondenado atraso. Arrasando vuelve, es una muy su manera de construir destruyendo la vida y su manglar.

4. nauca

Mesié Gurriá está muy contento por su cumbre enana. Aunque impopulares en el candil caliente de la patria, son muy aplicaditos en las colegiaturas del *jai escul*, muy pagadores, muy nalgasprontas para dar las perlas del territorio que ellos tienen la obligación de proteger. Cuánto México en este momento ya no es nuestro. En las inmediaciones de cuántas playas mexicanas no podemos ni merodear los mexicanos. Tecleo en esta compiuter la función de herramientas y le pido los sinónimos de puto para no decir majaderías. Muy pobremente ofrece uno: invertido. Pues bien, sostengo que padecemos un gobierno invertido. Todo lo que debieran defender lo destruyen, lo que debieran sostener lo sueltan, lo que conservar lo entregan y lo íntimo que debieran humildemente venerar lo balconean folclorizado al mejor postor. Tanto tesoro están dilapidando en su obsesiva carrera por un invertido bienestar. Ríos podridos, montañas saqueadas, mares contaminados. Hambre. Pero ahí vamos como la décima nación exportadora, como la catorce no sé qué. Es una vergüenza.

5. auxubi

La bahía de San Blas Nayarit en proceso de privatización. Albricias. Megaproyecto turístico, miles de empleos, grandes hoteles, modernización. Busquen el reportaje de Matilde Pérez publicado en *La Jornada*. Al diablo le abrimos las puertas. Algunos presumíamos que Haramara contaba con la guardia infranqueable de los jejenes (legiones de pequeñísimos mosquitos en chinga sobre uno). Pero ya están destruyendo los manglares y modificando así todo el ecosistema. Los empresarios gringos no vinieron a ver si de casualidad era posible que les prestáramos un cachito para construir un hotel. Vienen por todo y exigen del gobierno que les ponga la mesa y se ponga él mismo de mantel. La historia la volvemos a repetir pero peor. Ni modo que Carabias, Zedillo, Gurría y los demás empleados no sepan qué tesoro afanosamente entregan en nombre del bienestar. Y quién detiene esta criminalidad. Nos andan mochando las orejas de la memoria, las orejas de la naturaleza, las orejas y los güevos de la dignidad. Y quién los para. Ese carro sin freno por lo visto hasta que choque parará. Los huicholes seguirán ofrendando a Tatei Haramara. Su cargo es el canto y la peregrinación permanente para sostener el equilibrio del mundo. Ellos se visten de flor y cumplen. —Cada vez es más difícil. Por la tozudez del hermano menor. Por la vertiginosa mancha turbia que imprime el dólar en el corazón confuso del hombre. El mundo gira enfermo. Desbaratándose. Así dicen ellos con lágrimas. Pero siguen cantando y pidiendo con su vida cotidiana que la vida permanezca. Porque la vida, dicen, no se apaga nunca. Perdón mi madre Guadalupe la Tanana. Perdón mi padre. Renazcan tus manglares Haramara.. 6 septiembre 1998.

Trébol de la Escandón

Ayer visité a un poeta exinfra que vive en la Escandón con su mujer y su hija de 9 años. Fanny me abrió la puerta del edificio nos abrazamos y subimos las escaleras sin parar el saludo efusivo por vernos después de largos años. Creí que Jorge estaba en su departamento corrigiendo un texto de su chamba o simplemente sentado con un tabaco leyendo dentro de su nube. En el rellano o descanso del primer piso apenas mirotié de reojo al joven sobre patines erguido inmóvil sobreequipado con rodilleras coderas y casco y me encaminé en sentido opuesto a la puerta abierta del número 2, donde viven desde que se casaron él y Fanny. Pero ella insinuó con un gesto que saludara a Jorge señalando al vato sobre patines que nos miraba.

La última vez estaba gordo abotagado compulsivamente fumando leyendo chupando mas hundido gris sin abonarle chispa a la yesca muda de un corazón siglos y siglos lejos de su rostro.

La última vez la amabilidad amaestrada para ocultar la angustia. Lo abracé eufórico con un madral de gusto esta vez ayer. Patines modernos de cuatro llantas en hilera. Recordamos rápidamente aquellos de llantas metálicas de balero con balines y uñas de fierro para sujetar los zapatos que se usaban en nuestra infancia chilanga. Me pidió que lo esperara diez minutos mientras terminaba su rutina y pasé dentro a saludar

a su hija Olivia de 9 años quien me platicó un programa del canal 11 donde inventaba el héroe una máquina del tiempo que llevaba a la gente al tiempo presente.

Entró Jorge sin uniforme. Está pelón. Sin barba. Unos 15 kilos menos. Lleva 6 meses sin fumar sin beber alcohol y eligió los patines para desentumirse. Empezó dentro de su casa en el pasillo y ya salió al patio del edificio a practicar su cuarto de hora diaria. Su rostro tiene un resplandor y su palabra un cimiento de aire recuperado.

Me cansé. Llegaba de la chamba sobreexplotado a tumbarme en el sillón hundido en el humo de interminables cigarrillos chupando y leyendo viendo tele oyendo música, superchingona por cierto. Me costaba respirar. Gastritis crónica con intervalos cortísimos. Me quedaba jetón sin siquiera acariciar a Fanny.

Sobre la mesa donde platicamos un ejemplar nuevecito de las bodas del cielo y del infierno, bilingüe facsimilar editorial Hiperión. Al azar abierto salpica bengalas.

No había leído jamás o no había visto o no había percibido un poema tan infrarrealistamente bueno del enano desde que lo conocí en la sobrevivencia barcelonesa de los ochenta. Sepa exactamente qué demonios quiera decir al entender actual de los poetas enlistados en el cartel que leerán sus textos en el foro Alicia dentro de unos días en un homenaje más al movimiento de calor que condimentó con rebeldía y poesía rasposa de la intemperie con cabezazo atropellante precio el panorama de los 70 y los 80 en México.

Me tocó en Perú recibir una visión en el umbral de la selva. Bebí dos copas de la anaconda ayahwasca abuela y me encogí acostado fetal en posición caracol sobre mi vacío. Se disolvieron por sí mismos vagos pensamientos de un atoradero donde se adhieren máscaras como restos de comida sin digerir hacen costra de miércoles en la pared pobrecita de las tripas colónicas. Se disolvieron por sí mismos sin intervención racional más que la atención respiratoria pragmáticamente acompañada por el intento mayordomo. Sobrevino cero imagen aquietamiento silencio y de pronto plas: una rendija en una esquina rompió la tela del vacío y apareció circulatoria una red armónica de diseños palpitando. Eran venas minerales tejidas en mandala. Recorridos de sangre azul turquesa, círculos de ámbar amatista rubí multiplicando su talento caleidoscópico. Cuando más embriagado me hallaba impecable sin interrumpir con la función estridente del juicio, una voz acompañó la visión: es la realidad del subsuelo. Los pensamientos, el sueño la libertad la lluvia las familias la semilla y los bosques cocodrilos colibríes políticos y gandallas que pernoctan y despliegan un afán sobre la tierra tienen como cimiento profundo este diseño que fluye sin cesar. El infrarrealismo, me dije. Más abajo de la contienda poesía pura sosteniendo todo: la pureza inocencia natural y la cuantiosa miseria del miedo. Son los abuelos cacauyari a quienes ofrendan en sus cantos los sobrevivientes de la tribu. Más allá de la contienda respira debajo de la geología. Es un acuerdo del misterio. Pura poesía mayor. Es la jefa una anaconda de piedras abuelísimas y permite el esplendor majestuoso del Amazonas como pulmón del sur del mundo. Y alabarla. Reflejarla de este lado con bordado hermoso es lo mínimo. Y la

poesía arquitectura natural. La poesía danza escritura música.
Rebelde para honrar la vida. Macehual para encenderle aroma
y darle de comer. La ansiada libertad al alcance del instante
para servir eternamente.

Mis maestros Pedro Damián, Mario Santiago. La túnica
goliarda que levantaron y vistieron chamagosa, el magma del
volcán (urbano) adonde bajaron y subieron tiznados con
dardos incendiarios contra el búnker de la cultura oficial.

Mis maestros peleándose hace treinta años/ hace veinte.
Mis maestros vivos ahora en la antesala de un reconocimiento
aún marginal con potencialidad mercadotécnica.

La poesía oficial y la tercamente subversiva mentando madres
contra la injusticia y solitaria emperrada como loba de lealtad
salvaje.

Mas debajo de la contienda una jícara repleta de luces tejiendo
sin contradicción la vida.

Por eso le llamo poema infra al renacimiento enano del Jorge.
Por eso solté la autodestrucción del espejo que somos como
construcción legendaria de una protesta que quizás en el 19,
en un tramo del 20 fueron obras que sacudieron la buena
conciencia de la gandallez institucional en el mundo.

La revolución ahora según las dioptrías de mi percepción es la
sanación en la cancha inmediata de las relaciones pin pon que
vamos eligiendo.

Poesía revolucionaria rebelde canto que salta la trampa del sistema silenciosamente y ensaya con actos una manera de vivir fuera del tiempo tentacular de los condicionamientos. Fuera incluso de los condicionamientos de la rebeldía atrapada en los lugares comunistas de la vanidad al revés.

El enano patinando. Ridículamente vestido. Quince kilos menos. Respirando mejor. Salvando el instante tras instante y rompiendo el guión tatuado en el paredón de los tiempos modernos según el cual serás esclavo toda tu vida aunque le mientes la madre con ingenio soberbio al patrón invisible que mata muy poderosamente la vida.

El enano patinando. Jorge poeta. El tío lucas goliardo de la nueva poesía urbana en el calor de su trébol de trébol de cuatro pétalos: Su mujer su hija él y la poesía aromando en el anónimo interior de la Escandón.

Pedregoso viento
pedregoso/
corazón de la tormenta/
hueso de los arcoíris

1

¿Cuántas cosas que hoy sostenemos como verdades fijas bien enclavadas en el acuerdo social están a punto de derrumbarse por el brote germinal de una semilla de sabiduría? Cuántas de esas cosas o saberes envejecieron hace muchas generaciones, y, no obstante, un empeño institucional, rascacielos de energía asalariada y científica se encarga de engalanar esas verdades de vigencia inamovible. En todos los campos de conocimiento, lo revolucionario deriva en *ex*: es decir, bienes raíces-posesión que generan luego un patrón de resistencias para impedir el paso a lo nuevo sucesor que de rebeldía suele desnudarse y emerger contra corriente.

2

La historia oficial de México aún inculca cierto orgullo por las culturas de Mesoamérica como fundamento de nuestras raíces. Pero tratándose de Aridoamérica, de San Luis para arriba, hasta

hace muy poco tiempo los historiadores se alineaban en una percepción paupérrima acerca de los pueblos nómadas que habitaron el norte de México en los tiempos de la conquista.

3

Eran bárbaros. Errantes sin ton ni son y belicosos. Asaltantes de caminos, no aceptaron la cruz católica que en el nombre de dios los venía a redimir de su salvajismo a cambio de que ocuparan las primeras plazas de la esclavitud novohispana en los subterráneos de las minas. Y no merecían otra suerte que el exterminio.

4

El vencedor diseña el guión. El guión se reedita en la conciencia social y sostiene un edificio concreto de civilización. Así nos la pintaron. Así nos la pintan.

5

Por fortuna, queridos matehualenses, hoy es posible afirmar que esos pueblos no eran precisamente bárbaros y que su nomadismo entrañaba un profundo conocimiento de su entorno natural que les permitía trazar un patrón de errancia armónico con los cambios estacionales.

6

Un historiador coahuilense, Carlos Manuel Valdez, realizó la proeza de armar el rompecabezas de la cultura nómada del norte mexicano cazando y recolectando las referencias que los religiosos catequizadores registraban de los indios nómadas

en sus crónicas. Quitó los adjetivos descalificativos como el arqueólogo quita el polvo a la piedra para que reluzca el glifo. Y luego hizo el ensamble final mostrando la exquisita coherencia de su peregrinar y la abundante dieta que obtenían en cada ciclo del año.

7

"La gente del mezquite", así llama Carlos Manuel de manera genérica a los variados pueblos del noreste. Si el maíz es el alimento que configura la unidad de Mesoamérica como cultura agrícola, la nutritiva vaina de mezquite cosechada en julio, secada, machacada y prensada en un poderoso concentrado nutricional es el equivalente del pan de los pueblos nómadas de aridoamérica que de esa manera lo conservaban para épocas difíciles.

Todavía en el ala periférica del mercado de Matehuala podemos en nuestros días hallar esta reminiscencia gastronómica de los guachichiles conocida como piloncillo de mezquite.

Aunque en su libro *la gente del mezquite*, Carlos Manuel contundente refuta a la vieja escuela de historiadores que hicieron verdad oficial el prejuicio contra la cultura nómada como escalón inferior de la evolución humana, tampoco cae en la tentación de idealizarlos. Ni inferiores ni superiores en la escala evolutiva. El hombre ha sido nómada la mayor parte de su historia. Y solo en el último tramo de 9 mil años, sedentario también. Es dilatada la experiencia de la humanidad, su herencia cultural como *homo viator*: peregrino en la gran casa cuyo techo es la bóveda celeste.

9

Después de respetarlo como raíz cultural, ¿cuáles rasgos fascinantes del nomadismo nos parecen si no urgentes, dignos al menos de ser considerados en el perfil de humanidad que pueda acompañar con destreza el viaje en espiral ascendente del planeta en nuestros días?

10

Casa sin fronteras rígidas. Relaciones de poder horizontales: todos saben hacer todo. Todos son sustituibles. Cuando cae un jefe, otro rápido toma el mando con muy similares aptitudes. Toman de la naturaleza, no atesoran. Posesiones no necesitan. Comen venado jabalí, conejo, serpiente, oso, palomas, codornices, correcaminos, ranas, grillos, miel, aguamiel, nopales, tunas y cáscaras de tunas, flores de palma, flores y capullos de biznagas, mezquite y pan de mezquite. Abundante y variadísima dieta ¿Comían maíz?

¿Intercambiaban en las épocas de bonanza y muchas lluvias peyote por maíz de los mesoamericanos que abrevaban en las fuentes del origen? Seguramente. Guachichiles cabeza roja del Altiplano potosino. Chichimecas errantes en el entorno maravilloso de las grandes nopaleras y tunaless, en los bosques frondosos de la Sierra de Catorce. Hay sin duda una historia riquísima por descifrar en lo que se refiere específicamente a los guachichiles de nuestra región.

Un antropólogo mexicano llamado Mauricio Guzmán descubrió entre los campesinos rancheros adaptados al semiárido potosino varios rasgos vigentes de aquellos guachichiles:

a) La resistencia para aguantar la sed. b) la capacidad para leer el viento en las distintas épocas del año. c) la habilidad como cazadores. d) un respeto, mucho más allá de lo ecológico tal como lo concibe nuestra civilización, al relacionarse con los demás habitantes del semidesierto. e) el arte de *juellar* como la gran habilidad para leer en la huella no solo el tránsito de una persona o un animal, sino la carga anímica y la intención del caminante que dejó la marca de su paso.

¿Y cuál es la Teotihuacán, la chichenitzá que nos heredaron estos pueblos materos cabeza roja que en 40 largos años fueron indoblegables para los ejércitos combinados de español, tlaxcaltecas y otomíes? ¿Cuál pirámide de resplandor nos deja su cultura, queridos lectores? ¿A dónde llegan visitantes de todo el mundo con el fin de admirar conocer curarse y respetar como templo natural? Tan lejos y tan cerca estamos, queridos matchualenses, de un gran tesoro universal. Sutil abismo entre potrero-industria y casa de la flor. Un brote germinal de semilla sin duda va a crecer. Cuidar conociendo, conservar multiplicando la huella en el viento de los antepasados.

Pistilo sensual

Una serpiente nerviosa vertebral. Un órgano tribal del enunciado oración humanidad. Allí se almacenan, como en el hígado, los glóbulos rojos de conciencia que bombeará el corazón de la tierra hacia todos sus órganos civilizatorios sin importar si truhán o enarbolados en la materialidad del egoísmo. El simbolismo del ritual es la flor. Sombrero como corola, plumas de guajolote como pétalos, cabeza como pistilo sensual y reproductor de la conciencia de la vida, trajes de manta firmados con el verso libre de la naturaleza del poder águila real, naturaleza venado, colibríes, palomas, corazones, grecas con el símbolo del tejido universal del todo enlazado por obra y gracia de una sola diosa, y, por último, los pasos de la peregrinación: cada pisada de la caminata como sílaba oración verso libre. Como palabra de poesía pura que invoca agradeciendo el favor de los antepasados bien presentes en la larga lista de dones recibidos gracias a los cuales se mantiene la vida.

Que nos preguntan cuál es la creencia de los huicholitos, que para que nos sirve a nosotros tecnologizados varios kilómetros lejos de nuestros antiguos bosques. Ya que dejaron entreabiertas algunas rendijas nos entrometimos por la sed por el vacío o por la soberbia ingenuidad, pues entramos y vimos al tolteca, al teotihuacano, al nahua. El código antiguo desdoblándose en tercera dimensional a colores y con cábula mezclada de bilingüe

huichol español mexicano. Guardaron el secreto hasta nuestros días pero no en el banco blindado, ni debajo de la almohada o en la caverna. Su secreto como símbolo de vida es una semilla a la vez la madre, los huesos, la sangre, el espíritu de un pacto de economía con la naturaleza para sobrevivir y cantar la gracia felicidad por respirar el legado de los antepasados. La semilla es el maíz, la calabaza el frijol, el amaranto. Germinadas y creciendo como plantas se convierten en el bordado huipil con que se engalana la madre naturaleza yurianaka quien devuelve multiplicados los frutos, los pasaportes para peregrinar en el presente eterno la rutas antiguas del río de la luz. Campesinos, sembradores, recolectores y cazadores. Vistos desde la separatividad astringente de la ciencia, ellos son tesoro antropológico susceptible de entenderse estudiarse para publicar los closops que nuestra audacia nos permita captar. Desde ese punto de vista, apúrenle amigos buscadores de misterios porque la práctica del poder establecido apunta a la desaparición de esa cosmovisión tan rica y necesaria en estos tiempos. Otros creemos que son ellos semilla antigua. Son el maíz que se salvó con el código genético de los pueblos prehispánicos; son el venado de libertad que habitó sierras y barrancas por muchos siglos inexpugnables para los fundamentalistas del progreso; son la armonía de una canción primigenia en una lengua rasposa que nunca olvidó el origen ni la condición de hijo, nieto, tataranieto que tiene la humanidad en el mandala, mantra perfectamente diseñado de la vida que nunca se acaba. Es nuestra elección escuchar su canto, entender el mensaje de su peregrinación o vivir a espaldas de esa oración urgente como si le hablaran a la naturaleza de otro mundo, como si el llanto de los abuelos por el sufrimiento de la madre suya que

es yurianaka, que es nuestra guadalupe que es el planeta gaia, que es la mujer jícara recipiente de la bendición del cielo, como si ese llanto aludiera a otra mujer ajena en la constelación imaginativa de estos primitivos, otro mundo metafórico; pero no, se refieren en sus oraciones a nuestro planeta a sus océanos revueltos, sus corrientes paralizadas del golfo sus deshielos, calentamientos globales, catástrofes. Es nuestra elección ser tan solo observador folclórico o aprender a sembrar asesorados por estos mesoamericanos herederos. Aprender a sembrar el maíz, a sembrar la conciencia, a vivir el despliegue dentro de nuestras vidas de un rayo que ilumina nuestra peregrinación al inscribirla en la peregrinación que se practica desde hace unos 25 mil o 30 mil años sobre el manto de la virgen que llamamos México. Hay un acoso sordo al costumbre huichol. Contrasta con el discurso oficial de respeto y con el ansia de fotografiarse otorgando dádivas a ese pueblo de artistas que se visten con libros-códices bordados en punto de cruz sobre las mantas blancas del algodón. La contienda no puede ser políticamente resuelta con la lucha decimonónica de marchas y huelgas de hambre. Nos invitan a resistir celebrando, a defender sembrando, a conservar multiplicando, sin negar la cruz de nuestra parroquia original pero pintándola de colores y tejiéndonos en la vía de los antiguos. Vivimos en la casa del venado, sembramos en la casa de los antepasados, somos terapeutas empresarios editores artesanos músicos, de matehuala, canarias, catemaco, jalapa, toluco lópez, sanluis, defe, somos hijos, papás y mamás de una corriente de memoria recobrada que vuelve a planear su vuelo sobre las abruptas serranías del corazón. Contra nadie, para celebrar, y nomás. Pampariusi.

Un apache en las Margaritas

1

Henry Quintero. Apache mezcalero, primo de chiricahuas y lipanes, se inclinó ante el matorral de hojasén, y ya hincado bendijo con pólen de maíz el círculo perfecto de 5 rosas; luego saludó los cuatro rumbos sonajando hermosos cantos.

2

Henry Quintero. 42 años. Hijo de padre oriundo de Jalisco y de madre apache. Doctorado en etnomusicología y hombre medicina de su pueblo, rastrea la huella de los antiguos mitos de su nación en la casa de la flor venado.

3

Verdad buena que no sabía que una brasa fogata lumbre del pueblo apache había burlado la política de exterminio que les endosaron como fatalidad irreversible. Hasta hace unos pocos años pensé que habían corrido igual suerte que los huachichiles cabeza roja de nuestro Altiplano potosino a quienes exterminaron o amestizaron disolviendo en la cruz la esencia de su cosmovisión.

4

Los huachichiles que aceptaron la rendición a finales del siglo XVI fueron obligados a integrarse a un modelo que los esclavizó en las minas con el aparato ideológico de la cruz católica que borró lo más que pudo hasta la resonancia musical de su idioma. Imaginamos que los hombres murieron dentro de ese saqueo civilizatorio en la Colonia y que algunas mujeres huachichiles dieron a luz hijos mestizos que en pocas generaciones se confundieron con los mestizos de sangre tlaxcalteca, purépecha u otomí que trajeron para poblar nuestro semidesierto.

5

Los apaches que sobrevivieron la ignominia que los enclaustró en las reservaciones tuvieron la oportunidad de guardar la semilla de su lumbre ancestral hasta nuestros días. La segregación y el racismo gringo no pudieron impedir que se resguardaran fragmentos coherentes enormemente significativos de la cosmovisión de un pueblo sorprendente de cazadores y sembradores seminómadas y guerreros que habitaron grandes extensiones de lo que ahora son Chihuahua, Nuevo León, Coahuila, Texas y Arizona.

6

¿Qué sabemos de los apaches, queridos lectores? ¿Qué nos vendieron en las aulas? ¿Qué ligazones calificativas se abren en los archivos del concepto cuando enunciamos la voz apache? Todavía en el último tercio del siglo XIX, una de las obsesiones del general Bernardo Reyes, padre del erudito Alfonso Reyes, entonces gobernador de Nuevo León, era el exterminio de

los apaches. Como asesinos violentos bárbaros. Incivilizados truhanes asaltantes, había que borrarlos del mapa. Ayuntados en ese jale, los dos gobiernos (mexicano y gringo) firmaban convenios con el mismo propósito de borrar de su propio territorio a esos maestros de la naturaleza, guerreros indoblegables.

7

Un testimonio que levanta tolvenera contra la falsa imagen de los apaches como salvajes asesinos: en 1860, cuando el jefe Cochise y su tribu, de los chiricahuas, era perseguido tenazmente por el ejército estadounidense, escondido en las montañas, con poco alimento y los animales flacos, fue visitado por un delegado del gobierno que, intentando lograr un acuerdo de paz, convivió durante unos días en el campamento apache y pudo escribir su relato. Nada más alejado del estereotipo construido por el puritanismo colonizador. Aun en su infortunio, con la muerte pisándoles los talones; traicionados en los sucesivos acuerdos de paz que firmaron con el hombre blanco; con hambre, pocas armas incomparablemente menos poderosas y la decisión de ser libres o morir, el delegado del gobierno se llevó tremenda sorpresa al penetrar fugazmente en lo íntimo de una tribu en diáspora que no perdía la risa, el buen trato, el cuidado de los niños y la esperanza. No fue suficiente su testimonio que pedía detener la barbarie contra un pueblo cultísimo de naturaleza. El monstruo civilizatorio de dos cabezas: la protestante y la católica, fue implacable contra todos los originarios y terminó matándolos o reduciéndolos en las reservaciones.

8

Homenaje a los apaches indómitos que murieron defendiendo el corazón de su casa natural. Homenaje a los apaches vencidos en las reservaciones, humillados, alcoholizados, que así vigilados reducidos supieron honrar el eje vibración espiritual de un conocimiento milenario que ahora comparten sus hijos nietos tataranietos.

9

Henry nos regaló algunas palabras en idioma apache: sol: da; tierra: né; venado: viié; rosa del desierto: azenyopá; maíz: naldé

10

Henry Quintero y su amiga Yunuén trajeron una tonelada de maíz para las familias de Las Margaritas. Un costal para cada una porque no llovió y no hay cosecha. Henry agradecía al contar en su saludo o cantaba en el agradecimiento algún capítulo de su historia y rogó a los margariteños que cuidaran su vida y su casa por encima del resplandor fugaz del oro.

Por último, el indio apache Henry Quintero nos contó brevemente que antes que los españoles llegaran, antes que fueran conocidos como temibles, los apaches eran grandes viajeros bien conocidos como una tribu que andaba lo más lejos para compartir lo que tenían. Hasta Oaxaca, Yucatán y hasta Canadá. En reciprocidad, recibían las mejores medicinas y alimentos de los pueblos que visitaban. Por los sueños que está caminando, Henry piensa que eso antiguo está volviendo. El mismo mensaje de sus abuelos vino a revivir maíz en Las Margaritas donde otra vez volverá a llover.

Vigilia de espigas 2011

1

Detrás o abajo como sustento de cada celebración de la iglesia católica, la resonancia de una ceremonia más antigua proviene de las primeras civilizaciones agrícolas que entendieron y sacralizaron los cambios estacionales en el viaje anual de nuestro planeta alrededor del Sol.

2

Un ejemplo es la semana santa y el sacrificio de Jesús por el cual se renueva el permiso de vida a la humanidad que ocurre en el arranque de la primavera nutritiva y fértil de la flores, inauguración de vida.

3

También el verano con su noche de san Juan y el invierno navideño prueban la sincronía celebratoria de la iglesia y el ritmo de la naturaleza

4

Pero en esta crónica nómada quiero testimoniar cómo en el Altiplano potosino, y precisamente en el municipio de Catorce, en la entrada del otoño, cuando los días comienzan a ser más y más cortos y las noches largas y es tiempo de cosecha y se acerca el frío, se celebra cada año por ahí del 20-22 de septiembre una maravillosa fiesta religiosa y popular conocida como La Vigilia de espigas.

5

Este 2011 de vacas flacas, de cabras cayéndose, monte pelón fatigado en exceso y milpas de plano sin siembra o con rastrojo enano y solo con dos tres surcos bien logrados, de todos modos se celebró la vigilia de espigas.

6

El anfitrión cambia cada año entre los más de cien ejidos y rancherías que componen el municipio. Ahora le tocó a san Cristóbal. El escenario es la plaza abierta. Siempre al aire libre. Se construye un altar, diríamos de naturaleza, con un arco de cañas verdes de maíz espigado. También con cañas verdes de maíz se construyen unos pequeños cuartitos que sirven de confesionarios donde varios padres reciben la palabra desnuda de los fieles mientras la gente organizada tras sus estandartes lleva la guía del rezo y de los cánticos. Es cierto que los sacerdotes abren y cierran la vigilia, pero el más largo tramo de la ceremonia es conducido por los fieles abajo del altar con intensos rezos y hermosos cánticos que todos acompañamos con fervor porque son sencillas alabanzas que fortalecen ánimo y espíritu.

7

Que sea al aire libre le da una libertad y una fluidez que muy difícilmente se logra dentro de las iglesias. Como al lado de la plaza en san Cristóbal hay unos juegos mecánicos giratorios, los niños sutilmente dejaron la plegaria adulta y activaron la plegaria lúdica con correrías y gritos. Y entonces se levanta la energía equilibrada de lo sagrado y lo profano en una misma puntería agradando al cielo y agradeciendo a la tierra y viceversa.

8

No vi fotografías ni videastas. Y de la que se pierden. Desde la peregrinación que comenzó en el crucero a 3 kilómetros del pueblo y durante la vigilia con cirios y veladoras encendidas, la vigilia de espigas es un agasajo visual. Las familias bien arregladas. Los campesinos. Los sobrevivientes de la vieja guardia con sus manos callosas de talladores, pastores y sembradores del maíz criollo. El gesto de perseverancia agradecimiento, aceptación por encima de la tragedia climática que pone difícil el panorama para las próximas secas. No hay cansancio. Se acaban las filas de confesores, se llena nuevamente la ceremonia de coros rezanderos. Los niños se comen alguna botana chatarrera pero bien cargada con el símbolo de día especial y retornan con sus padres. El obispo sube al altar y da la misa con sensibilidad amorosa, qué buena suerte de tener a este obispo digno con una palabra profunda, no se dan en maceta.

9

El rezo terminó a eso de las 12 de la noche. Después de 5 horas y bien podría continuar. No hubo cerveza y hay euforia. Los anfitriones piden que no se vaya la gente. Comienza el convite. Aparecen ollas de atole, tamaleras repletas, charolas de pan. Cada quien lo que trae lo ofrece sin distinguos al que tenga en frente. Tacos de frijol. Poquitos elotes pero bien dulces garantizados sin transgénicos. El obispo, el padre y las madres se sientan con los anfitriones y degustan calientita la reliquia.

10

Los organizadores comparten el gusto de la abundancia de corazón en tiempos de sequía histórica. Vigilia de espigas en san Cristóbal. Año 2011. Aunque de todos modos no hubiere por lo mucho casi nada, arrequite no hay. Hay un altar de maíz celebrado. Una congregación en la intemperie del acuerdo. Esta lección nos sacude pero no olvidamos darte gracias ansina como sabemos por lo familiar sencillamente y compartiendo.

La huella pródiga de Cedral

1

Por más que no quisiéramos saber o no supiéramos quererla, hay una huella pródiga en Cedral que le dice ven, le dice toca, siente, indaga en el milenario de la ciencia histórica, en el cuerpo concretito de la racionalidad carbono 14 ¿cuál es tu sustento en el linaje neolítico? ¿en qué patria de frío pulieron pedernal los cazadores nómadas; en qué rosario de lagunas refrescaron su errancia esas familias de recolectores que bordaron un principio en la trama territorial que ahora llamamos México?

2

Calculan los arqueólogos que hace más de 30 mil años algunos grupos humanos pasearon su errancia en los humedales y lagunas que componían entonces el ecosistema de Cedral. Más frío y humedad. Mayor vegetación. Y fauna fantástica. Eran cazadores de mamut y de bisontes. En esa época los instrumentos eran toscas armas talladas en piedra. Le llaman a ese periodo el arqueolítico, es decir la edad de piedra antigua. Es la más antigua huella de presencia humana en México fundamentada en el análisis radiocarbónico de algunos instrumentos que de esos antiguos nómadas hallaron

arqueólogos mexicanos. Y ese dato figura ya desde hace varios años en revistas y libros especializados y en alguna línea atrevida de los libros de texto de primaria.

3

Pero si traspasamos el ámbito académico de bibliotecas y hemerotecas y la superficialidad de un minipárrafo en los libros de texto y abordamos en sondeo coloquial por las calles, en el mercado, en la plaza, en los bicitaxis y preguntamos por esos antiguos pobladores que comieron mamut y se vistieron con las piel de osos y bisontes después de bañarse en las lagunas que ya no existen en Cedral, obtenemos un altísimo porcentaje de hombros encogidos, silencio y rostros desconcertados y cuando mucho uno que otro que muy vagamente ha oído que parece que sí que encontraron no sé qué cosas de los antiguos y la inah ha hecho excavaciones por allá en el rancho de la flor.

4

No queremos peras del cedro. La tendencia pública de la política educativa es el menosprecio de ciertos pasajes de nuestra historia. El esplendor de las culturas mesoamericanas y la vigencia de gran parte de su cosmovisión es un estorbo para quienes muy cómodamente le sacan jugo tripas y corazón empobreciendo erosionando y contaminando la tierra. Qué curioso que el pasado sea un estorbo y no un motivo para enorgullecerse. Y si la cultura mesoamericana es un estorbo, cuantimás las culturas de aridoamérica consideradas bárbaras y no se diga de los más antiguos cazadores recolectores que dejaron huella pródiga en Cedral.

5

Por qué le llamamos pródiga? Porque es una pista que integra el rompecabezas de lo que fuimos no solo nosotros hace tanto tiempo sino lo que fue el rostro de nuestro paisaje y eso nos sirve para evaluar contrastando cómo le hicieron antes en el remoto pasado, en el pasado más reciente y cómo le estamos haciendo en el presente para relacionarnos con la naturaleza.

6

Además de la reflexión una ganancia práctica podría levantar el pedigrí de la región atrayendo visitantes. Podría abrirse un gran museo de las culturas nómadas o del desierto en Cedral producto de una investigación y diseño serio que abriera esa puerta de conocimiento de una manera divertida e interactiva acuerpándolo con un mercado de productos locales. Sería muy gratificante ligar Cedral como destino turístico y sitio de interés histórico donde los habitantes recuperando memoria despierten la urgencia de caminar veredas antiguas con mejor porvenir.

Carta de pacificación elemental/ masiosare

Señor Felipe Calderón Hinojosa: agradezco la bandera mexicana que hizo llegar a mi casa como a la de millones de mexicanos; y al mismo tiempo y en relación inversamente proporcional, lamento, me avergüenza y no deja de asombrarme que el presidente de mi país ignore de una manera tan patológica quién es la serpiente de cascabel en el libro de sabiduría que es el territorio llamado México.

¿Ha visitado usted el Museo Nacional de Antropología?
¿conoce a la Coatlicue, abuela de la creación? ¿es acaso una trama infernal de enemigos la que se entreteje en la falda de la creación, o es un acuerdo primigenio el tejido de serpiente que fertiliza toda vida?

No tiene que hurgar en bibliotecas: Pregúntele a Velasco Piña, señor presidente. Pregúntele por favor a Alfredo López Austin o a nuestro eminente Miguel León Portilla. Instrúyase si quiere con sus paisanos purépechas o con los mazatecos de Oaxaca. Acérquese a cabildear con coras, tepehuanos o huicholes. Pregúntele a los vendedores ambulantes migrantes de Huajuapán de León o a los tzotziles zapatistas.

El escudo del lábaro patrio es como un holograma del mundo que trasciende la dualidad. La nopalera es el fruto pródigo de nuestro paisaje áspero, espinoso y sobre todo nutritivo. Representa el asiento, el petate, el recipiente madre sobre el cual peregrina la descendencia humanidad.

La serpiente es el fundamento energético de nuestro subsuelo. Es como una tatarabuela principal y, aunque se arrastra y vive bajo la tierra, la filosofía tolteca, la olmeca, la maya, por mencionar unas cuantas de nuestro amplio acervo, nos comparten que el relámpago con el cual se rubrica la lluvia fertilidad, tiene en la serpiente una de sus principales fuerzas de convocatoria.

El águila no es precisamente el pueblo de México, señor Calderón. El águila real de nuestro escudo representa una elevada condición de la conciencia humana. Simboliza la expansión creativa del cielo y representa al Sol como cazador que libera iluminando el destino de su presa. La serpiente devorada por el águila abandona su mundo conocido de reptil y se convierte o convierte al águila en serpiente emplumada. El águila que devora a la serpiente se nutre y se alfabetiza de tierra con los acuerdos del subsuelo. Cuando miremos una fotografía de usted comiéndose un taquito con tortilla de maíz, la versión nixtamalizada de una deidad principal de Mesoamérica, no diremos que muy valeroso anda el presidente venciendo al enemigo del pueblo. El permiso al maíz transgénico hace parecer lo contrario: anda el presidente con el enemigo venciendo al pueblo.

Nos falta hablar del lago sobre el que se posa el símbolo como un espejo del cielo en medio del cual se siembra la semilla de pueblo; pero no quiero distraerlo tanto y además no me sé bien esos versos de la poesía mística y popular mexicana. Prefiero despedirme reiterándole las gracias por la bandera que ya cuelga en la puerta de la casa de mi madre y rogándole encarecidamente apearse unos momentitos de su atrabancamiento conceptual, que deje de ver moros con tranchetes y que pueda contemplar la medicina corazón chalchihuitle como la moneda que respira en la cotidianidad del territorio mexicano, dentro del cual ríos, jaguares, osos, nahuas, colibríes, mazatecos, otomíes, peñascos, cordilleras, ahuehuetes, ceibas, mixtecos, mestizos, cholos, zempazúchiles, maizales, fuego, centroamericanos, abejas y un buen puñado de gandallas adinerados de puro miedo sembrando injustamente miedo conformamos una familia sin fronteras apuntando en el juego energético de la vida y la muerte hacia los paisajes luminosos donde se honra la memoria de los antepasados con la alegría porvenir de los retoños. Reciba saludos de mi parte y mándele si es gustoso una sentida disculpa pública a los presidentes de Centroamérica, disculpas e indemnización a los familiares de los compas asesinados y una buena limpieza mental a nuestros cuerpos de migración, quizás obligándolos a estudiar la versión indígena de nuestra bandera nacional. Gracias.

Cahuitero manca huehua

Querido conocimiento, cómo le pusimos este año al pueblo de nuestro equipo?: prangaricutirimícuaro. Y al pueblo anfitrión de la serpiente cabeza de venado, es decir, los huicholes? Les parece bien lemures?, o toltecas, o tuutunacos... tuutunacos, las flores más nacas del ejido, verdad? Bueno pues. Un prangaricutirimicuarenses del conocimiento fue invitado a la sierra tuutunaca donde le preguntaron, dijo, oyó, caminó y fue revolcado amorosamente durante 4 días de los cuales comparte los siguientes raspones de experiencia.

1. Nunca al mismo tiempo, como la quietud y el movimiento del caminante que se vacía en la plenitud del paisaje, había sentido tan junto y cerca los alejadísimos polos de la veloz desintegración cultural y la cohesión comunitaria hundida de raíz hasta el magma burbujeante del centro del paraíso, por decir.

2. A la sierra tuutunaca ya penetró el cuchillito de palo fierro oxidado de nuestras más asquerosas bondades civilizatorias y después de varios años de empecinar, las nuevas generaciones abordan desbordadas esa nave de troya por más acicalada moribunda. Chavalillos destutunaquizados bien cholos aspiran la oportunidad de calarse lejos, incluso a espaldas mojadas de su tradición.

3. Eso es en las partes altas de la sierra, donde fundó el gobierno nuevas colonias y pueblos nuevos con el afán de moldear conglomerados sociales al tamaño de su conveniencia. Pero más abajo en las barrancas sembrados los templos de sencillez natural donde respira un concierto antiguo, un acuerdo milenario para espejear celebrando los ritmos sinfónicos de la naturaleza, allí en esos centros ceremoniales pude también atestiguar la inquebrantable fuerza de este pueblo y me pregunté asombrado en qué consiste su envidiable resistencia para vivir celebrando sin tregua.

4. Elemental, querido prángara. La complejidad acompleja, la complementareidad acompleta, la soltura sostiene. Porque de entrada sorprendido ante la maratónica escrupulosidad con la que cumplen los formatos transmitidos para encantar a la energía, cómo llamamos a la energía, querido mañanero maatsi? Nosotros ya en el chalalalalá de la recapitulación regocijada (qué buenos testimonios de todos) y a ellos no los suelta aun la danza ni la chamba coamilera compartida ni la búsqueda concentrada del hermano mayor para pagar.

5. El viernes 9 por la mañana salieron los peregrinos a coamilear a la casa de la guacana a su rancho que se llama yacahuista. Volvieron al centro ceremonial a las 2 de la madrugada. Las doñas aguardaban pintadas de uxa con diseños prelumholz. En el tuki calihuey le dieron de comer al abuelo y ellos mismos taquiaron. A las 5 y media comenzaron su danza dentro del tuki y como al mediodía salieron al patio hasta las dos de la tarde. "arriba nuevo gobierno" "arriba las latas" "arriba cahuitero manca huehúa". Entraron entre carcajadas quitándose los atuendos de los principales danzantes y terminaron con el rosario a las tres. Todavía el agente municipal convocó una juntita con varios temas y pospusieron el canto del urucuécame planeado para esa noche porque al otro día las señoras iban a cobrar sus becas de oportunidades. El canto para salir a cazar venado: para el otro día, y lo que restaba de ese, descanso con unas chelas. Aprieto el rewind y miro en el patio a todo el pueblo danzando: los jicareros, las esposas y esposos, los niños y la cabeza del águila haciendo fumar la tierra.

6. Afortunados prángaras de no tener que escarbar entre las piedras para descifrar los rombos de una serpiente sepultada de olvido y atestiguar en cambio, su cascabeleo vivaracho y dejarse guiar por su rumbo.

7. Afortunados prángaras de un conocimiento nunutsi grabando su primera fertilidad con el bastón de intentos abuelos. Pero cómo ayudamos al costumbre? Cómo embellecemos el jardín? Cómo devolvemos?

8. El venado intemporal sigue bordando en el vaivén de esas dicotomías aparentemente irreconciliables donde el pueblo prángara es el disfraz que se pone maxacuaxi que le manda un pase largo a niarihuame gambetero una palomita cucuruima a watacame wanchan y les damos en su maíz 5 color.

9. Conocimiento comunitario dónde vas si vienes de san blas?
Vente a barbechar/ la familia en tlaxco va a sembrar.

10. Ya luego al amanecer nuevo y nuevo acuerdo.

Cuerpo de cosmos/ vibración del mundo

Un tiempal de manga ancha transpira aliento musical. Desde el comienzo sin principio hasta la madrugada sin fin el atareado iluminante cazador apunta la resortera y le pega al reducto de conciencia adormecida en sus laureles y la alevanta sin remedio a zapatear huarachazo de llanta de tráiler, de tranvía de sesos llamado deceso, es decir muerte de lo conocido, vida de lo por conocer, y así zurcimos porvenir.

Tanto mata el que peca la vaca como el que muerde el polvo orégano del triunfo. Campesinos, ganaderos, indígenas y jipís más allá de la ojera ideológica nos hacen falta para armar los peregrinos del paisaje pródigo.

Peritaje antropológico y asamblea con los ancestros son dos inexactitudes conceptuales que nos acercan nomás a las puras faldas de lo que verdaderamente ocurrió en la noche del 6 para amanecer el 7 de febrero del 2012 en uno de los altares principales de la sierra de catorce.

Ramillete de testimonios en la red, lírica fotográfica, fondo sonoro del rugir fundamental, saludo intrínseco de la sonrisa del cielo húmedo y tierra bronca seduciéndolo, camino pedregoso olor a garañona san nicolás para ascender el entendimiento.

No tanto de qué hablaron sino qué dijeron el tepari nierica o sensación iluminante en la mejilla de la cima, el viento, la palabra del océano y el fulgor esbelto del venado cornamenta emplumada.

Lo primero por orden es implicar. En la ruta del mar a wirikuta se traza la suerte del tiempo humano o sincronía familiar del cosmos. Cómo se lo dices al hangar presidencial o desarrebato cuadricular del miedo sin ser esoterista. Así nombrado como luna cargada de agua o temporalillo inseminador. Cómo se lo dices.

Bueno camaradas. Queridos amigos de lo que engloba el tamatsima huajá y de lo que aroma más allá una vez pinchada su estructura de látex maravilloso. Desde mi singular ignorancia, en uno de sus múltiples propósitos, lo que los huicholes se propusieron fue demostrar la utilidad práctica del altar wirikuta como matriz de vida. Eso así sencillamente. Apreciable para todos sin escatimar taras posesivas.

En una de las penúltimas puertas antes de entrar, el centro ceremonial de tuapurie le cantó a las novias de la lluvia y fue pastoreando su encanto hasta las majadas del venado y del sol.

Caciques, síndicos municipales, panaderos, pastores, talladores, campesinos, mineros, jipis y muchachos, funcionarios y guapas catorceñas son testigos irrefutables del trotecillo de lluvia que instaló sus octavas de armonía durante varios días desde que llegaron los peregrinos wixas hasta todavía hoy 25 de febrero.

Vamos a amarrar un acuerdo profundo, dijeron antes de subir.

Más allá de las minas, más acá de la siembra, en la parcela de la conciencia interconexión.

Amaneció el mar con atuendo de quietud y abundancia. Era el aura del valle de huilicuta.

Para el trece me place homenajear a catira José Luis de San José o la laguna Tateikié que integró la densidad téhuari en la soltura de la ofrenda danzante. La ignorancia no es más que condimento de la anecdótica cuando el cuerpo se alfabetiza de naturaleza. Todos juntos Tatehuari.

Es un apenas otro comienzo. Veámonos y meditemos el recorrido.

Diálogo nutricional con Tateikié. Acuerdo con la unión Wixárika. a partir del rawarero Maxa Kauyumari. El espíritu, en la cima de la soltura, borra el espejismo de la diferencia. Más luz a la oscuridad. Luz y no madrazo escupitajo. Así sea el imperialismo yanqui en persona.

Veámonos. Vengan con su estambre. Todos juntos/ cada quién. Cuerpo de cosmos. Vibración del mundo.

El derecho a recolectar comulgar y transportar su flor sagrada

1. El acoso rufián de policías municipales y estatales a los grupos de peregrinos wixaritari el 22 de febrero de 2010 tratando de limitar controlar reprimir la relación milenaria que ellos cultivan con el espacio sagrado de Wiricuta, resulta injustificable en un contexto atiborrado de estudios, leyes, reconocimientos nacionales e internacionales y muchas fotografías oficiales donde gobernantes de todos los niveles aparecen sonrientes a lado de los huicholes a quienes dicen respetar y reconocerles la importancia de su cultura como riqueza de la cultura nacional y patrimonio de la humanidad.

2. Si tomamos como punto de partida aquella queja indignada que expuso un grupo de peregrinos huicholes en Salinas, SLP, en 1988, al entonces candidato presidencial Carlos Salinas de Gortari por haber sido despojados de su cargamento de planta sagrada, han transcurrido 22 años de un proceso del que podríamos estar sumamente contentos porque se han aprobado acuerdos y leyes: desde el actual artículo segundo de la Constitución del país como un sustento general para las prácticas culturales de todos los

pueblos indios de México; el artículo noveno de la constitución del estado de San Luis Potosí, equivalente del anterior dentro de la entidad potosina; hasta los sucesivos decretos que erigen un polígono de más de 140 mil hectáreas como Área Natural Protegida del estado de San Luis Potosí a una buena parte de la ruta de la peregrinación wixárica al lugar sagrado de Wiricuta. Pero la extorsión que motivó el reconocimiento continúa al arbitrio veleidoso de los cuerpos de inseguridad que aplican con violencia su absoluta ignorancia para interactuar con el patrimonio viviente de la humanidad que es el pueblo wixárica o huichol.

3. El Área Natural Protegida de Wiricuta cuenta ya con un Plan de Manejo oficial. Ha sido elaborado por académicos notables de la UASLP un documento que pretende ser guía que regule las prácticas productivas en el polígono de las 140 mil hectáreas. En próximas entregas analizaremos varios aspectos de dicho plan. Lo que ahora nos urge denunciar son dos absurdos grandísimos: aunque lo sugiere o lo permite implícitamente (esa ambigüedad que azuza la mordida policiaca), el mamotreto científico es incapaz de hacer explícito como un acuerdo básico que los huicholes pueden, tienen derecho a recolectar podando, consumir y transportar su planta sagrada en las fechas, en las cantidades que así lo demande su tradición ancestral. Es decir, un plan de manejo que reconozca como principio la sabiduría que por más de 25 siglos han tenido los huicholes para convivir con el ecosistema semiárido del Desierto Chihuahuense sin poner en riesgo la vida de ninguna especie y, por el contrario, nombrándolas, reconociendo la virtud o la hazaña de cada biznaga, de cada loma, de cada ave, de cada piedra, como actores decisivos en la formación de nuestro mundo.

4. El otro absurdo es la condición casi fantasmal de un Plan de manejo cuya existencia se ignora en el contexto compulsivo de intervención gubernamental con programas enviados de rigidez donde no se alientan los saberes locales ni las tecnologías alternativas como urgencias para recuperar equilibrio en la relación que tienen las comunidades campesinas con su entorno natural. Ya abordaremos con más profundidad este aspecto.

5. La agresión policiaca a los huicholes en Wiricuta despertó la enérgica protesta de numerosos amigos que ellos han sembrado por todas partes. Asociaciones civiles, funcionarios públicos, organizaciones indígenas, académicos, fundaciones internacionales, artistas, ecologistas, doctores; desde los más variados nichos expresivos nos hicimos eco de la protesta de los peregrinos huicholes y le pedimos al gobierno de San Luis Potosí desactivar esta agresión y garantizar en lo sucesivo un clima de respeto al costumbre wixárica. En una inmediata respuesta de disculpa el gobernador Fernando Toranzo dispuso un vehículo para apoyar el traslado de la carga. Ahora los huicholes continúan el camino de retorno a su casa y prometieron mandar una comisión para afianzar acuerdos concretos que los protejan a ellos y al lugar sagrado. Habrá que darle seguimiento al caso para evitar nuevas tropelías policiacas y para imprimir un verdadero rostro de Área Natural Protegida al jardín sagrado de Wiricuta.

Amanecer tunuari

1

Aunque el ala abarcativa calurosa de la güerita chicoacame -cola de gascabel barata regalada gratis y natural- solicitara enérgicamente una manifestación para nuestra página, he de testimoniar que apenas volví a Las Márgaras un tremendo 'tateikieto' cayó como manzana de incertidumbre racional sobre mi pecho. Una cuadra habitacional de puro mara salvatrucha evidenciando su fiebre por tatuarlo todo con la nueva simbología nacida del aliento del mar, me tumbó amenazando con bronquitis tres largos días en la cama.

2

Salimos ese sábado de la Aldea de los Venados y el 'mara' nos presentó su barrio levantado con piedra de volcán y bebimos una jarra de curado de apio y otra de jitomate y otra de avena en Xochimilco. Al otro día domingo llevamos, con su madre del 'mara', velas y jícaras con chocolate a la cima del cerrito de la Cruz de Tepepan juntos desde donde pudimos saludar al Pico del Águila, al Ixta, al Popo, Rurawe Iztapalapa, Tepeyac, Cordillera de Guadalupe y el reguero millonario de chaquira en el valle: energía esperando ser invertida por un buen soplo del espíritu y compartir ganancias.

3

Aceptemos que la cantadora por muy buen pedigrí que ostente -curador y soñador de las herencias del sur del maíz- parte inversamente proporcional en densidad a la serpiente fundacional que salió del mar. Mientras las abuelas energías comienzan en lo simple y van dibujando la fertilidad naciente a cada paso, los 56 recordantes que partimos de la cantera vamos abruptos descomplejizando la maleza que se afincó en los afanes de la ficción. Conforme nos aligeramos de la piedra en bruto a cada paso, la paradoja nos alinea con la maravilla y percibimos el paisaje como la flecha encendida camino al sol que a pesar de que no le va ni le viene nada para ser, al menos alegre nos recibe en los espejos de partida y nos cubre la cúpula con un enorme sarape del aliento haramara para que no nos fatigue el calor y cuaje nuestra vibración en unidad.

4

Unidad divino tesoro de la conciencia reconciliada. Pero una reflexológica piedra para más volver nos retrotrae fintos a la guarida necia del ego que queremos asesinar a guarachazos fuera del espectáculo social. Debajo del petate queremos zapatearlo unánimes desde nuestro festín en la azotea. Y el ego así pues nunca muere: coyote ya travestido de camarógrafo o conductor de la nueva aventura de la libertad por llamarle de alguna manera a las patadas de ahogado. Al ego no lo mates si bien puede ser la yesca que acune la chispa de la celebración. Lo que no nos conviene es cuando toma la rienda y estanca la energía en la autoalabanza y la ruta se engendra a cuchillazos de confusión. Ese me parece el gran trabajo que pudo atisbar esta cantadora: los enormes tramos de eternidad caminando-

soñando-comiendo-cantando-rezando donde logramos cuajar nuestra intención en vértebra interdependiente y la cabeza de nuestro diseño sin dejar de apuntar al oriente, abría su manantial energético hasta el cascabel y de retache enriquecido por el eructo hilarante del desequilibrio gascaluzbeliano. Allí se desintegraban las dicotomías más empedernidas y podría decirse no que íbamos sino que ligeritos nos llevaban.

5

Tunuari le nombran los huicholes a la revelación que viene jalando como papalote tras de sí la estrella venus también llamada cauyumarie o cayaumari. Se puede cantar o rezar con extenuantes ayunos ataviados los cuerpos de ayoyotes y soplando caracoles y el cielo no abre el pico. Puedes amanecer contento y abrazarte con tus hermanos pero el cielo no responde tu plegaria. Esta cantadora partió de la pila bautismal bendecida por los sobrevivientes de don Pedro de Haro, 'mestiol huicholizado' de la vieja guardia que nos encargó una cera totopica de abeja para cuidar la semilla de lumbré, la semilla de tierra, la semilla de viento, la semilla de mar de las que nació un secreto hermoso para alimentar las nuevas generaciones sobre la tierra morena. Detrás de la cantadora venían más serpientes a la vez cuidando y a la vez tirando buscapiés. Nosotros llegamos a la casa vibracional donde venado igual a flor igual a familia igual a nierika y eso le ofrecimos en círculo a los abuelos caseros dimensionales de Wiricutá y en la noche respondieron y al amanecer respondieron: las dos partes de la serpiente pudimos leer los titulares en el rotativo del cielo con la tinta nube de los abuelos eternamente vivos. Y para que no quedara la duda

metafísica el regalo de toda esa proyección de dioses desde la madre pariendo, los jaguares y el chaacmool se fundieron en una ligera lluvia el sábado por la mañana y más fuertecita todo el día del domingo cuando cerramos nuestra chamba y nos fuimos a los pulques ya en chingapur.

Pos da tatata consejo: al otro día todo es nuevo. El logro en ogro se transforma si tu mente lo instituye. Guardas energía y la asciendes espiral como ofrenda diaria. Cantadora sin fronteras. Amanecer Tunuari. Nos vemos en la visión antesito de Quetzalcóatl.

Entre

los

un

siete

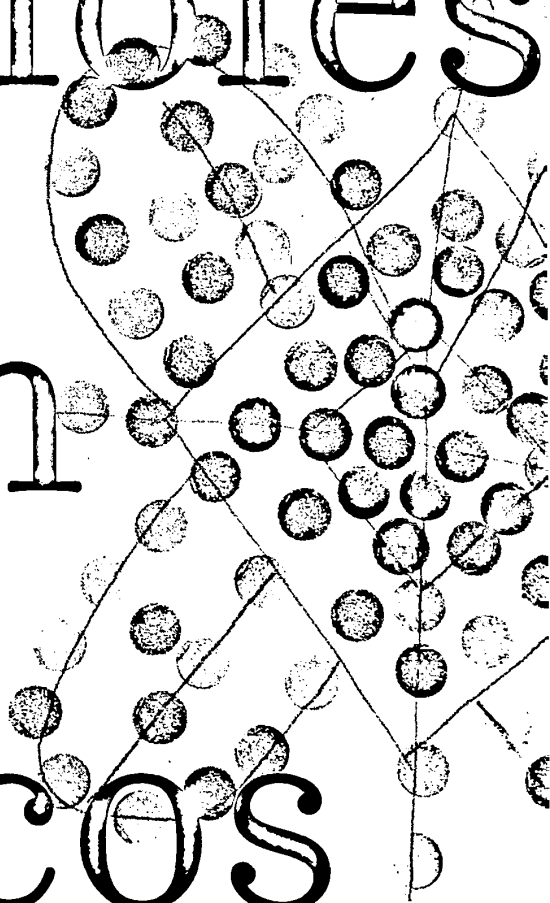


os kogis

nicholes

e en

rincoS



Uno

Si preguntan dónde fue todo eso, dígales que fue debajo de este cielo. Si preguntan por qué cantaron, dígales que fue para que nuestros hermanos tuvieran buenas tierras. Si preguntan para qué fue todo eso, dígales que fue para que todos seamos hermanos y para que cada uno haga lo que le dé la gana, libre, en la absoluta necesidad más amorosa.

Así terminaba de relatarle un informante kogi al antropólogo colombiano Gerardo Reichel Dolmatoff la historia del origen desde la más remota calma cuando, incluso en el reposo, las aguas en la oscuridad existían solo en aluna: en el vacío divino, en el pensamiento de la Madre Universal de Todas las Cosas.

La Madre procreó sucesivos mundos de los cuales nacieron, aún en luna, sus primeros cuatro hijos. Nacieron luego el Fuego, el Sol, la Tierra Firme y las primeras casas-templo como recintos para agradecer. Después de varios mundos, la Madre dio nacimiento a su primera hija, que fue sin control una mujer mala (Haba Nabuba); nomás se la pasaba pariendo y comiéndose a sus hijos. Y de ella nacieron las culebras y las lagunas sagradas.

Se cuenta, sin embargo, que Sintana, el héroe que logró subir al cielo el Sol, se las ingenió también para que Haba Nabuba pariera sumida en el sopor de tal modo que la criatura fue escondida por Sintana en el Nuhué (la cansamaría, el calihuey, el tuki: el templo). Gracias a lo cual pudieron nacer las hijas protegidas por la Madre Universal.

Sintana se acercó entonces a la Madre y le pidió una hija. La Madre le dio la Tierra Roja. Sintana se la llevó, pero era muy arcillosa y se la devolvió pidiéndole otra hija. La Madre le dio la Tierra Amarilla, pero era seca y pronto le fue devuelta. Sintana quería una tierra que fuera buena para sembrar y la Madre le dio la Tierra Azul pero era pedregosa. Con la blanca tierra que pisa el mar y con la que barre el viento en el desierto Sintana no se entendió y le llevó de vuelta estas hijas a la Madre. Así con todas, ninguna servía para sembrar. La única, la buena para sembrar era la Tierra Negra. Pero bien guardadita la tenía la Madre detrás de la séptima puerta de la séptima cueva.

Cuando hubo probado todas las otras hijas, Sintana pidió una vez más y la Madre se negó, asegurando que ya no tenía otra hija. Sintana recibió en su interior la intuición divina de la verdad se arrojó y desafío: supo dónde y se acercó a cantar: ven/nos iremos/haremos casa. Encandilada por el canto, la Tierra Negra salió de la cueva y huyó con Sintana. Cuando se enteró la Madre mandó apresarles. Al mismo tiempo, los proveyó de mapas para huir. Perseguía y abría las puertas a la vez la madre. Por donde pasaban exhaustos, los enamorados dejaban fértil su huella: por las veredas del éxodo del amanecer, hasta sus aposentos en la noche. Las tierras fértiles de ahora marcan las rutas por donde Sintana y su mujer pasaron perseguidos. Atraparon a Sintana y luego fue dramáticamente salvado por su hermano Seiyankua. Y juntos lograron llegar donde la Madre. Casi sin aire, Sintana contó su aventura: "me persiguieron. Me atraparon. Casi morí. Estoy aquí." "Descansa, hijo. has vuelto con tu Madre. Siempre te protegeré." Todos lloraron. Fue la primera vez que hubo llanto. La primera vez que el llanto virtió su testimonio.

Hubo uno tras de otro nueve mundos. En el último de ellos que es el actual, aparecieron los hombres tal como ahora los conocemos y tuvieron hijos. Del cuerpo del hombre nació el maíz y del cuerpo de la mujer la yuca, la malanga, el frijol y los distintos alimentos sagrados que fortalecieron la vida y la memoria o el hilo divino que entrelaza a los nueve mundos. Los equilibra con su danza y les da sustento y sentido al trabajo espiritual de estos hermanos mayores, guardianes ancestrales del Corazón del Mundo, como ellos designan a la silueta piramidal serrana que se levanta con picos nevados de hasta 5780 metros sobre el nivel del mar, a escasos kilómetros de la costa atlántica de Colombia: La Sierra Nevada de Santa Marta: el Corazón del Mundo. La casa de los Kogis.

Dos

Los indios kogis, o como ellos se llaman, los kágabas, los kágaba kuitsi, rememoran cantando en las noches de trabajo religante dentro del nuhué, los hilos genealógicos de su stirpe, hasta la piedra y antes. Se ponen de acuerdo con la Madre. Se cargan de alimento espiritual para seguir viviendo.

No son muchos los kogis en Colombia, como no son muchedumbre los wixaritari en México, ni son ancha legión los pobladores de ninguna otra nación en este mundo alborotado que se hallen arraigados y sean respetuosos de la memoria de su origen. Quedan pocos. Arrasándoselas, borrándoselas junto con la riqueza de su hábitat, no cesa de expandirse moribunda la noción gandalla del progreso material de la civilización occidental.

Miles y miles de colombianos, ajetreados en la neurosis laboral que es falso movimiento, en el ruidal que suplanta a la música de las esferas, ignoran la existencia de los indios kágabas. En el mejor de los casos, es poco y superficial lo que sabemos en México de las vías antiguas que aún perviven en México. En el peor, no sabemos nada. Pero la noticia de que en lo alto de una tal Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, moran kágabas, dando equilibrio cósmico, arreglando el mundo con cohesión y claridad extraordinarias, hoy, a finales de un milenio para la humanidad de bruces, tentaleando fondo, es noticia que equivale a descubrir en los planetas vecinos vecindarios de agua que chorrean ríos de nutrias, nutriendo la risa de los seres nacidos del sí, o algo así, igualmente exagerado y cierto para sostener la vida y su esperanza.

Así recibimos la noticia y el mensaje videoastral de los kágabas, moradores del Corazón del Mundo.

Tres

Para continuar, no preciso ni decirlo: la erudición no es el aliento de las anteriores ni de las siguientes palabras. La sangre sí. Llevo tres años y medio trabajando como servidor público entre los wixaritari de la Sierra Madre Occidental. Primero en el área de patrimonio cultural del Instituto Nacional Indigenista. Luego unos meses en la Sedesol. Otros meses con apoyos de diversas ong y fundaciones. Siete meses en el DIF, hasta noviembre del año pasado. Y ahora de vuelta dentro de una ong. En otro textículo escribiré cómo la ve y qué hace un servidor público de campo, crecido en la modernidad, a quien

le pagan para que rescate culturas indígenas destruyéndolas, ya no decimonónicamente empedrando, sino asfaltando los caminos del infierno de buenas intenciones. Y será escrito, valga la paradoja, con buena intención: quienes siguen tomen en cuenta los derrapones de los antecesores, y no derrapen.

Ahora me interesa comentar que, entre tanto aprendizaje atrabancado, en 1993 llegó a la sierra wixárika el video de los kogis, producido por la BBC de Londres, y dos años después la suerte me llevó al umbral majestuoso de su casa-corazón. Y la suerte pidió que pagara escribiendo este relato.

Cuatro

En el video de la BBC se yergue urgente el mensaje que los ancianos kogis lanzan al hombre moderno para que detenga la tanta matanza de sí mismo y de cuanto lo rodea: su Madre. Merece ser visto por todos tal documental.

Aunque cuántos mensajes y evidencias claritas como terremotos nos ha enviado el Dios, y comemos los mensajes como Sabritas compulsivas y vamos a los inodoros a cagar mensajes empuercando ríos. Uy. Volvamos: cada vez que llegaban huicholes a Mezquitic les proyectábamos el video. Hubo huicholes que se identificaron plenamente con el mensaje y lloraron. Hubo huicholes jóvenes en proceso de deshuicholización a los que no les importó y abandonaron la sala. Algunos ancianos no captaron porque el monitor televisivo no les interesa; además de que no entienden bien ni el kogi ni el español. Valdría la pena traducirlo al wixárika. Después de conocer el documental, el hermano Sebastián

Beláustegui, bautizado por los huicholes como Jaitsu Canarieya (tejón), se lanzó hasta allá y llevó ofrendas huicholas a los kogis. Se conectó y vivió dos semanas en la comunidad de Ramón Gil, indio wiwa o arsario, enlace entre los kogis y la civilización occidental. Dirigente en la lucha por la recuperación de tierras, por el respeto de los lugares sagrados y promotor de un proyecto de comunidad apegada en la libertad más amorosa a las costumbres y a la palabra de los antiguos. A su retorno, Jaitsu Canarieya informó a los huicholes, fotos y palabra mediante, su experiencia entre los hermanos mayores.

En agosto del año pasado vino a la sierra huichola, desde Colombia, María Teresa Hincapié. Después de danzar y actuar en diversos teatros del mundo, María Teresa eligió o el Camino la eligió para que su arte se concentrara en la peregrinación a pie a lugares sagrados. Vivió una semana con una familia wixárika. Le enseñaron y se hizo allí mismo su vestido wixárika. Su compromiso era presentar un performance en el Museo del Chopo en el Distrito Federal. Con los amigos que se fue hallando en el camino y con trabajadores del museo construyó una choza con paredes de ramas de pinos levantadas en el barrio de Santa María la Ribera. Hubo fuego permanente calentando tés y ponches. Y tlacoyos. Sembramos maíz y frijol que cuidaron hasta su cosecha los guardianes del museo. Meses después, ya desde Colombia, María Teresa me invitó a participar en un trabajo parecido al del Museo del Chopo, pero allá, en Bogotá. Cámara. Vivimos una semana en una casita bien chira, una especie de tipi que construimos con tablas, barro, tierra y paja. En un círculo de 5 metros de diámetro dividido, por una cruz, en cuatro gajos, sembramos de nuevo

maíz, algunas hortalizas, hicimos composta y una letrina con ladrillos.

El trabajo se efectuó en un estacionamiento, que logramos limpiar de coches, afuera de una enorme nave donde estaba expuesta la obra de numerosos artistas plásticos de Colombia, todos los cuales, de muy diversas maneras expresivas, decían la misma angustiosa certeza: la civilización del capital nos está matando. Volvamos a la ternura. Despavimentemos la vida. Recibamos los aguaceros como dios manda. Pero el sistema de competencias y premios provocó que ninguno estuviera al alcance del mensaje de su propio trabajo. Cada uno de ellos aguardando en su agujero el dictamen que multó al premiado con un viaje a Nueva York.

Un buldózer tiró la casita, destruyó la siembra y restableció la normalidad en el estacionamiento. Para entonces yo estaba lejos de allí y cerca de los kogis. En Taganga, en la costa atlántica, conviví durante mes y medio como carnal y como chalán del titiritero colombiano-mexicano Jimmy Correa, quien construía una casa de naturaleza para recibir a su hijo. Trabajamos tierra y zacate para los muros. El llevaba año y medio trabajando solo y su adelanto sorprendía a todos. Es un artista. Confecciona su ropa. Sus huaraches. Sus títeres. Y deja que el sueño le dicte las historias que sus muñecos van contando por caminos cada vez más naturales. El fue mi maestro de muchas cosas y fue el guía de un grupito de 5 personas que subimos a la sierra Nevada.

Cinco

Antes de subir con los kágaba, pude asomarme a tres importantes ventanas. Comentaré brevemente lo que a través de ellas vi:

Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta, de Eliseo Reclus, editado en francés en 1861, traducido al español en 1914 y reeditado en 1992 en la colección Viajeros por Colombia, biblioteca V Centenario, Colcultura, Colombia. Bueno. Geógrafo notable de su tiempo y anarquista discípulo de Charles Fourier; soldado raso y comunero de la Comuna de París; preso político en Nueva Caledonia; camarada carnal del príncipe Kropotkin en la conquista del pan por la vía anarquista-comunista; explorador de los glaciales de Finlandia y Rusia; geólogo y poeta; autor de *Historia de un arroyo* e *Historia de una montaña* y de los 18 volúmenes de *Nueva Geografía Universal*, publicados entre 1876 y 1894. Eliseo Reclus vivió un par de años en Nueva Granada y subió a la Sierra Nevada de Santa Marta. ¿A qué fue?, ¿cómo miró todo aquello nuestro anarquista chingón y lúcido geógrafo? Oh, decepción. Tanto el marxismo como el anarquismo del siglo XIX fueron los hijos rebeldes que no rompieron, sin embargo, el cordón umbilical positivista que les dio la vida. Ambas corrientes de sangre y lucha por un mundo de hombres libres, no saltaron el dique mental del racionalismo europeo, según el cual el Universo es un gran aparato de relojería manipulable por el hombre; la Tierra, una masa inmensa de naturaleza hermosa, pero agreste, que a como dé lugar hay que someter, domeñar, doblegar, vencer, en función del-desarrollo- de-las-fuerzas-productivas. Y la civilización industrial europea, la única

excelsa vía por la que toda la humanidad debe ascender, evolutiva, obligada, inexorablemente, bajo la prueba gandalla del más Darwin. Reclus llegó a Nueva Granada con billete para explorar, comprar tierras, convertirlas en fincas productivas y colonizarlas con europeos. Estuvo entre 1855 y 1857. Llegó por Panamá y peinó la costa atlántica colombiana hasta la casa de los indios guarijíos. Desde Santa Marta planeó pacientemente dónde y eligió la Sierra Nevada. Subió a una comunidad importante de los kágabas y desperdició la suerte de encontrarlos después de una ceremonia. Pobrecito. Los vio como seres inferiores, pendejos. Se sintió indiscutiblemente superior al mama (shamán, marakame de la comunidad) porque mostró sus mapas, exhibió un hilito eurocéntrico de historia y encendió unos fósforos que los kogis no conocían. Bajó a Santa Marta. Preparó el equipo de 4 o 5 personas de su expedición para principiar la primera fase de colonización. Y volvió con los kogis.

Reclus fue la cabeza de una expedición sin cabeza porque desde el primer día resultó, con todo y su cacareada superioridad racial, apaleado por unas fiebres que lo tumbaron un mes en su campamento. Cuando se pudo medio levantar, su segundo de a bordo renunció y los otros estaban a punto de desertar. Él levantó sus mapas, fósforos y demás artefactos y renunció, o la sierra lo renunció de su afán civilizador y le dio vida y salud para que retornara a su continente a continuar su, esa sí, importante labor de geógrafo y anarquista. Me despido de Reclus citando un tramo de su lado luminoso:

"Al oeste, la Sierra Nevada, de escarpas rojas y desnudas, corona su enorme muro de tallados picos en forma de pirámides y cubiertos de inmaculadas nieves como un vestido de mármol () cuando los rayos del sol naciente aparecen por sobre las cimas de la Sierra Nevada y van a herir las puntas opuestas, trazan al principio en el cielo una inmensa bóveda de luz, enseguida alumbran los varios faros brillantes de los picos de la Nevada; la luz desciende por grados sobre los flancos de los montes como un inmenso incendio, envuelve toda la cadena con un manto de fuego, y esparciéndose sin fin en la explanada, cambia sus innumerables diamantes las gotas de rocío y hace brillar el agua de los torrentes". Al rayo de Jalisco nos vemos, Reclus.

2) *Visita a los indígenas kágabas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Observaciones, recopilaciones de textos y estudios lingüísticos*, del alemán Konrad Theodor Preuss, fue publicado en alemán y traducido al español hasta 1986 por la antropóloga colombiana María Mercedes Ortiz. Sólo conocí la primera de cuatro partes: "Impresiones de viajes y resultados (etnografía)". Las otras tres son: "Textos y traducciones (mitos y cantos mágicos)", "Gramática" y "Diccionario kágaba-alemán. Preuss estuvo en Colombia varios años. A la región de los kogis subió en 1914. No resistió la tentación de escucharlo: "Con respecto a mis kágabas tengo una sola palabra en el corazón. Todo pueblo contiene en sus instituciones y costumbres una totalidad más o menos uniforme que su espíritu ha ido moldeando a partir de muchos elementos culturales foráneos. En esta totalidad se encuentra el alma del pueblo, y es deber del investigador buscarla. Si bien la

comparación de los elementos particulares es necesaria para descubrir los flujos y las corrientes de la riqueza cultural del mundo entero, es igualmente necesario experimentar al pueblo hasta cierto punto como un todo artístico.

"Así como la tribu kágaba ha permanecido en sus montañas en cierto modo como un monumento natural de antiguos tiempos, protegida por un cinturón de bosques natural alrededor de su territorio en las regiones bajas, un abismo insalvable la separa de nuestra visión occidental del mundo. Un maravilloso mundo de creencias, en el que flores extranjeras y frutos del pensamiento irracional hacen soportable y atractiva la cruda realidad de su experiencia, se ha adaptado de tal manera a la naturaleza de la montaña que parecería que los mitos y cantos sólo se hubieran creado en este suelo. Estos indígenas se las han arreglado magistralmente incluso para adoptar una actitud señorial en medio de la majestad de la cordillera, que puede parecernos risible a nosotros, los representantes de un pensamiento exclusivamente racional y por lo tanto ajeno al hombre, si no tuviéramos frente a nuestros ojos el valor positivo que le confiere a la vida de los kágabas. Su capacidad de manejar internamente las fuerzas demoniacas de la naturaleza no es lo más notable de su vida espiritual, sino su gran cohesión; cómo todo está fundido unitariamente con su concepción de la Madre Universal y de los primeros sacerdotes humanos, sus antepasados, y primeros portadores de la cultura, a tal grado que ha determinado la totalidad de su vida social hasta el día de hoy.

"Esto es lo que denomino yo creación espiritual de un grupo que ha sabido cimentar su propia vida utilizando todas las influencias recibidas. Creación incomprensible para nuestra cultura que destruye todas las singularidades, pero que para el investigador solitario es tan avasalladora que él, buscador de almas, se ve obligado a dejar un pedazo de la suya propia. Por eso he dedicado este libro a Adolf Bastián, el solitario buscador de la verdad, a quien la investigación detallada de los distintos grupos le parecía indispensable para lograr el conocimiento de la naturaleza armónica de la estructura humana del cosmos a la que se ha llegado gracias al esfuerzo de muchas generaciones". Le arrebató el micrófono.

Konrad Theodor Preuss fue un antropólogo de los meros picudos. Dos mamás fueron sus informantes. Recopiló una gran cantidad de mitos káabas y los tradujo al alemán. Grabó y filmó fiestas importantes. Atravesó la barrera del rechazo local y terminó siendo bien aceptado. Tomó registro de larguísimas relaciones genealógicas de los kogis, que remontan al amanecer primigenio. Intuyó algunos símbolos esenciales de los rituales gracias a su habilidad lingüística.

Es apasionante leerlo. Ojalá todos los colombianos lo conocieran. Y los mexicanos también. Alrededor de 1906 estuvo 16 meses entre coras, tepehuanos y huicholes de la Sierra Madre Occidental en México. Durante la Segunda Guerra Mundial fue destruida una parte importante de ese testimonio. Parece que de lo que se salvó ya se cocinó una edición a cargo del antropólogo Johannes Nehurat.

3) De *Los Kogis*, del colombiano Gerardo Reichel Dolmatoff, solo conocí el primero de tres tomos y no copié la ficha. A diferencia de Preuss, Dolmatoff abre su obra con los mitos que recopiló. Como el Pojj Wuj, como los relatos sufies, los mitos kogis que leí gracias a Dolmatoff nos adentran en una poesía sagrada más que épica; memoria en espiral del origen del hombre en camino hacia su origen. También se trasluce en los mitos kogis una poesía ligera y sonriente: bálsamo para luego de caer, levantarse y, asimismo, advertencia para evitar el tropezón y la caída.

Dolmatoff fue sutil y amorosamente atrapado por los indios kogis. Estudió a casi todas las culturas indígenas de su país, pero apasionado retornó una y otra vez con los kogis. En una librería de viejo del barrio de la Candelaria, Bogotá, en vísperas de retacharme para acámbaro, un librero hermoso me mostró en una revista un extenso estudio de Dolmatoff sobre el significado sagrado del nuhué, o cansamaría. No pude más que ojearlo, ¡chin! Dicen que Dolmatoff murió casi en la amargura al ver cómo la modernidad arrasaba civilizada, científica, humanitaria y parasitariamente el máspreciado tesoro espiritual que Colombia ignora que montaña arriba danza.

Seis

Éramos cinco y cinco llegamos a Chinkuámero. Territorio recuperado. La parte positiva de las acciones del gobierno colombiano ha sido su intervención para que los kogis recuperen algunas de sus tierras invadidas (ojo, agüelita de Warman). Los ancianos mandaron familias enteras a reconstruir pueblos con la tecnología tradicional (si no se les

ofrece cemento, varillas y láminas, los indígenas harán sus casas como siempre las han hecho: de naturaleza). Entregamos regalos. El mama los recibió pero advirtió que esa era una puerta y no podríamos avanzar a otras comunidades. Como a un John Lilly en el alba, me dio hartó gusto ser rechazado. Podríamos quedarnos dos o tres días allí. Era suficiente. Estábamos ya en el Corazón del Mundo. Pero la amargura de Dolmatoff no era gratuita: la exuberancia sorprendente de la selva kogi que regala yuca, malanga, plátanos, café cacao, piñas, naranjas, toronjas, caña de azúcar, animales, arroyos, manantiales dondequiera hermosísimos, toda esa riqueza comienza a ser ahí desplazada por la basura antialimentante (la comida chatarra, pues) que sube e invade la sierra kogi. El cuento de siempre, repetido en todos los pueblos fuertes pero débiles para enfrentar el contacto con la parte cochina de la civilización occidental. El caballo de Troya por el que pierden creyendo ser premiados. El carnal Santiago, hijo de María Teresa Hincapié, llevaba su guitarra y lo acompañaban dos amigos músicos. Tocamos música por la noche y hubo risas de los de Chinkuámero. Al otro día nos nació la verdadera tarea: pepenar. Recolectamos todos los plásticos, latas, vidrios, y pilas desperdigados en las plantaciones de jayo, la planta sagrada de la coca. Construimos depósitos para separar la basura y planeamos junto con ellos cómo sacarla periódicamente de la sierra, e intentamos conectar con una planta recicladora. Nos abrieron las puertas y subimos a dos comunidades más: Santa Rosa y San Francisco. Esta última también recuperada gracias al padre capuchino Emilio Cuchillo, quien compró tierras a los colonos para devolvérselas a los kogis a quienes se las habían arrebatado (ojo, san panchos

y testigos de Jehová). Pepenamos en navidad y año nuevo. También cantamos y bailamos. Nos saludaron regalándonos morrales. Tendría que abrir un capítulo larguísimo para decirlo Tolkien. Todos los instantes me sabían a eternos. Rogaba a mi conciencia no olvidar. Siete días entre los hermanos mayores. Son el pasado y el futuro, si escuchamos a tiempo. Son el presente más chingón. Ellos y los huicholes. Como casi dioses. Así los veo.

Siete

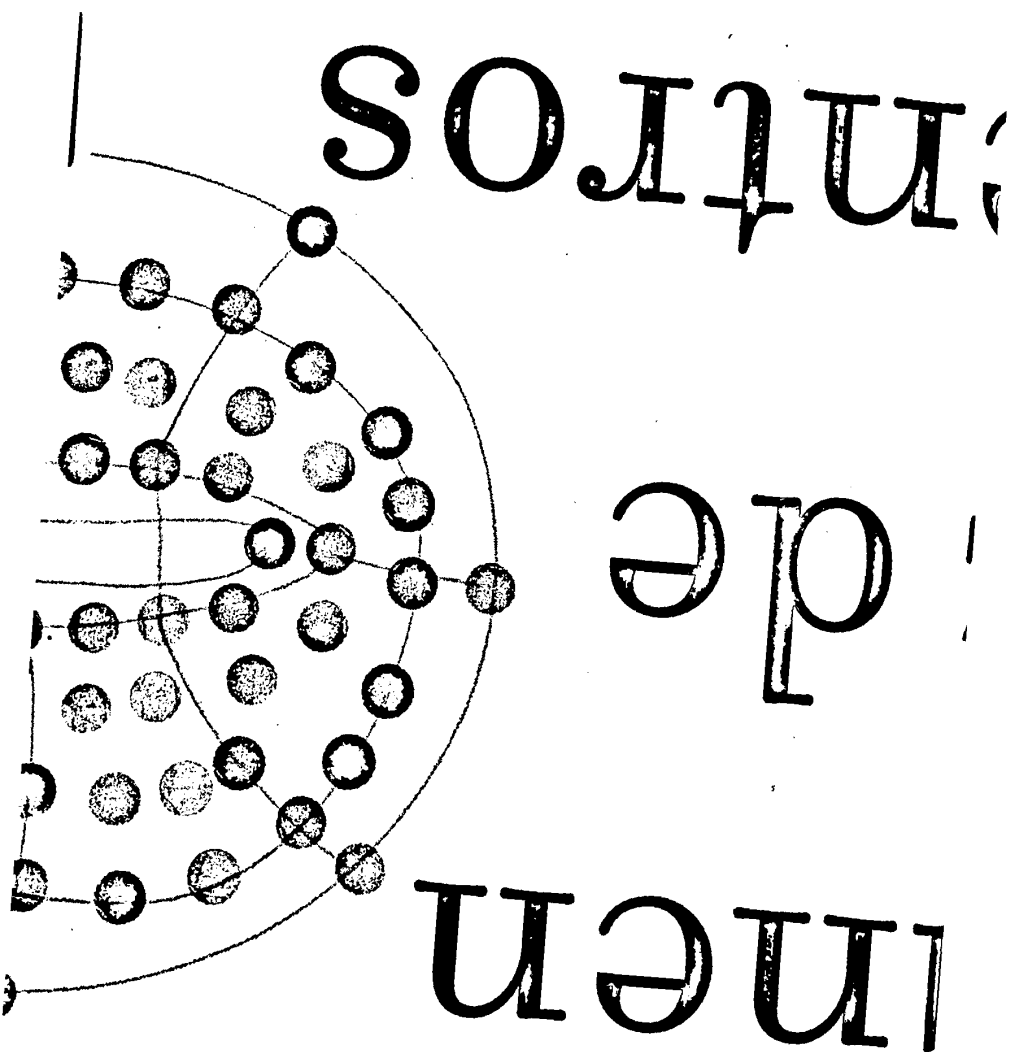
Cuando los aztecas habían perdido equilibrio y rumbo, y ni continuos sacrificios de cientos de prisioneros saciaban a sus dioses, el tlatoani mandó 400 sacerdotes, curanderos y magos al punto de partida de sus antepasados, a buscar, a indagar, en el centro de la Madre, la razón de los pesares de tan grande Imperio. Viajaron atravesando otras realidades y el tiempo sin tiempo, sin medida. Durante la travesía tuvieron que convertirse en jaguares, águilas, coyotes, lobos. Llegaron a la Laguna de Aztlán y ahí un anciano los recibió. Dijeron quiénes eran y a qué venían. El anciano recordó los nombres de los primeros que habían salido de Aztlán. Él mismo los había visto partir. Los enviados del tlatoani no recordaron ni un nombre. "Ellos murieron hace mucho. Somos sus descendientes. Vinimos buscando a nuestra Madre. Traemos las ofrendas del tlatoani". Oro, plumas de quetzal, jade, obsidiana, alimentos exquisitos de todo el señorío, pieles de animales. El anciano aceptó guiarlos. Pero los aztecas no pudieron llegar ni a las faldas del cerro sagrado donde moraba la Madre. "¿Qué les pasa, aztecas?, ¿por qué tan pesados? ¿De qué se alimentan que no pueden andar? Ese tanto y tanto oro no es lo que

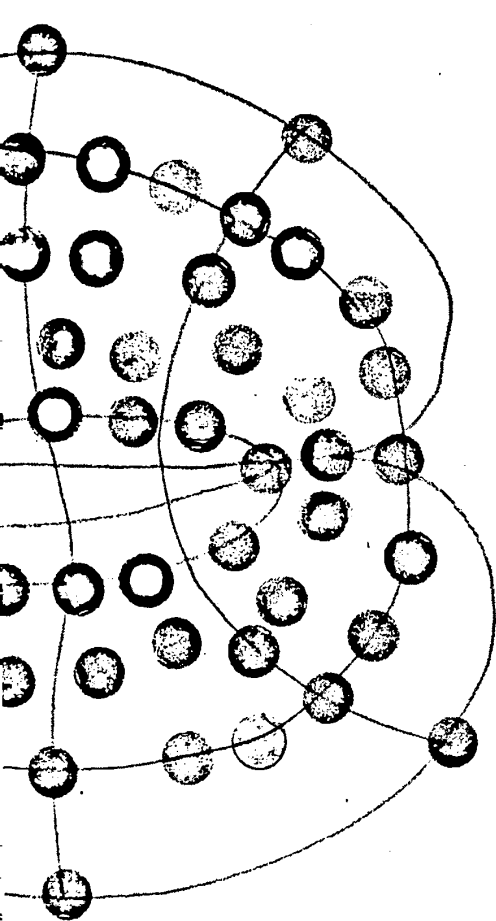
necesita la Madre. Se han extraviado en su fulgor. Esperen aquí. Iré por ella. Apareció en la punta del cerro una mujer en harapos, descalza, con el cabello tieso y el rostro negro de carbón con costras. Los aztecas hablaron agachados. Quiénes eran. Sus regalos. Tenochtitlán. El Imperio. "Partieron mis hijos a fundar un pueblo. Prometieron volver. No volvieron. Desde entonces estoy en sacrificio. No han probado agua ni mi boca ni mi cuerpo, ni alimento alguno he comido. Prometieron volver. Fundarían un pueblo. Sería poderoso. Caería." Los aztecas lloraron y no todos pudieron volver con la noticia. Poco después vinieron los españoles.

Ahora estamos aquí. Y sin tener que convertirnos en águilas, jaguares, coyotes, lobos; trepados en avión, pick-up, tres toneladas y volteos, llegamos a donde mismamente los sacerdotes aztecas: a los cerros donde se halla —en el tiempo sin tiempo, ni medida— la memoria viviente y el fuego de los primeros que permiten la vida. Allí se danza, se canta, y se siembra para que no se apague el fuego. Los sacerdotes aztecas ante la Madre lloraron. Pero a nosotros ni vergüenza nos da no saber caminar siquiera hasta las faldas. Y desde abajo, desde nuestras pavimentadas bajuras, desde las pick up trepados, le llamamos mugrosa a la Madre, le arrojamos detergente, nos blanqueamos la conciencia y parloteamos burbujas detergente, somos gente detergente de empobrecida memoria. Perdón. Hágase tu voluntad, Madre Universal de Todas las Cosas.

Apoqu una luz sus ade

Lo fundamental será cuánto
Hemos podido unir la naturaleza
Absoluta y nuestra vida cotidiana





Nos salimos de su tiempo

¿De quién es la casa? ¿De quién la tierra? ¿De quién el espacio cuidado, recuperado al gris, a la muerte del que acumula, del que posee, del que dice "mío" robándose la historia. Carlos Elmundo Deoryta andaba muy triste y no quería ya creer. Traía el cuerpo golpeado, amoratado. La novia de su poesía por esos días era El Princesa, un viejo cine en el *Casc Antic* de Barcelona hace muchos años abandonado. Un día llegó Carlos Elmundo a la asamblea de jóvenes okupas organizados para tomar El Princesa olvidado y restañar sus heridas con la mucha vida que ellos traían. Lo aceptaron en sus huestes. En unos cuántos meses, esa tribu convirtió al Princesa en una bella dama con sus galas puestas. En El Princesa se concentró la propuesta pacífica poética de jóvenes pintores escritores, músicos, actores, negros, gitanos, artesanos, trashumantes que dijeron: basta, no queremos este futuro de muerte que nos impone la carrera delirante de la civilización moderna. Y queremos vida. Proponemos vida. No queremos empleos en sus fábricas. Queremos construir la vida a como los más abuelos *pageses* la sabían. Una vida sin la prisa. No sabemos exactamente la vereda del retorno. Queremos llegar. Nos salimos de su tiempo. La respuesta de la democracia instituida en el país fue: No. Por aire en helicópteros; por tierra con decenas de patrullas, más de 100 policías entraron a desalojar El Princesa rompiéndolo todo. Una vez más, la policía rompiéndolo todo. Carlos Elmundo Deoryta andaba muy triste y no quería ya creer. Visitó a María Isabel Bacardit y a Primitiva Reverter que venían de México. Lo apapacharon ellas. Le dieron masaje. Bebieron tila y leyeron un poema en catalán de Primitiva que lo terminó de sanar y le puso rumbo a su errancia.

Desperta Méxic

Desperta Méxic, I la terra desperta.
S'ha incendiat el mirall on dormia la Dona
i la Dona desperta desde el fons del seu cant.
Un volcá la bressola mentre l'altre recorda
Las antiguas tonades del Misteri Callat.
Desde el fons de la neu, dóna a llum a l'infant
que la Llum és tonada quan el Verb és sagrat.
Les paraules son música i la música parla,
els tambors son paraula que tremola en el llamp,
Terratrémol dels segles s'obre escletxa en els Temps
Es desperta la Terra desde Méxic encesa.
I la Dona desperta, despullada y coberta
del mantel del Misteri que el Misteri ha guardat
en el fons de la Terra i del cant i el mirall
Falsos déus tornen ara per conquerir les runes
i diu la profecía "Ells serán conquerits".
Tremolen les pirámides i la dona camina
de la má d'un infant amb obsidiana als ulls
el somriure seré i el Misteri despert.

Elpidio Ríos

Elpidio, hijo de Jacinta, la Negra, ganó un premio de 20 mil pesos por una tesis antropológica que registra su experiencia de tres años en una comunidad de la sierra mazateca. La comunidad defendió sus bosques y logró deshacerse de los madereros. Elpidio atestiguó cuántos empleos se abrieron desde entonces para cuidar y cosechar el bosque respetándole su ritmo. Recibió el premio, regresó a la mazateca y donó su dinero a la comunidad. Hizo su casa en un solar que prestaron sus amigos

y aprendió a sembrar maíz y a vivir allí. Se mantuvo 3 años más sin abandonar la sierra y luego Cástulo, su informante y guía, le dijo que ya era hora que se fuera. ¿Para dónde? Si él pensaba quedarse ahí para siempre. Ya sabes construir. Es hora que te vayas a la casa de tu nacencia. Se fue a llorar solito y a la mañana siguiente salió para el DF. Su madre, la Negra Jacinta, lo recibió con tamales y atole de tamarindo. ¿Ora sí te quedarás, o vienes de paso? No traigo prisa. Ni todavía plan. Vengo a trabajar cerca de ti. El plan apareció pronto. Leyó en una revista la situación actual de los ríos Ameca y Magdalena del Valle de México. Fue a buscar al autor del artículo, el urbanista Jorge Legorreta, y se apuntó con él como brigadista para la limpieza y reconstrucción de los ríos, un ambicioso plan cuya trama había sido pacientemente diseñada por un equipo de amantes de la ciudad. En menos de dos años tendremos en el sí circula la corriente de los ríos, se dijeron mutuamente felices Elpidio y Legorreta. Sí se puede. Brindaron con una cerveza en El Nivel, aquella vieja cantina del centro, y se despidieron después de contemplar la lluvia torrencial desde la entrada de la vieja librería Cicerón. De allí salió loco de contento Elpidio y se fue a la Mocte, a casa de una novia.

Órale putos. Todos juntos, cada quién

Cuando Carlos Elmundo vino a México pocos sabían el verdadero cargo que traía su espíritu. Ni él mismo a cabalidad, sino lo que fue aprendiendo poco a poco. Se fue puliendo para estar listo y cumplir su tarea. No era metódico. Se atrabancaba pero sabía levantarse y seguir. A los tres meses de estar en México, le hicieron una entrevista en la revista *Ojarasca* en la cual dio muestras de asimilar con soltura algunas expresiones

chilangas. Opinó que para como están las cosas en México, hablando de poesía verdadera, casi todos los intelectuales de México son putos. O sea, son ojetes. Dijo que Paz, Monsiváis, Fuentes, Fernando Benítez, Sabisnes, eran particularmente culeros con el tiempo que les ha tocado vivir como vividores, todos poetas del presupuesto. Le preguntaron varias cosas los Ojarascos para retomar el tema. Él respondió bien y luego se fue. Cuando se publicó la entrevista no apareció la parte que critica a los intelectuales. Se quejó y le respondieron que la suya no era crítica; era gritoneo. Lo invitaron a escribir un artículo serio y bien fundamentado y le prometieron publicarlo. El mundo se fue corriendo a la computadora de Ana Rosa, la del 7° piso de la Líber, y escribió:

Escribir no es cribar la haren
Con sangre escribir

Así se fundamenta por qué para mí, los cribadores en la harem posan nomás para la eternidad, salvo las muy saludables salvedades. Los madrazos de la guerra en México no son escondidillas de la muerte, son la muerte legalizada. México sobrevuela su histeria militar diariamente desde hace 4 años a su sí mismo, en el miembro Chiapas de su cuerpo. Todo el país tiembla. ¿dónde está Revueltas? ¿dónde está fray Servando? ¿dónde está Flores Magón? ¿Martínez Ocaranza y Nezahualcóyotl? La muerte tiene permiso de matar mexicanos pobres y jugar escondidillas con los poetas que profundamente profundizan las cuestiones más inteligentes de la vida y la poesía. La muerte tiene a sus

anchas permiso y no veo la entrega de los intelectuales rajándosela con su pueblo. Son los Abad y Queipo que la caben a nuestra época. Muy adelantados de equipo y razón y lentos para soltar el reino de su pobre posesión. Sí hay una voz en México, señor Benítez. Esa voz no representa a una persona por muy laureada que haya sido. Esa voz es la piedra ancestral de la lumbre. El fuego y el Sol. Es la voz de México en la que caben todos. Los que se olvidaron en el fango de la posesión y se vendieron; y los que peregrinan y rezan el agradecimiento al fuego y al sol por permitirnos la vida. Cada lugar tiene su voz profunda. Los poetas se hacen canal para que la voz profunda fluya en la conciencia de las sucesivas generaciones. La voz de México se manifiesta en la poesía oral de las ceremonias y en el habla cotidiana de los pueblos que cazan, pescan, recolectan o cultivan su alimento y lo agradecen. La ceremonia más antigua es la más acosada. A la que más le entran las pedradas de las tierras bárbaras. Las tierras bárbaras son el modelo industrial civilizatorio cuyo altar son las grandes urbes. En ellas viven los escritores que tienen la jerarquía publicitaria para protestar contra el sobrevuelo y hostigamiento del ejército al pueblo chiapaneco. Pero no lo hacen. Andan queriendo ser los muy poetas ellos solitos. La voz del México profundo pide que le sirvamos. No que nos sirvamos primero nosotros; sino a ella. Vamos sirviéndole. Todos juntos. Cada quién.

Aunque cada vez eran más sus cuates; cada vez menos lo publicaban los ojarascos. Tampoco este les gustó. O sí nos gusta, Carlos Elmundo, le dijo Jerman, y por tu bien te lo

decimos. O le bajas al tono o muy pronto tendrás que irte. Elmundo aclaró a los ojarascos que él no quería bronca. Quería encender un buscapiés, un chiflador y una paloma del Quinto Infierno para que los poetas reaccionaran. Bueno; entonces te propongo mejor que hagas un poema y lo digas de manera lírica, ya no como dizque ensayo. Quede como quede lo publicamos. Carlos Elmundo se fue corriendo a la compiuter de Ana Rosa, la del séptimo piso de la Liber, y escribió:

Buscapiés, chiflador y paloma del Quinto Infierno
para que los poetas apoquinen una luz de sus adentros

para paz, sabisnes, fuentes, benítez, aguilár camín y
monsiváis, rudos y técnicos y bufones y consagradas de la
misma tanda sacaste boleto.

Quihóbole putos

¿no que no?

Pero no se vayan.

Apoquinen una luz de sus adentros

No se desbaraten tan gacho

de pura vanidad

¿cuánto a que nos levantamos?

¿cuánto a que volvemos?

Órale putos. No le saquen.

Esta vez sí se lo publicaron. Elmundo se bebió una y sólo una chela con el Tres Patines. Se despidieron en la Vía Tapo. Tres Patines se la jalapeaba seguido. Iba a visitar a una morra y allí se quedaba a dirigir *obraj é teatro*. Tres Patines Nananina no creía ná. Salió para Jalapa sin entender cómo podían todos

juntos morder el mismo anzuelo del andaluz. Carlos Elmundo sí creía. Sonreía y agradecía la amistad del Tres Patines. Este incómodo poeta de apestosa lucidez fue el duende que introdujo a Carlos Elmundo Deoryta a la poesía de México por su puerta no oficial. Ya solo, Elmundo caminó varias horas observando sin pensar. Le encantaba ese brotadero de provincia india rural, campesina, costeña que salía de la cúpula Tapo. Estaba feliz. Se enamoraba de todos los rostros morenos. Contaba sin parar los que pasarían sin duda como gitanos, moros, en cualquier garito aduanero de Europa. Subió por la Candelaria hacia al Centro. Allí lo agarró la lluvia y se guareció a la entrada de la librería Cicerón. De gente escurriendo y contemplando la lluvia estaba lleno ese lugar tan propicio para la vida. Carlos Elmundo oyó cuando Legorreta le explicaba a Elpidio que las aguas del río Ameca podían volver a llegar cristalinas desde la cima del Iztaccíhuatl al Centro histórico. Cuando loco de contento salió Elpidio de la guarida Cicerón, Carlos Elmundo no se aguantó las ganas y le sacó plática a Legorreta. Paró la lluvia. Caminaron y terminaron conversando en la fuente de la plaza Santo Domingo.

Qué rápido lumpenizó su medianía

"Qué rápido lumpenizó su medianía ese poeta andaluz, medio charnego, lumpen y gamberro". "Qué majadería tan ruin, venirse a hacer popó, atrás de la casa del mandamás; ¡Mandadlo a cagar al bacín, alejadlo de aquí!"

Cosas así le llovieron en todos los suplementos culturales. Destriparon horas y horas de tinta cáncer y luz herida. Nadie promovió su expulsión. La tenían preparada y esperaban un

ladrido más que ya no hubo. Carlos Elmundo todo se asilenció y ocurrió lo que él quería. Se hablaron los señorones entre sí muy indignados y la taravisión los juntó en una conversación famosa porque el ladrido lumpen que les arrojó como un *bocao en la yugulá* el andaluz, sirvió para que luego de la ira viniera la corriente serena de reflexión y sobretodo una inusitada y necesaria unidad. Ellos, los señorones, fueron determinantes para que se eligiera a Legorreta como director del Programa de Recuperación Ambiental de la Ciudad de México en el mandato de Cárdenas. Ellos influyeron para que Tovar y de Teresa sacara prácticamente la bola de escuelas culturales a la calle. Teatro, música, danza, títeres, poesía, artes manuales, plásticas, fotografía, cine. Se ubicaron en las colonias de la ruta Amecameca, Tláhuac, Iztapalapa, Calzada de la Viga y el Centro. Ocuparon casas que rentó y rehabilitó el CNCA. Luego llegaron los equipos preparados desde hacía más de 20 años por Jesús Arias, de Xochicalli AC. Participaron Ecosolar y otras Acés con experiencia en el tratamiento de aguas negras y grises. Técnicos de todo el país: del Poli, del Tecnológico de Monterrey, ICA, arquitectos del ex autogobierno de la UNAM, la UAM, el ITESO, la Ude G, Chapingo, la Ibero. Se distribuyeron por equipos a lo largo de 42 kilómetros para integrarse a los trabajos de recuperación de uno de los ríos sobrevivientes del México Antiguo. No hubo tiempo ni cabida para roces fuertes entre la inmensa cantidad de artistas callejeros, oficiales, fresas, comprometidos y burgueses que dieron gratis su trabajo durante la reconstrucción del río. Octavio Paz advirtió que la cuota fatal que solía pagarse para ver asomar unos instantes de conciencia unitaria en la mentalidad del pueblo de la ciudad de México, era hoy una vereda sensual de aprendizaje. Cuando

se integró. Paz fue uno de los elementos cruciales entre los escritores a favor de este proceso. Ya se le estaba yendo la hora. Pero alcanzó a ser en el último tramo, algo que no logró ni por medio de la taravisión: un poeta popular. No era necesario caerse derrumbado para ver nacer del último grito los hombres y mujeres que con una perra terquedad defienden la vida. El defe solidario les daba miedo a los más engolosinados de la Gula Galante. La solidaridad de los pueblos siempre ha sido amenaza para la Gula Galante. A la Gula Galante le empezó yo creo a dar miedo pero no podían reprimir; así que fueron replegándose según los dictados del ráiting. Fue un ráiting histórico. La nación televidente aprobó que se reconstruyeran los dos ríos. Compitieron a mordidas las dos televisoras. Por eso tuvo gran cobertura esta gran instalación o performance multitudinario que volvió a traer el agua limpia de otros siglos a esta difícil edad de los hombres.

Con la idea bailándole en el iris de sus ojos

Las opiniones cambian. Lo reconozco. Yo era el primer escéptico pesimista en decir que Cárdenas era un teatro montado para sosegar. A lo mejor sí lo era. Pero se les salió del atril muy hábilmente. Un día antes del 5 de diciembre de 1997, se puso barba, bigotes, lentes, un viejo sombrero Tardán y entró irreconocible a cada una de todas las delegaciones de la ciudad. Caminó solo por las calles de la gran capital del país. Nadie lo asaltó. Sin embargo, como a las 8 de la noche casi quería renunciar a su inminente mandato y a las 9 y media, en su depresión más pronunciada le vino de repente la sencilla idea de que si estaba tan jodida la cosa y las instituciones de servicio operaban tan deformadamente mal sin coordinarse

y corrompidísimas hasta las cachas, había que irse por la vía rápida. Con la idea bailándole en el iris de sus ojos, sacó su celular y le dijo emocionado a Celeste: creo que ya entendí, mi amor. Es más, mucho más de lo que hemos platicado. El 5 de diciembre fue su primer día de trabajo. Su primer acto fuera del atril. Hizo a un lado el discurso que iba a leer y habló poco pero duro, con una fuerza tal que muchos escépticos pesimistas desde entonces fuimos doblando las manos.

Palabras de Cuauhtémoc Cárdenas en la ceremonia de toma de posesión como Jefe de gobierno de la Ciudad de México, 5 de diciembre de 1997

Saludo al pueblo de México. Todos los mexicanos somos el pueblo de México. Mi corazón se lo brindo por siempre. Los habitantes de la ciudad de México votamos mayoritariamente por el cambio en las recientes elecciones. No es la primera vez que ocurre. Esperamos que no sea la primera y última que lo reconozca el gobierno en turno. El pueblo me asignó el cargo de gobernar la ciudad más poblada del mundo, capital de un país convulso e inmensamente rico. Yo le quiero hablar claro y de tú a tú a la ciudadanía que desde hoy es mi patrona. La ciudad de México está muy mal herida. Todos sus habitantes pensamos que la enfermedad se halla fuera de nosotros. Cada uno de nosotros cojea un poco de esa patología que padece nuestra casa. Todos, absolutamente todos, desde los más poetas hasta los conglomerados trasnacionales, desde los más pránganas hasta los más ricos, participamos con cierta limpieza hipocritona o atascados de corrupción en la destrucción de la casa que nos heredaron. Con la casa patas parriba no podemos entendernos. El primer trabajo que convoco como jefe del gobierno de la

ciudad de México es arreglar la casa. Comenzar la limpieza cuando está tan desordenada y sucia una casa puede ser el paso más difícil porque no se sabe por dónde empezar. Hoy no vamos a tener ese problema. La primera decisión de mi gobierno es: para vivir mejor, construir. ¿Y qué vamos a construir?, me preguntarán ustedes. Vamos a construir o reconstruir algo muy viejo que nos antecede y nos alimentaría si lo dejáramos. Vamos a reconstruirlo para que nos vuelva a alimentar. Hoy 5 de diciembre, anuncio la primera obra de infraestructura histórica, espiritual, económica, social, educativa, turística y de salud de la ciudad de México. La Reconstrucción del Río Ameca. Proyecto Piloto de Regeneración de la Vida en la Ciudad de México. En 5 días hábiles, los habitantes de nuestra ciudad podrán conocer los detalles de este proyecto y sabrán cómo sumar su esfuerzo. Es muy preocupante la vida que estamos viviendo en esta ciudad. No hay tiempo para desgastarnos contra el prójimo político. Propongo el trabajo como vía de crecimiento. Propongo la unidad y la inclusión como principios. Cada uno sabemos una parte de la trama y todos somos necesarios. La justicia y la dignidad serán la vida cotidiana de esta ciudad. Llegaremos al 2000 llorando de felicidad porque el sueño sí era posible. Justicia y dignidad para todos los habitantes de la capital de México. Justicia y dignidad. Si es posible. Desde ahora. En este instante. Justicia y dignidad para todos. Viva la democracia. Viva el pueblo de México. Vámonos a trabajar. Pa luego es tarde. Gracias.

La riqueza espontánea de sus actos

La vía Rápida consistió en no gastar las largas aluzando por detrás a la bestia burocrática para luego diagnosticar: cuánta corrupción sin poder destruirla; sino, como Legolás, yéndose por la lateral, invisible, sin avisar, cantante y al azar. La Vía Rápida fue un descontón inicial contundente del cual el enemigo no pudo jamás reponerse hasta que se alió a la mayoría o se fue para siempre de aquí. Cárdenas no empezó por cambiar las instituciones; sino por activar la organización de la ciudadanía. La solución de cualquier problema social se halla fundamentalmente en el interior de quien lo padece. Cárdenas quitó la traba y depositó en el pueblo el derecho y los instrumentos para solucionar sus problemas principales. Si este plan lo hicieran depender de los tiempos presupuestales de las instituciones y sus normativas, no se hubiera despavimentado ni de aquí a la esquina. Los apoyos rápidos de algunas embajadas europeas, de algunas fundaciones ecologistas que soltaron la marmaja suficiente, convencieron al gobierno federal que más le valía aparecer ante el mundo como el lindo amigo de la linda idea de recuperar un río. El río se reconstruyó en 9 meses. 42 kilómetros de cauce en 9 meses. La Vía Rápida. No fue nomás el agua limpia. La gente ya no quedó igual después de reconstruir el río Ameca. El pueblo aprendió que podía construir lo que quisiera. El pueblo quería. El camino de vuelta había comenzado. La vía Rápida es como se le nombra a este capítulo en los textos de historia. No gastó sus luces largas en los adversarios. Se fue directo a su objetivo. No hubo un gran plan que terminara encuadrando o censurando a las personas. Había una oportunidad. Se sabía que la necesidad excedía la dimensión de cualquier partido político. Abrieron sus puertas y se aventaron con el viento. La Vía Rápida sobresale de otros movimientos

sociales por haberle dado apoyo a la riqueza espontánea de sus actos y por no soltar jamás su cuerda lúdica y popular; y porque al final, además de haber construido una serpiente de 42 kilómetros de agua cristalina y fría que descendía del Iztaccíhuatl, nos dimos cuenta que teníamos más, mucho más fuerza de la que imaginábamos. Que nuestra riqueza se hallaba en lo que nos enseñaron a despreciar y lo que nos empobrecía era lo que nos hacían anhelar. Nos hacían anhelar ser unos buenos para nada. La Vía Rápida no nos avisó. Nos puso en órbita a chambear.

Buscador y princesa de provincias

Millones de ratas muertas. Cadáveres de torturados. Mierda. Toneladas de mierda de las últimas décadas. Muchos no sabían por dónde ni para qué seguir cavando. Mejor más fábricas, decían, que *ténganos* trabajo. La masa es así. Rugen todos. Dos o tres aguantan. Los dos o tres pronto fueron muchos. Levantar y cambiar la piel de tu ciudad apedreada. Dejar que dios le dé la sangre otra vez de la sangre de su madre. Hasta allí. Después ya lo demás viene solito.

Las colonias. Los barrios. Las familias. Las bandas, las comadres. Los tienderos, las maestras. Los policías también. Los burócratas también.

Cuánta creatividad de los burócratas. Cuántos policías resultaron excelentes jardineros, albañiles, pintores.

Lo que aprendimos de plantas medicinales de señoras y abuelas de las colonias/ en los mercados/

Los jardines botánicos que se construyeron/Las azoteas de hortalizas/ la captación del agua de la lluvia en casas, edificios y avenidas.

Las obritas de teatro, títeres, que salieron de los talleres infantiles,

los acróbatas callejeros. La música acampada en los campamentos. La tregua de los asaltantes. El cuello blanco sudado. Los amaneceres mexicateahui.

Las noches de percusión y danza lunar.

Los libros de crónica nómada. Los documentales.

Las cumbias. Las tardeadas.

Los noviazgos que surgieron entre ingeniero y viuda, carnicero y arquitecta, trabajadora social y jefe de manzana, antropólogo y sirvienta, buscador y princesa de provincias.

La poesía/la poesía que se dijo/se cantó/se bailó se escarbó y se modeló como serpiente vertebral camino al origen.

El ahuehuete. Los miles de ahuehuetes de silencio que las brigadas de preparatorianos y ceceacheros plantaron cada 5 metros a lo largo de las dos orillas del río.

La sustancia de vida convocada/ La marea creciente. La fiesta permanente en el clima dominante/en el ánimo interior de un pueblo vuelto a nacer. Porque el pueblo de México renació con una luz que *non* habíamos visto.

Cinco días duró la fiesta de inauguración. Vinieron graniceros, hijos del Trueno, ñaños, matlatzincas, tutunacos, purépechas, tepoztecos, nahuas, wixas; a rezar, dejar ofrendas, a danzar, a cantar, a pedir más vida y dar las gracias. El agua lavó su

rostro/ el pueblo podía mirarse en su espejo de agua. Había una sonrisa muy grande en todos los pensamientos del pueblo. Subimos una cuesta. No le pares. Descansa caminando. Hay más ríos. Sigue el Magdalena. Los tranvías, menos coches, más poesía. Había una sonrisa muy grande en el pensamiento junto de todos los pueblos.

Un largo sorbo

La Gula Galante tenía pánico. Podía gastar millones de dólares en investigar qué le ocurría al planeta y cuáles eran las soluciones viables; y al mismo tiempo gastar lo triple para impedir a toda costa que las soluciones se aplicaran. La Gula Galante eran las grandes trasnacionales automotrices, las mineras, las farmacéuticas, los bancos, las bolsas de valores. La Gula Galante mandó cerrar los grifos de recursos que apoyaban el proyecto de reconstruir la vida en la ciudad de México. Mandó aniquilar por todos rumbos este *inzendio*. Mandó destruir todas las luces de alzamiento popular, campesino, indígena en el país. Sacó la mano dura. Pero no pudo. La sonrisa junta era mucho más fuerte. La Gula Galante nunca venció ese sueño popular. Antes que el Poder Oscuro, la Naturaleza vino primero. Y removió todo. El terremoto se repartió en tres días toda la ciudad de México. Millones de muertos. Dos meses después, la erupción del Popocatepetl. Cientos de miles de muertos. La Catedral metropolitana se vino abajo. La Torre Latinoamericana y el exHotel de México, World Trade Center. Cerros de cascajo y cadáveres. Las tormentas llegaron también. Semanas enteras de lluvias interminables. Miles muertos de frío, pulmonías, tristezas, abandono. Los sobrevivientes enterraron o incineraron a sus muertos y salieron de la ciudad apurados por nuevos movimientos telúricos. El

Defe se vació y dejó de ser la capital de México en noviembre de 1999. Los que sobrevivieron salieron a las montañas y en dos generaciones volvieron ser mixtecos, zapotecos, triquis y campesinos. El miedo a nuevos terremotos fue la causa principal por la que México no se volvió a colonizar en los últimos 70 años. El verano pasado fui por primera vez a Méshico desde que me dedico al estudio de su historia.

Me bañé en el canal de la Viga. Dormí a la sombra de un joven ahuehuete de 75 años. Presencí ceremonias wixárika, tzotzil, matlatzinca y purépecha en Cuiculco. El antiguo Distrito Federal es hoy una ciudad sagrada. El tiempo solito le devolvió la melena silvestre al valle de México. Por todos lados, las raíces terminaron por vencer al pavimento y crecieron los bosques con colorines, pinos, abetos, encinos. Vi un coyote y una pareja de venados.

Me llevaron a conocer a un anciano muy anciano que aún se acuerda. Se llama Carlos Elmundo Deoryta. Es un poeta que vino de España en 1997 y no se fue más. Apenas quiso hablarme de cuando reconstruyeron el río Ameca. Mientras encendía la fogata en el patio de la casa, me dijo: no tiene importancia. Le faltaba conciencia a esa bola caliente que éramos. De chispas, pasamos a ser bola de lumbre, pero nos faltaba todavía conciencia. De todos modos vino la madre y nos aprobó la tarea. Se llevó mucha vida porque la debíamos. Pocos sobrevivimos. Nos dejó seguir cantándole. Sin su ayuda, a todos nos hubiera matado la policía por querer volver a la casa del corazón, el paraíso. Carlos Elmundo tiene 137 años. Sus bisnietos le traen el bule de agua. Él les pregunta si ya plantaron los magueyes.

Ellos piden que los acompañe. Ellos plantan y él platica. Carlos Elmundo Deoryta toma un largo sorbo de agua de su bule. Se siente feliz. Toma su pico y se va a cavar. Carlos Elmundo se va a cavar. Un largo sorbo y se va a cavar.



*Trece por cuatro. Poemas para
recuperar la salud en un dos por tres.*

libro de Eduardo Guzmán Chávez.

se terminó de imprimir en abril de 2015

bajo la supervisión de Luis Sánchez Arellano

en los talleres de Litho Ofset Aresa.

Javier Martínez 218, Col. Escuadrón 201,

México, DF. Tel: 56 70 40 23

E-mail aresa2469@gmail.com

Se utilizó papel bond cultural ahuesado de 90 gr

en interiores y cartulina sulfatada 1 cara,

12 puntos, con laminado mate en forros.

Para la composición tipográfica

se utilizó la fuente Filosofía.


El cuidado de la edición estuvo a cargo

de Mario Raúl Guzmán

Personajes y encantamientos vigilan el fuego abuelo de la afirmativa poesía de Eduardo Guzmán Chávez. Personajes de utopías posapocalípticas, niñas portadoras de gestos cantados, visiones de hombres y mujeres que siembran, piensan, bailan, caminan a lo largo de canales que se han vuelto ríos y pirámides resacramentadas. El poeta con ellos enumera pequeños rituales de felicidad y devela al oído del viento lo que traen: deseo a bocajarro, hambre de cultivos, pretensión de verde, apatencia de una justicia que supera todas las leyes humanas. Así las libertades chiquitas, indestructibles, adquieren un ritmo a salud de niños que corren alrededor de las milpas y que ríen su felicidad sin reglas. Y hay enemigos derrotados, Gula Galante y Taravisión, devoradores de tierras y sueños, devastadores de aires y semillas, abridores de la costra de la madre.

Los humanos son personajes centrales, sin lugar a dudas, pero no únicos. Los conejos saltan para tejer de alegrías y pensamientos el camino de su hermano. Se saludan anarquistas chingones y lúcidos geólogos, pero en *Trece por cuatro*, *Poemas para recuperar la salud en un dos por tres* las rocas tienen fuerza, los coyotes cantan y la voluntad de la tierra es geológica y vital. Más que un canto a un dios mineral a lo Jorge Cuesta, la literatura mítica de Eduardo Guzmán, Lalo, Jauxa, el hijo del librero, el amator de los libros de pájaros del filósofo guerrillero Mario Payeras, el asistente del peregrinaje wixárika y guardián comunitario del desierto de Wirikuta, apela a la telúrica multiplicidad de pueblos y fuerzas sagradas: Eduardo enumera como mantras sus nombres. Unos poemas vibran como venados, las estrofas de semillas amordazadas pujan por decir la suya, pozas de palabras brotan, palpitaciones de animalitos felices y alas, muchas alas baten el aire y hablan de migraciones y vuelos, de miradas y enjambres.

FRANCESCA GARGALLO CELENTANI



ediciones
Sin Fin



LA ZORRA
Voces de Guerrero



EDICIONES
MAZACALLI

ISBN: 978-607-00-6877-3



9 786070 088773